

Reflexividad sobre los procesos de investigación en pandemia

Compiladores:
Mariano Gil
Eliana M. Maiolino
Lucas Biagetti
Noelia C. Martínez

CeaCu
EDICIONES

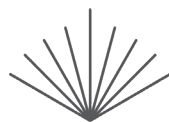


UNR
EDITORIA

Reflexividad sobre los procesos de investigación en pandemia

Mariano Gil, Eliana Maiolino, Lucas Biagetti
Noelia Martínez (comp.)

CeaCu
EDICIONES



UNR
EDITORIA

Reflexividad sobre los procesos de investigación en pandemia / Mariano Gil ... [et al.].

-

1a ed. - Rosario : UNR Editora, 2022.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-702-609-2

1. Antropología Social. I. Gil, Mariano.
CDD 301.072

Equipo editor:

Mariano Gil, Eliana Mailen Maiolino,
Lucas Biagetti, Noelia Carina Martínez (comp.)

Diseño de tapa:

Cecilia Parabano

CeaCu
EDICIONES



UNR
EDITORIA

ÍNDICE

<i>PRESENTACIÓN</i>	4
<i>PALABRAS INICIALES</i> . Nemcovsky, Mariana.....	6
<i>Los avatares de un equipo de investigación. Reflexiones de un proceso en contexto pandémico (2020-2021)</i> . Achilli, Elena L.; Arce, Itatí; Malod, Gallie; Romero Acuña, Macarena; Pavesio, María Victoria; Espoturno, Marina; Biagetti, Lucas; Trombetti, Federico	8
<i>Hacer antropología y transformaciones del contexto pandémico</i> . Achilli, Elena L	14
<i>La investigación socio-antropológica ¿en cuarentena? Reflexiones de un proceso de investigación</i> . Pavesio, María Victoria.....	21
<i>En clave de reflexividad: procesos de investigación y cotidianos sociales entre la pandemia y el presente</i> . Nemcovsky, Mariana; Bernardi, Gabriela; Saccone, Mercedes; Gil, Mariano; López Fittipaldi, Marilín; Routier, María Eva; Calamari, Mirna; Debonis, Florencia; Dobry, Mara; Maiolino, Eliana; Martínez, Noelia.	29
<i>Experiencias de investigación en torno a la vida escolar en contextos de pandemia. Un ejercicio de reflexividad sobre decisiones teórico-metodológicas</i> . Debonis, Florencia; López Fittipaldi, Marilín; Maiolino, Eliana; Saccone, Mercedes.....	34
<i>Políticas estatales en contexto de pandemia. Reflexiones desde distintos procesos investigativos en la ciudad de Rosario</i> . Calamari, Mirna; Gil, Mariano; Martínez, Noelia.....	40
<i>Pueblos indígenas y políticas públicas: experiencias formativas interculturales en contextos de pandemia</i> . Bufarini; Mariel; Greca, Verónica; Villarreal, María Claudia; Torres, Iván; Vera, Raquel; Peláez, Juan; Idroggino, Nahuel; Flores, Grace	48
<i>Aproximación a caracterización de los contextos de la política industrial del Partido Socialista en la provincia de Santa Fe (2007-2019)</i> . Shapiro, Juan; Martínez Fernández, María Alejandra	55
<i>Enseñar a investigar en pandemia. Reflexiones sobre los desafíos de transmitir el oficio antropológico en un contexto de virtualidad e incertidumbre</i> . Nemcovsky, Mariana; Greca, Verónica; Espoturno, Marina.....	60
<i>Pandemia y problemática alimentaria. Una mirada al periurbano de Rosario</i> . Sánchez, Silvana Claudia.....	65
<i>Implicancias de la pandemia sobre nuevos abordajes en las metodologías de las ciencias sociales: enfoque biográfico y narrativas migrantes</i> . Solián, Cristina	71

PRESENTACIÓN

Este documento presenta una compilación de los trabajos expuestos en las VII Jornadas Internas del Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos (CeaCu) denominadas “Reflexividad sobre los procesos de investigación en pandemia”, que se han llevado a cabo el 5 y 6 de mayo del 2022 en la Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario.

Las jornadas, llevadas a cabo desde el año 2006¹, constituyen un espacio de encuentro e intercambio relacionado con los estudios que vienen desarrollando lxs miembrxs del centro de estudios.

En esta edición se expusieron distintos trabajos de investigación radicados en el Ceacu, avances de tesinas de grado, becas doctorales e investigaciones individuales y reflexiones teórico-metodológicas sobre el quehacer antropológico en docencia e investigación. Experiencias que, en estos últimos dos años, se encuentran atravesadas por la pandemia de Covid-19. A partir de la adhesión de la Provincia de Santa Fe con el Decreto Nº 0213/20 al DNU Nacional Nº 260/20 dictado por el Poder Ejecutivo Nacional se establecieron un conjunto de medidas vinculadas con la prevención de la propagación de la Pandemia declarada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en relación con el coronavirus. De este modo las medidas obligatorias de aislamiento (ASPO) y distanciamiento social (DISPO) contribuyeron a transformar la cotidianeidad social no sólo de lxs sujetxs con quienes construimos conocimiento, sino también de nuestras prácticas de investigación. En esta oportunidad reflexionamos acerca de los avances y/o dificultades en los procesos que investigamos mediados por los desafíos, las limitaciones y las huellas que imprimió la situación de pandemia: las dificultades para la interacción presencial, los debates respecto de las herramientas de construcción de la información, las reflexiones acerca de los aspectos teórico-metodológicos de la investigación y las distintas dimensiones de nuestros procesos de estudio. Estas contribuciones nos permitieron objetivar nuestras propias experiencias de investigación, así como repensar las tramas y problemáticas que estudiamos.

A partir de los debates e intercambios propiciados durante las jornadas pudimos construir ejes que articulan las problemáticas abordadas en las ponencias presentadas, sobre los cuales esperamos continuar reflexionando.

- a) Las condiciones de vida de lxs sujetxs con lxs que trabajamos en contextos de pandemia;
- b) Las condiciones de trabajo en investigación y docencia en contextos de pandemia;
- c) Debates teórico-metodológicos y epistemológicos sobre el quehacer antropológico y los procesos de continuidades/discontinuidades a partir de la pandemia;
- d) Los desafíos de las comunicaciones, divulgaciones y difusiones de los procesos que estudiamos;
- e) La demanda de lxs sujetxs de la investigación, prácticas de extensionismo y escritura colaborativa.

¹ Las ediciones anteriores fueron (2006) “La escritura en el proceso de investigación”; (2013) “Políticas públicas en las últimas décadas”; (2014) “Información empírica, conceptos, argumentaciones. Acerca de cómo escribimos”; (2015) “Los procesos de investigación. Hipótesis de trabajo; información empírica y conceptos”; (2016) “Avances de Investigación. Aportes y dificultades”; (2018) “Políticas Públicas y Transformaciones Urbanas”.

Gil, M., Maiolino, E., Biagetti, L., Martínez, N. (comps). 2022. *Reflexividad sobre los procesos de investigación en pandemia*. Rosario: UNR Editora – CEACU Ediciones

Con la finalidad de orientar a lxs lectorxs ordenamos el documento ubicando primeramente las ponencias que corresponden a la presentación de los Proyectos de Investigación y Desarrollo (PID UNR), continuando con los trabajos de sus integrantes. Luego encontraremos un trabajo de reflexividad a partir de la experiencia docente en una cátedra de la carrera de Antropología-Facultad de Humanidades y Artes. Finalmente, ponencias individuales sobre investigaciones que vienen desarrollando miembros del centro de estudios.

PALABRAS INICIALES

Reflexividad sobre los procesos de investigación en pandemia. Una documentación para seguir pensando.

Las Jornadas Internas del Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos-Ceacu de la Facultad de Humanidades y Artes, UNR, se constituyen en un espacio de encuentro e intercambio en torno a procesos de investigación entre miembros docentes, investigadores, graduados y estudiantes que venimos construyendo desde hace más de dos décadas. Un espacio que, a la vez que actualiza el estado del arte, respecto de las investigaciones individuales y colectivas en tiempo presente, configura una instancia de formación en varios sentidos.

Por un lado, se trata de un ámbito de encuentro cara a cara en el que, a modo de “cocina”, se propician procesos de reflexividad crítica, con el objetivo de enriquecer y potenciar los procesos de investigación en marcha. Se tensan contenidos entre concepciones teóricas y se producen resignificaciones teórico-conceptuales, se desnaturalizan traslapamientos teóricos y de sentido común, se objetivan distintos procesos, se problematizan y precisan criterios que orientan diferentes momentos/instancias del trabajo investigativo, etc. Una línea de trabajo inscripta en una pedagogía de la investigación socio-antropológica recreada/iniciada por la Dra. y Prof. Elena Achilli, y que constituye una tradición en el Ceacu.

A la vez, es parte de una experiencia formativa en términos más amplios, al aportar a la construcción de un sentido de la investigación socio-antropológica sustentada en el hacer colectivo como estilo de trabajo. Un modo de transitar el oficio de investigar que busca resistir, aunque germinal y microscópicamente, las lógicas impuestas por las usinas de políticas universitarias en distintas escalas. De hecho, la misma creación de nuestro centro de estudios (1991) en plena década de transformación estructural en nuestro país y América latina, llevó esa impronta.

En esta oportunidad, nos propusimos poner bajo la lupa nuestro oficio de investigar durante la pandemia por Covid-19 (2020-2022), atendiendo a considerar y generar un proceso de reflexividad sobre los diversos modos en que fue conmovido.

Como se ha dicho, la pandemia impuso cambios en los cotidianos sociales tal como los transitábamos, lo que fue conceptualizado por distintos estudios en términos de emergencia de nuevas configuraciones sociales (Kessler et al, 2020; Marcús et al, 2020; Montesinos et al, 2021). En particular, la vida cotidiana de los conjuntos sociales con los que trabajamos, y la de quienes estábamos llevando adelante algún proceso de investigación, sufrió disrupciones profundas en múltiples aspectos, incluyendo las condiciones concretas en las que se desenvuelven las actividades implicadas en la reproducción de la vida, como en la dimensión emocional. A la par, en otras escalas, la pandemia contribuyó a visibilizar y acelerar ciertos procesos relacionados con los usos de las nuevas tecnologías y a profundizar la desigualdad social.

Imbricados en esas tramas contextuales, los procesos de investigación en marcha fueron atravesados por distintas dificultades que generaron intercambios y preocupaciones al interior de los equipos que componen el Ceacu. En ese camino, pusimos en cuestión problemáticas construidas, pertinencia de definiciones teórico-empíricas; asumimos decisiones en diferentes aspectos: teórico-metodológicas, teórico-conceptuales; nos interrogamos e intentamos sopesar diversas consecuencias en los procesos de investigación a más largo plazo, sobre todo por las conexiones epistemológicas inherentes que cada

Gil, M., Maiolino, E., Biagetti, L., Martínez, N. (comps). 2022. *Reflexividad sobre los procesos de investigación en pandemia*. Rosario: UNR Editora – CEACU Ediciones

decisión conlleva respecto de la coherencia interna de las investigaciones. Las respuestas ensayadas son provisorias y aunque, en general, tienen ese tenor cuando de procesos de construcción de conocimientos se trata, consideramos que documentar los pasos que fuimos dando y las reflexiones derivadas de ello, en un terreno muy movedizo, nos permitirá pensar una vez y volver a pensar críticamente los avances recorridos.

Mariana Nemcovsky

Rosario, octubre de 2022

Los avatares de un equipo de investigación. Reflexiones de un proceso en contexto pandémico (2020-2021)

Achilli, Elena L.; Arce, Itatí; Malod, Gallie; Romero Acuña, Macarena; Pavesio, María Victoria; Esporturno, Marina; Biagetti, Lucas; Trombetti, Federico

Introducción

En esta oportunidad nos interesa objetivar el proceso de configuración de un equipo de investigación en pandemia (2019-2021). En tal sentido, identificamos dos dimensiones que se desprenden de dicho proceso. Una de ellas, vinculada a la construcción de relaciones interpersonales entre sus integrantes. Para ello, tendremos en cuenta la organización y modalidades de trabajo que ha asumido el equipo en su conformación, que inició durante el año 2019 con la preparación del proyecto presentado a Ciencia y Técnica. Una segunda dimensión remite a la construcción de los intercambios teórico-metodológicos desplegados. Identificamos los debates alrededor de textos leídos y de las propias producciones. Para trabajar sobre esto, volveremos a las memorias de las reuniones (que se generan en cada encuentro a modo de registro del mismo), así como también a presentaciones de avances de investigación realizadas en distintas jornadas durante estos años de proyecto.

Acerca de la construcción del proyecto y las relaciones interpersonales de sus integrantes

Con el objetivo de indagar y reflexionar acerca de los procesos generados al interior de nuestro equipo de investigación en tiempos de pandemia y ASPO/ DISPO, nos hemos propuesto problematizar en torno a las concretas condiciones de trabajo, a las diversas estrategias y dinámicas grupales que fuimos encontrando para sostener dicho espacio y la dimensión de las relaciones interpersonales entre los integrantes.

Para poder dar cuenta de ello hemos identificado dos momentos. El primero, se vincula con dos procesos que se han dado simultáneamente durante el año 2019: la conformación de un nuevo equipo de investigación (con el egreso e ingreso de nuevos integrantes); y la elaboración del Proyecto (PID a ser presentado en Ciencia y Técnica. El segundo momento, refiere a los procesos y prácticas de trabajo que, como equipo en formación, hemos desplegado en el contexto de la irrupción de la pandemia durante el 2020.

Durante el año 2019 nos encontramos en el proceso de conformar el equipo de trabajo, como así también en el desafío de construir grupalmente distintas estrategias para el “armado” del proyecto de investigación. Desde el 28 de junio de 2019 al 20 de septiembre del mismo año realizamos distintas reuniones periódicas en las que fuimos tejiendo colectivamente el proyecto de investigación. En este período sostuvimos 6 reuniones. Los lugares de encuentro fueron rotando, algunas reuniones se realizaron en la casa de la directora, otras nos juntamos en la casa de distintos integrantes. Algunas de las estrategias que llevamos adelante para la construcción del proyecto fue la división de tareas en distintos subgrupos acordes a los apartados que había que completar en el formulario, generando así reuniones de trabajo más pequeñas al interior del equipo. Como parte de este proceso destacamos el haber aprendido algunas cuestiones vinculadas a lo que podemos llamar “lógicas burocráticas administrativas”, por ejemplo, la carga de datos en el sistema Sigeva y CVar, el ingreso al proyecto de investigación y asociación al mismo o incluso aquellos aprendizajes relacionados a la forma de escritura de un proyecto de investigación para este tipo de convocatorias.

En este periodo de reuniones y encuentros “cara a cara” se fueron construyendo (a la par) vínculos afectivos, de reconocimiento y conocimiento del compañero y compañera, de sus intereses

investigativos, de sus procesos formativos, de sus visiones del mundo y preocupaciones políticas, de sus mundos familiares y laborales. Algunos de nosotres ya nos conocíamos por haber compartido otras experiencias de investigación colectivas, pero entre otras era la primera vez que nos encontrábamos para trabajar en un espacio común, por lo cual se hacía necesario muchas veces explicitar ciertas lógicas de trabajo grupal que hacen a los posicionamientos teóricos-metodológicos sobre cómo entendemos el oficio de investigar.

Como ha sucedido a lo largo de la historia del Ceacu, este proyecto lo conforma un equipo en el que convergen distintas edades, generaciones, y miradas disciplinares, es decir estudiantes de formación de grado, estudiantes de posgrados y también personas con trayectoria en la investigación, que forman parte de la codirección y dirección del proyecto de investigación. En este sentido es interesante remarcar que este PID continúa con una línea de trabajo que se enriquece del intercambio de distintas generaciones, al mismo tiempo que reflexiona y genera conocimiento respecto de qué suponen las experiencias formativas intergeneracionales de trabajo y estudio. Creemos que estas instancias reflexivas sobre los procesos de investigación colectivos, nos permiten ir construyendo movimientos analíticos dialécticos entre contextos y procesos de producción del conocimiento.

Iniciamos el año 2020 con una reunión en el mes de febrero en la que participamos todos los integrantes del PID en la casa de la directora del proyecto. Esta instancia de reencuentro constituyó un espacio de proyección para trabajar durante el año, en la que cada uno explicitó sus intereses de investigación y la manera en que se articulan con el PID, con el fin de identificar problemáticas comunes de acuerdo a las afinidades investigativas. Pautamos una reunión para el día 20 de marzo, cuyo temario consistía en leer los avances de compañeres que estaban realizando el posgrado y de estudiantes del grado (Memoria febrero, 2020). Sin embargo, suspendimos esa reunión, pues ese día nos encontró la implementación de las medidas de aislamiento social.

Así como en todos los ámbitos de realidad social, el COVID-19 también provocó cambios en nuestro propio PID. De pasar a diagramar reuniones mensuales presenciales tuvimos que pensar y repensar nuevas dinámicas grupales para seguir vinculándonos y trabajar colectivamente. Durante el 2020 sólo pudimos realizar esa reunión presencial a comienzos de año, es decir, previo a la pandemia. Ello se debió, por un lado, a la misma situación de emergencia provocada por el coronavirus pero, al mismo tiempo, por otras problemáticas comunes (la salud, el trabajo, las tareas domésticas y de cuidado) que fueron reorganizando cada aspecto de la vida cotidiana y la posibilidad de disponer de tiempo para reencontrarnos. Las diferentes condiciones socioeconómicas y laborales de muchos integrantes del grupo también modificaron radicalmente las posibilidades de sostener el trabajo grupal.

A pesar de las diversas dificultades para encontrarnos en tiempos de “aislamiento social”, identificamos un continuar de intercambios entre miembros del equipo (a veces con mayor intensidad que otras). Estos intercambios más individuales y específicos (a partir de lecturas de artículos o registros de campo, presentaciones a eventos académicos, charlas o entrevistas) que pudieron sostenerse en este tiempo, fue entre aquellos de nosotres que ya habíamos compartido dinámicas de trabajo conjunta en otros espacios de investigación y/o académicos. Esto implicó una menor participación de aquellos integrantes que recién se incorporaban al grupo, o que estaban en proceso de iniciar o dar cierre a sus experiencias investigativas.

Nos parece importante hacer énfasis en los vínculos afectivos y de amistad del grupo, en las experiencias colectivas de trabajo, estudio y aprendizaje, en tanto dimensión insoslayable para el sostenimiento y posibilidad de “lo colectivo”. El conocernos, reconocernos y el tiempo de trabajo compartido, es lo que habilita (en parte) al sostenimiento de las relaciones interpersonales grupales.

Estas relaciones no se limitan sólo a “lo investigativo”, sino que los procesos investigativos son parte de una red de vínculos y relaciones más abarcativas, y que lo exceden como tal.

Es así que, durante 2020, estos vínculos afectivos no se circunscribieron al marco del PID únicamente, sino que nos fueron encontrando desde un mensaje de WhatsApp (intercambio de una a una) y en instancias más amplias, tales como el armado para la presentación del proyecto PISAC-Covid y la elaboración del programa del Seminario de Antropología y Educación para la FHyA- UNR (como parte de estas tramas institucionales que potenciaron -re-encuentros y proyectos de investigación y trabajo).

En el apartado que continúa abordamos avances y debates generados entre los años 2019 y 2021 respecto de distintos intercambios teórico-metodológicos que fuimos dando al interior del PID.

Acerca de la construcción de intercambios teórico-metodológicos

El inicio de este proyecto tiene lugar en un contexto pandémico que supone una inflexión tanto en la vida social en general, como en las experiencias formativas de este grupo de investigación, en particular. Esto se expresa en las dinámicas de trabajo que fueron transformándose en los momentos que identificamos más arriba en el escrito.

Tal como mencionamos previamente, la elaboración del proyecto para su presentación (2019), fue realizada en sucesivas reuniones periódicas. En las mismas, primaron los debates en torno a las continuidades de las líneas de trabajo que se venían realizando en el Ceacu y en el PID anterior, con el fin de dar cuenta de los procesos sociales que acontecen y en los cuales estamos inmersos en tanto sujetos investigadores. De este modo, acordamos “seguir con experiencias formativas y (...) lo intergeneracional, haciendo foco en las últimas décadas tanto a nivel de las políticas como de las experiencias que estamos trabajando” (Memorias Junio, 2019). A partir de allí, dedicamos bastante tiempo a la lectura y discusión de antecedentes, así como también al ensayar títulos que plasmaran esas articulaciones, entre lo procesual y los focos de investigación que cada miembro del equipo traía. Por otro lado, fue en estos meses que, a la par que avanzamos en la escritura del proyecto, nos propusimos objetivos de trabajo a concretar en los siguientes años, tales como la realización de seminarios internos; pensar los ejercicios de escritura con la finalidad de publicación; y el empleo de las memorias de las reuniones, no sólo como registro, sino también como material de construcción de conocimiento.

Durante el 2020, aquellos integrantes principalmente que ya venían desarrollando sus trabajos investigativos, pudieron realizar ciertos “avances” en relación a las problemáticas estudiadas. Indagaciones sobre el contexto de pandemia en relación a las continuidades y discontinuidades escolares; trabajo de campo a partir de redes de contactos familiares y amistades; registro del trabajo de las madres y niñas en el contexto de ASPO/DISPO; participación en charlas, webinars; conversatorios con el Ministerio de Educación de la Nación, con otras Universidades Nacionales e Internacionales y espacios de formación docente. Más allá de las producciones vinculadas a participaciones en congresos, charlas, paneles, webinars y publicaciones de artículos académicos, destacamos que durante este año la co-directora del proyecto entregó su tesis doctoral y hacía de fin de año presentamos colectivamente nuestros avances en las Jornadas de Ciencia y Técnica.

Para el 2021, lo aprendido durante el primer año de pandemia, nos permitió construir una dinámica de trabajo grupal en la virtualidad. Logramos llevar adelante reuniones virtuales con una periodicidad mensual y la participación de casi todos los integrantes. Nos encontrábamos a través de la plataforma

de meet, con tareas de lecturas y escritura, e intercambios grupales en torno a diferentes núcleos teóricos- metodológicos, estas reuniones también tuvieron el registro de las memorias.

Una de las primeras tareas grupales con las cuales iniciamos el año fue volver a pensar en posibles articulaciones o relaciones entre nuestros intereses investigativos y la propuesta del PID. De allí se fueron desarrollando discusiones, que ponían en tensión las construcciones teóricas en relación a aquello que el campo nos presentaba. En relación a esto trabajamos en torno a la categoría de “trabajo” (Antunes, 2005), “género” (Federici, 2018), “participación y experiencias formativas” (Padawer, 2010), y “economías ordinarias” (Narotzky, 2015). Hacia junio, uno de los desafíos grupales lo constituía el poder objetivar los avances de cada integrante en el contexto del proyecto, a partir de las lecturas que habíamos realizado en conjunto.

En octubre, con el motivo de poder participar de instancias de intercambio investigativo, como lo fueron las Jornadas de Ciencia y Técnica y las Jornadas del Departamento Sociocultural de la Escuela de Antropología, se llevó adelante una discusión en torno al trabajo de campo antropológico en pandemia, bajo el interrogante propuesto por compañeros del Ceacu acerca de *¿Qué nos generó el trabajo de campo como instancia reflexiva en lo metodológico?*

En nuestro PID, el trabajo de campo y la posibilidad de acercamiento al mismo, se vio radicalmente modificado según el momento del proceso investigativo en que estaba cada compañere. Algunos integrantes que ya habían comenzado el trabajo de campo mucho antes de la pandemia, quedaron limitados a comunicaciones virtuales, entrevistas por Meet, audios de WhatsApp, chats y llamadas telefónicas esporádicas (cabe aclarar que algunas de estas estrategias tuvieron que llevarse adelante no sólo en relación a las condiciones generadas por la pandemia; sino a otros problemas coyunturales como por ejemplo, la bajante extraordinaria del río Paraná y las quemas en las islas y la prohibición de Provincia de la navegación). Otros, que estaban iniciando el acercamiento al campo, no pudieron continuar construyendo relaciones investigativas con los sujetos en estudio; mientras que otros integrantes directamente no pudieron iniciar el trabajo de campo que habían planificado pre-pandemia.

Desde estos distintos procesos de involucramiento en el campo en contextos de pandemia, se reflexionó sobre: i) La importancia de investigar los procesos temporales y espaciales donde tienen lugar la superposición de instituciones (trabajo, educación y vida familiar) y la dimensión de género. ii) La limitación en la comunicación con los sujetos en tiempos de virtualidad, donde lo contextual adquiere una relevancia fundamental. Así lo expresó una compañera “nos quedamos muy pegados a lo discursivo, sin saber el contexto desde donde están hablando los sujetos, se pierde la riqueza del contexto las texturas y los otros lenguajes (expresiones, miradas, gestos, emociones) que están implicados en la comunicación” (Memorias Octubre, 2021). iii) Las dificultades para iniciar el trabajo de campo en pandemia, ese estar “estar allí” que permite acceder a la cotidianidad de los sujetos e ir construyendo un vínculo con los mismos, se vio transformado. iv) La necesidad de repensar los alcances y las dificultades de la entrevista antropológica en entornos virtuales. “La dinámica de la virtualidad, configura la entrevista bajo otra lógica, no es un pool de preguntas una tras otra, ese tiempo flexible de la entrevista antropológica en el encuentro cara a cara se transforma (...) el trabajo de campo es otro (...) si creemos que es lo mismo sin pandemia, perdemos la reflexión sobre el proceso metodológico” (Memorias Octubre, 2021). Sobre esto continuamos debatiendo, ya que sin ánimos de desconocer los accesos que la virtualidad permitió, sigue siendo necesario problematizar las transformaciones que esto produce en la práctica antropológica.

Durante el 2021 pudimos sostener encuentros mensuales, incluso estando en distintas localidades, y producir la presentación de 2 posters grupales, distintas publicaciones individuales, acompañar la

defensa de la tesis de la co-directora y la presentación de la tesis doctoral de una de las integrantes del proyecto. Paralelamente a este trabajo, durante el primer y segundo cuatrimestre algunos integrantes participamos del dictado de dos Seminarios de Contenido Variable “Antropología y Educación” para la Lic. y prof. en Antropología (FHyA.UNR) con otros integrantes del CeaCu. Esto nos permitió enriquecer nuestras miradas a partir de lecturas y experiencias investigativas sobre procesos educativos en distintos contextos de diversidad y desigualdad social desde un enfoque socio-antropológico relacional.

A modo de cierre... (si es que hay alguno posible, ya que consideramos, seguimos en proceso...)

En el primer encuentro del 2022 nos propusimos reforzar los lazos entre los integrantes, trabajar los sentidos en torno a ser parte de un equipo de investigación. Es interesante reflexionar acerca de cómo las distintas edades y generaciones, experiencias en relación al CeaCu, y los diferentes proyectos de investigación de los que participamos, generan ciertas huellas (Ginzburg, 2004) y lógicas de trabajo necesarias de volver a transmitir, de reconstruir, y de reflexionar. Desplegar estos conocimientos, llevó a revisar la historia del centro y aquellas producciones vinculadas a las primeras publicaciones de equipo escritas a máquina de escribir.

También supuso “quitarle peso” (de culpa) a aquello que “supone” o “se espera” por ser parte de un equipo de investigación (siendo estudiante, o “no pudiendo estar” por enfermedad, por tareas de cuidado o por estar en proceso de cierre de tesis). Fuimos trabajando entonces “aquello que se espera” de lo otro en este espacio, del “nosotros”. Espacio que, si bien permanentemente se “reconstruye”, lo hace enraizado en una historia de trayectoria investigativa que habilita precisamente a objetivar estos procesos grupales y transformarlos en materiales de reflexión sobre el propio proceso de investigación y producción colectiva. De esta forma, con algunos acuerdos, pudimos proyectar el año y actividades conjuntas encontrándonos (entre lo virtual y lo presencial) y haciendo equipo “en acto”.

Algunas preguntas a seguir abordando que abren este proceso reflexivo son: Por un lado, ¿qué supone esto de investigar “experiencias formativas intergeneracionales” mientras estamos en un proceso de experiencia formativa intergeneracional dentro del PID? Por otro lado, ¿cómo tejemos estrategias colectivas en el marco del PID y del CeaCu para encarar condiciones de trabajo que responden a una lógica de producción individual y “en masa”?

Consideramos que la herencia de una perspectiva crítica del quehacer antropológico (como es la que ha conformado el CeaCu) nos interpela y nos invita, en el cotidiano del trabajo, a trascender estas lógicas hegemónicas de lo que supone investigar y producir en una matriz neoliberal. De esta forma, la perspectiva teórico-metodológica relacional y reflexiva, se hace parte de la producción en la propia objetivación y encuentro con los compañeros. Este ejercicio, nos permite identificar estrategias colectivas desplegadas a modo de resistencias a estos sentidos neoliberales muchas veces naturalizados en los espacios de formación, investigación y trabajo. La pandemia vino a profundizar estos sentidos que permean distintos aspectos de la vida cotidiana, generando condiciones de mayor fragmentación social de aquellos procesos que investigamos, en nuestro propio trabajo y en la forma de producir conocimiento. En esto (también) identificamos algunas condiciones y límites que el contexto pandémico fue generando.

Referencias bibliográficas

Achilli, E. (1993). El niño entre la escuela y la familia en *Revista de la Escuela de Antropología*; Facultad de Humanidades y Arte; Universidad Nacional de Rosario

Gil, M., Maiolino, E., Biagetti, L., Martínez, N. (comps). 2022. *Reflexividad sobre los procesos de investigación en pandemia*. Rosario: UNR Editora – CEACU Ediciones

Achilli, E.(2005) *Investigar en Antropología Social*. Laborde Editor, Rosario, Argentina.

Antunes, R. (2005). *Los sentidos del trabajo*. Herramienta, Buenos Aires.

Federici, S. (2018). *El Patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de sueños, Madrid

Ginzburg, C (2004), *Tentativas*. Protohistoria ediciones, Rosario Argentina. ISBN: 987-20884-4-6.

Heller, A. (1977) Cap. 1: *Sobre el concepto abstracto de vida cotidiana*. En *Sociología de la vida cotidiana*. Editorial Península, Barcelona.

Memorias (2020). *PID Estado, Transformaciones Sociales y Cotidianeidad. Análisis de Experiencias Formativas Intergeneracionales en la relación Familia, Escuela y Trabajo durante las últimas décadas (Provincia De Santa Fe; Argentina)*” Dirección: Elena Achilli Co-Dirección: Marina Espoturno Resol. CSN°80020190300104UR

Memorias (2021). *PID Estado, Transformaciones Sociales y Cotidianeidad. Análisis de Experiencias Formativas Intergeneracionales en la relación Familia, Escuela y Trabajo durante las últimas décadas (Provincia De Santa Fe; Argentina)*” Dirección: Elena Achilli Co-Dirección: Marina Espoturno Resol. CSN°80020190300104UR

Narotzky, S. (2015). *Economías ordinarias: valores escondidos. Otra antropología de la crisis desde el Sur de Europa*. *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Año 1; Vol 1; Núm.2, 67-76.

Padawer, A. (2010). *Tiempo de estudiar, tiempo de trabajar: la conceptualización de la infancia y la participación de los niños en la vida productiva como experiencia formativa*. *Horizontes Antropológicos*, año 16, n 34, 349-375.

Rockwell, E.(Coord.) (1995) *La escuela cotidiana*. Fondo de Cultura Económica, México.

Hacer antropología y transformaciones del contexto pandémico

Achilli, Elena L.

Presentación

En esta ponencia intento compartir algunas reflexiones provisorias de orden teórico metodológico acerca del quehacer antropológico como parte de las transformaciones que se desplegaron en el contexto pandémico. Es decir, más que considerar aspectos de la investigación en dicho contexto me interesa destacar algunos procesos que se han visibilizado o puesto en escena a partir de la irrupción planetaria de la pandemia. La misma ha generado un conjunto de mutaciones que obligan a repensar los procesos de investigación en ciencias sociales y, particularmente, en el campo de la antropología. En tal sentido, luego de explicitar algunos interrogantes que emergen del contexto pandémico, me interesa despejar ciertos núcleos teóricos metodológicos que invito a debatir/repensar ya que, entiendo, merecen ser profundizadas.

Del contexto pandémico y algunos interrogantes

La presencia planetaria de la pandemia ha generado un conjunto de mutaciones y, al mismo tiempo, ha puesto de manifiesto o ha iluminado determinados procesos que nos conducen a reflexionar y discurrir acerca de la investigación en el campo de la antropología. Un contexto que nos ha interpelado, movilizado y nos genera diversos interrogantes. En principio, se nos impone una pregunta fuerte que, de algún modo, estructura esta presentación ¿qué hacer con el quehacer antropológico?

Un interrogante desde el cual podríamos recorrer diferentes caminos. Desde cómo desentrañar la complejidad de las múltiples experiencias subjetivas que hemos vivido hasta los diversos procesos de desigualdad que surcaron/surcan el mundo capitalista.

Podríamos abrir y transitar caminos que nos acerque a las modalidades para documentar la heterogeneidad de procesos y experiencias de vida cargadas de sufrimiento social, de compromisos, de sentidos variados que se desplegaron en pandemia. Procesos y experiencias inmersas en las transformaciones económicas, políticas, sociales, culturales.

La complejidad de un contexto que nos compele -nuevamente- acerca de ¿Cómo documentar y analizar esas transformaciones que se desenvuelven en una superposición de escalas? ¿cómo estudiar las conexiones disímiles de esas escalas témporo espaciales superpuestas?

¿cómo explorar sus diferentes niveles de estructuración? ¿cómo conocerlas en las conflictividades que emergen de procesos contradictorios sin opacar las desiguales experiencias subjetivas, emocionales que se extendieron durante el contexto pandémico y perduran reactualizadas?

En fin, ¿cómo aprehender las mutaciones y los permanentes movimientos en los que estuvimos/estamos envueltas/os?

Interrogantes densos, provocados por el contexto pandémico que, de hecho, no resultan novedosos ni podré detenerme en ellos. Los dejo planteados y quedarán circulando como núcleos turbulentos que vuelven una y otra vez para repensar la investigación socioantropológica.

Hacer antropología después de la pandemia

Si bien no podré avanzar en esos interrogantes, de algún modo, los mismos quedan flotando y/o direccionan la selección que realicé en torno a determinados *núcleos teóricos metodológicos* que remiten al quehacer antropológico en estos tiempos. Quisiera aclarar que se trata de núcleos preliminares que ameritan continuar un trabajo de profundización que, aún en este estado embrionario, decidí compartirlos a fin de pensarlos/repensarlos/debatirlos en este espacio colectivo.

Por lo tanto, haré un breve recorrido ambicioso a través de los siguientes núcleos teórico metodológicos: i) las transformaciones de la realidad social contemporánea (o esta realidad pospandemia); ii) la escala de la cotidianeidad social; iii) la noción de sujeto; i) El trabajo de campo y la construcción de información primaria y, por último, v) El proceso de análisis interpretativo y la dimensión comparativa de los conocimientos

1. De transformaciones de la realidad social contemporánea

En principio, considero que para circular alrededor de determinadas cuestiones que remiten a los procesos de investigación resulta necesario pensar algunas puntas acerca de **qué** realidad social estamos hablando.

Ello nos ubica en un posicionamiento epistemológico general que orienta determinadas decisiones teóricas metodológicas. De ahí que, a fin de ubicar ese lugar epistemológico quisiera retomar aquel interrogante fuerte que se planteara Kosik (1963) acerca de “¿qué es la realidad?”. Para el autor, la posibilidad de conocimiento de tal realidad depende de la concepción explícita o implícita que se tenga de ello. En este sentido, la idea de la realidad como “totalidad concreta” permitiría conocer delimitados procesos nunca aislados en sí mismos sino en su dinámica relacional de conjunto. Procesos que se configuran y son configurados, que son “producto y productores”. Procesos que se van plasmando recíprocamente en un todo estructurado, cuya intelegibilidad se logra en un movimiento espiralado que va desde lo más abstracto y relativo hasta alcanzar su concreción histórica.

Desde ese posicionamiento que acá simplifico al máximo asumo ciertas pistas vinculadas a esta realidad contemporánea en relación a las transformaciones del contexto pandémico. De ella me interesa destacar como dos grandes procesos que la pandemia puso en evidencia y nos permite reflexionar sobre el quehacer antropológico.

Me refiero, por un lado, a la continuidad y profundización de las *desigualdades sociales* Por el otro, a la continuidad y profundización *del uso de distintas tecnologías* en una diversidad de situaciones y ámbitos sociales. Tal vez, el recorte de estos procesos sea obvio y puede parecer arbitrario. Sin embargo, si como recomienda Kosik (1963) los consideramos a modo de procesos que no son ni autónomos, ni entendibles en sí mismos nos pueden brindar pistas para pensar la relación entre el contexto pandémico y la investigación antropológica.

Ambos procesos remiten -con sus particularidades- a cuestiones ligadas al entramado de relaciones sociales del capitalismo. La profundización de las desigualdades sociales habla de la estructuración propia del capitalismo. La profundización en el uso de diferentes soportes tecnológicos remite a transformaciones que algunos autores -desde hace ya bastante tiempo- lo plantean como la base de un nuevo modelo de capitalismo (Castells, 2001)

Se trata de dos grandes procesos que la pandemia del coronavirus los puso en evidencia y marca ciertas transformaciones epocales que nos interpela a nivel de lo que pretendemos conocer y, a su vez, a nivel de cómo lo haremos cognoscible. Es más, diría que se trata de procesos que impregnan cualquier problemática que intentemos explorar. Por lo tanto, nos obliga no sólo a considerarlos en cualquier

proceso de investigación sino también a interrogarnos acerca de cómo habrá que documentarlos, analizarlos y teorizarlos en cada situación particular.

2. La escala de la cotidianidad social

Como dije, entonces, los dos procesos mencionados penetran la cotidianidad social de múltiples maneras. Los procesos de desigualdad cruzan la escala cotidiana y habrá que rastrearlos en sus diversas expresiones de reproducción en tanto desigualdad entre clases sociales, géneros, generaciones, entre diferentes condiciones socioétnicas.

Del mismo modo, los procesos que devienen de la explosión del uso de distintas tecnologías de información y comunicación han impregnado la vida cotidiana en general.

Nosotros/os -en el Ceacu- desde hace décadas hemos prestado atención a los procesos de desigualdad estructural en las problemáticas que fuimos explorando. Sin embargo, no ha sido así con los procesos de digitalización de las experiencias cotidianas.

La pandemia visualizó lo que algunos autores llaman el “shock de virtualización” (Costa, 2021) para dar cuenta de ese proceso vertiginoso del uso de las tecnologías. Un tema sobre el que hay una copiosa bibliografía generada durante los últimos treinta años o más. En ella se dan cuenta de las repercusiones planetarias de la tecnología, del papel a nivel de transformaciones económicas, políticas, de sociabilidad. Desde luego, la antropología también incursionó en ello como campo de estudio y para abrir reflexiones en torno a la investigación etnográfica ya desde principio de la década de los 90. Todos estos estudios generaron un conjunto de debates y polarizaciones entre los peligros y potencialidades de internet, entre el mundo físico/real/ (offline) y el mundo virtual (online) entre otros. Acá no anclaré en ello.

Más bien, quisiera plantear que la expansión de los procesos de *conectividad remota* o procesos de comunicación mediada por diversas tecnología (Internet; redes sociales; celulares) merece volver a teorizar la escala de la cotidianidad social.

Una escala que habrá que repensar en tanto parto del supuesto que generan una modificación y *aceleración del tiempo* y del espacio cotidiano ¿qué mutaciones del *tiempo* y del *espacio* emergen? ¿cómo son vividas en las experiencias cotidianas de los sujetos? De algún modo, podría retomar algunos de los interrogantes de inicio ¿cómo se expresan determinadas transformaciones de la cotidianidad social en determinada superposición de escalas? ¿cómo estudiar las conexiones disímiles de esas escalas témporo espaciales superpuestas. ¿cómo analizar la dialéctica entre cotidianidades superpuestas? En nuestros trabajos en pandemia, hemos iniciado algunas reflexiones acerca de la “superposiciones de cotidianidades institucionales” entre escuelas y familias; entre Institutos de Formación Docentes, escuelas asociadas y familias (Achilli, 2021). Además, hace unos cuantos años, en relación al uso de celulares por parte de los estudiantes en el aula, advertíamos yuxtaposiciones témporo espaciales. Los tiempos y espacios áulicos penetrados por diversas temporalidades y espacialidades virtuales que, de algún modo, están presentes explícita o implícitamente.

Una dilución de fronteras cotidianas que nos induce, volver a repensar la noción de *contexto* desde estas conectividades virtuales.

3. La noción de sujeto

Un tercer núcleo teórico metodológico que estos procesos de profundización de las desigualdades sociales y del uso de nuevas tecnologías pone en tensión es el de la noción de *sujeto* con la que trabajamos. Una noción largamente debatida por las ciencias sociales desde la relación entre “individuo” y sociedad hasta los debates abiertos vinculados con la subjetividad humana en Marx (Séve, 2012). Polémicas que aportaron al debilitamiento de varias ideas. Desde aquellas centradas en algún esencialismo o las que remiten a un sujeto aislado hasta las contrarias a esta concepción en tanto el sujeto quedaría neutralizado por el conjunto de las relaciones sociales. Ello permitió avanzar en una noción de sujeto en un doble sentido. Por un lado, como parte de las prácticas, experiencias, condiciones de un ámbito sociocultural en el que se desenvuelve, ancladas a su vez, en un tiempo determinado. Como diría Ginzburg (1981) “de la cultura de su época y de su propia clase nadie escapa” (...) Pero, por otro lado, un sujeto activo, no clausurado y negado por las relaciones estructurales. Nuevamente, acudo a las palabras de Ginzburg (1981) que nos ayuda a entender que las condiciones de una época pueden ser “una jaula flexible e invisible para ejercer dentro de ella la propia libertad condicionada”. Jaula flexible de un sujeto no pasivo que puede ejercer su libertad condicionada.

Esta noción de sujeto articulada a la categoría de *experiencia* desplegada por Thompson (1981) permite complejizar los procesos sociales. Ahora bien, diversos estudios plantean que el uso de la tecnología ha mutado la relación del sujeto con su contexto inmediato, con su tiempo y su espacio, con sus necesidades, sus expectativas, que se generan múltiples identidades. Según Costa (2021:134) estaríamos frente a un nuevo sujeto como permanente emisor de mensajes, de señales, que exhibe su intimidad en el espacio público. Situaciones que Meccía (2019) denominó como “pensamiento biográfico” de los sujetos. Agregaría, que los sujetos establecen también relaciones laborales, familiares, de amistad, se conocen y enamoran a través de estos procesos de conectividad remota. Procesos y situaciones que provocan diversos interrogantes acerca de los sujetos con los que trabajamos en nuestras investigaciones: ¿Cómo se configuran las modalidades de sociabilidades que incorporan la virtualidad? ¿Cómo se articulan sociabilidades generadas entre las comunicaciones mediadas y las presenciales? ¿Cómo se conforman las experiencias de vida de esos sujetos? ¿Qué interacciones y relaciones sociales se ponen en juego? ¿Qué soportes digitales usan? ¿Cómo los usan? ¿Qué desigualdades sociales y generacionales se despliegan?

En fin, interrogantes para continuar explorando y profundizando alrededor de diferentes procesos y dimensiones que configuran al sujeto de esta contemporaneidad. Un modo que, me parece, nos permite conocer con mayor densidad a los sujetos protagonistas de nuestras investigaciones y, al mismo tiempo, las tramas de un tiempo histórico -esa “jaula elástica”- en que determinados sujetos despliegan sus vidas.

4. El trabajo de campo y construcción de la información primaria

Un cuarto núcleo en el que he pensado a partir de estas mutaciones que el contexto pandémico iluminó refiere al *trabajo de campo y la construcción de información primaria*. La primera advertencia sería recordar que cada investigación en particular según la problemática en la que se circunscribe muestra el camino específico a seguir. Aquí sólo me permito unas reflexiones generales.

Acerca del trabajo de campo antropológico se ha escrito lo suficiente para dar cuenta de la potencialidad que supone la generación de información en esa presencialidad física/corporal que implica la inmersión etnográfica prolongada en determinado contexto. Una inmersión que adquiere relevancia, además, en el proceso de construcción de relaciones intersubjetivas, básico para la posibilidad de un trabajo **con** los sujetos implicados. Si bien estas valoraciones del trabajo de campo cara a cara resultan importantes y sabemos de ello hoy no podemos desconocer la relevancia que

adquiere el uso y/o la creación de fuentes virtuales. De hecho, el contexto pandémico nos obligó a usar distintos soportes -WhatsApp, correo electrónico, reuniones virtuales- desde los cuales generamos información a analizar. Desde luego, la antropología ha recorrido un largo camino en torno a esto y ha planteado los desafíos que se abren. Según algunos autores el cruce entre etnografía y nuevas tecnologías ha pasado por tres momentos: *etnografías del ciberespacio* (década de los 90); *etnografías de Internet* (a partir del año 2000) y *etnografías de lo digital* (desde 2005) (Gomez Cruz y Archévo, 2013 en Di Própero, 2017). Diversos trabajos en los que se fueron modificando las problemáticas de estudio, los usos de diferentes plataformas y las concepciones de partida. Así de la dicotomía entre el mundo virtual y físico se comienza a consensuar la idea de una estrecha relación -e interacción- entre los ámbitos online/offline (se evita mencionar el mundo físico como real para hablar de interacciones offline). Por lo tanto, se comenzó a comprender que hacer trabajo de campo etnográfico dentro y fuera de la pantalla (Di Própero, 2017).

A mi entender, así como ponderamos el trabajo de campo presencial -sin romantizarlo ya que puede tener limitaciones varias- tendremos que circular también por los ámbitos digitalizados sin caer, como ha dicho Lins Ribeiro (2002), en la tensión *tecnotopía/tecnofobia*. En cada investigación en concreto tendremos que interrogarnos ¿qué recorte empírico realizaremos? ¿cómo construiremos un “campo” digital? ¿Qué tendremos en cuenta? ¿incursionaremos en campos híbridos, “multisituados”? ¿Cómo acceder, construir la información digital? ¿qué estrategias serán las de mayor pertinencia según el problema a investigar? ¿Cómo mantener la co-presencia remota? ¿Cómo registrar distintas instancias digitalizadas? Si bien algunos de estos interrogantes están presentes en cualquier investigación, al incursionar en la conectividad digital o combinar con el trabajo de campo cara a cara nos obliga a una reflexividad constante dirigida a tomar decisiones pertinentes.

5. Proceso de análisis interpretativo y dimensión comparativa de los conocimientos

El último núcleo teórico metodológico que consideré había que re-pensar en el contexto de las mutaciones visibilizadas por la pandemia refiere al *proceso de análisis interpretativo* así como pensar una *dimensión comparativa de los conocimientos*.

Sobre este núcleo, quisiera compartir solamente tres supuestos. En primer lugar, diría que las modalidades de análisis *indiciario*, *contrastativo*, *artesanal* con el que estamos familiarizados en la investigación socioantropológica podrían extenderse para trabajar la información digitalizada.

En segundo lugar, supongo que las incorporaciones de fuentes digitales en determinada investigación podrían ampliar las posibilidades de contrastación entre una diversidad de informaciones derivadas de esas fuentes y las construídas en instancias cara a cara.

En tercer lugar, me parece que acceder a un conjunto de información primaria construida desde diferentes fuentes -digitalizadas y en terreno- podría facilitar el uso de *estrategias comparativas* a lo largo del proceso de investigación en dos sentidos. Por un lado, por la posibilidad de ir prestando atención a ciertos ejes analíticos que emergen en el proceso de análisis interpretativo. Por el otro, la comparación final en la construcción del objeto de estudio. Este supuesto se basa, a su vez, en una doble anticipación. Es decir, en la idea que la información que deviene de estas diferentes fuentes -digital y cara a cara- podrían estar surcadas por lógicas diferenciadas que le imprime la situación contextual inmediata (no reproduciendo la dicotomía real/digital sino que el contexto digital y el corporizado otorga determinada característica en cada caso. Además, supongo que la combinación de estas fuentes diferenciadas al permitir explorar situaciones/procesos en diferentes lugares planetarios amplía las posibilidades de contrastación.

Ahora bien, más allá de estos supuestos que intentan destacar cierta potencia en el uso de esas fuentes diferenciadas, las dificultades y riesgos pueden multiplicarse y obliga a una fuerte vigilancia epistemológica. Desde atender al tipo o características de la información de la que se trate: textos, fotos, diálogos que se ponen en juego hasta las lógicas que estructura cada espacio contextual.

Reflexiones finales

“Sólo debe dedicarse una atención seria a las discusiones generales de metodología cuando se refieren directamente al trabajo real” (C. Wright Mill, 1961)

En general, he planteado algunas reflexiones provisorias provocadas por determinados procesos que la pandemia ha puesto de manifiesto. Algunos planteamientos muestran cierta complejidad que habrá que desentrañar y comenzar a identificar con mayor claridad. Como ha dicho Williams (2003) se aprende a ver una cosa cuando se aprende a describirla. Por lo tanto, podremos “ver” algo de lo planteado cuando estemos inmerso en un proceso de investigación en concreto.

Una invitación a continuar pensando y debatiendo estas consideraciones generales pero, para que adquieran sentido, habrá que ligarlas al trabajo real de investigación.

Referencias bibliográficas

Achilli, E. (2021). Trabajo docente y co-formación en un contexto pandémico. De aprendizajes y tensiones. *Conversatorio*. Secretaría Académica de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales; Universidad Autónoma de Entre Ríos; Paraná; Argentina.

Capogrossi, M. L.; Magallanes, M. L.; Soraide, F. (2015). Los desafíos de Facebook. Apuntes para el abordaje de las redes sociales como fuentes. *Revista de Antropología Experimental*, n°15; Texto 4 Universidad de Jaen, España, 47-63.

Costa, F. (2021). *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Taurus, Buenos Aires.

Castells. M (2001). *La galaxia Internet*. Areté, Barcelona.

Di Próspero, C. (2017). Antropología de lo digital: Construcción del campo etnográfico en co-presencia. *Virtualis*, Vol 8. núm.15, enero. México.

Ginzburg, C (1981; orig.1976) *El queso y los gusanos. El cosmo según un molinero del siglo XVI*. Muchnik Editores, Barcelona.

Kosik, K. (1963). *Dialéctica de lo concreto*. Editorial Grijalbo S.A., México DF.

Lins Ribeiro; G (2002). *El espacio público-virtual*. Serie Antropología. Universidade de Brasilia, Brasilia.

Meccia, E. (2019). *Biografías y Sociedad. Métodos y perspectivas*. Ediciones UNL, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina.

Séve, L (2012). Del caso Bajtin al caso Vigotsky: Marx pensador de la individualidad humana en *Revista Contretemps*.

Thompson, E. P. (1981; orig.1978). *Miseria de la teoría*. Editorial Crítica, Barcelona

Gil, M., Maiolino, E., Biagetti, L., Martínez, N. (comps). 2022. *Reflexividad sobre los procesos de investigación en pandemia*. Rosario: UNR Editora – CEACU Ediciones

Williams, R (2003; orig.1961) *La larga revolución*. Nueva Visión, Buenos Aires.

Wolf, E (1993; orig. en inglés 1982) *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica, México DF.

La investigación socio-antropológica ¿en cuarentena? Reflexiones de un proceso de investigación

Pavesio, María Victoria

Introducción

La pandemia causada por el COVID-19 ha trastocado y permeado todos los ámbitos de la vida social. Los mismos procesos de investigación no han quedado exentos de dicha transformación. Particularmente, las perspectivas teórico-metodológicas como las que sustentan nuestros estudios, orientadas a analizar los procesos sociales a escala de lo cotidiano y construir conocimientos a nivel de la co-presencia. De ahí que esta ponencia persigue un doble objetivo. Por un lado, describir el propio proceso de investigación desplegado durante la pandemia, centrándonos fundamentalmente en el período 2020. Daremos cuenta de los caminos recorridos durante ese año, así como también, de las decisiones teórico-metodológicas que han acompañado dicho proceso. En segundo lugar, compartiremos algunos interrogantes y reflexiones que, como investigadoras, se nos han presentado a partir, precisamente, de objetivar la propia práctica investigativa en dicha coyuntura.

Los avances que aquí presentamos se desprenden de un proceso de investigación doctoral en curso que analiza el trabajo docente que se despliega en escuelas primarias públicas en contextos de pobreza de la ciudad de Rosario. Dicho estudio se orienta desde un enfoque socioantropológico que busca conocer y analizar la cotidianeidad del trabajo docente como campo en que se entranan distintas dimensiones en sus interdependencias y relaciones históricas contextuales (Achilli, 2005; Rockwell, 2009). De ahí que consideramos que el trabajo docente se constituye a partir de la combinación de una multiplicidad de prácticas y relaciones institucionales, estructurales e históricas, como también por las significaciones y sentidos que esos condicionantes adquieren socialmente y en los/as docentes (Achilli, 1996). Ello supone que, si bien nuestra investigación se orienta a nivel de los procesos que suceden en la cotidianeidad escolar, focalizando en los sujetos docentes, sus experiencias, prácticas y sentidos, no dejamos de considerar e integrar al análisis las tramas de relaciones y procesos más estructurales. Se trata, como plantean Ezepeleta y Rockwell, “de comprender momentos singulares del movimiento social” (1983, p.4), de constituir un presente histórico en el que se reconozcan las huellas y contradicciones de múltiples procesos de construcción histórica (Rockwell, 1985).

Metodológicamente, desde el año 2016 venimos realizando trabajo de campo con docentes que se desempeñan en el nivel primario en escuelas ubicadas en contextos de pobreza. Hemos implementado, desde entonces, una serie de estrategias metodológicas que, aunque diferenciales, se “relacionan con la concepción teórica del problema que se intenta construir” (Achilli, 2009, p.93). Realizamos observaciones de los procesos escolares, dentro y fuera de las aulas; entrevistas a docentes e integrantes de los equipos directivos; así como también, una modalidad de co-investigación denominada *Taller de Educadores* (Achilli, 2017; Achilli, Ageno y Ossanna, 1987). Múltiples estrategias investigativas que, de diverso modo, permiten acceder al conocimiento de la cotidianeidad escolar y, particularmente, del trabajo docente.

Ahora bien, ¿de qué modos ha alterado y transformado el contexto de pandemia nuestros propios procesos de investigación? ¿Qué desafíos y dilemas ha generado dicho escenario inédito en nuestras propias maneras de trabajar?

Como es de público conocimiento, con motivo de la pandemia, el 19 de marzo el gobierno nacional decretó el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO. Decreto 297/2020). Desde entonces, las clases, en todos los establecimientos y niveles educativos, debieron suspenderse. Medida que, si bien

en un principio, estaba prevista por quince días, con el correr de las semanas, y debido a la alta contagiosidad del virus, terminó extendiéndose durante todo el 2020.

Para quienes estudiamos los procesos socioeducativos desde el enfoque socioantropológico mencionado (Achilli, 2005), este nuevo escenario no hizo más que alterar, inevitablemente, nuestras habituales estrategias investigativas. Desde entonces, se nos han presentado múltiples interrogantes en relación a los modos en que trabajamos. ¿Cómo reponer el “estar ahí”, en la escuela, sin estar en la escuela? ¿Cómo acceder a las prácticas, actividades, relaciones y sentidos que construyen y despliegan los sujetos prescindiendo de la co-presencia? ¿Cómo se reactualiza el pretendido horizonte, aunque nunca logrado íntegramente, de “observar y registrar todo” a través de plataformas y aplicaciones virtuales? Interrogantes que, ciertamente, no resultan novedosos (hay bibliografía respecto a las etnografías virtuales) pero que hoy no podemos eludir y que, oportunamente, este espacio invita a problematizar.

Resulta relevante mencionar que en el momento en el que la pandemia irrumpió en la región, nuestro proceso de investigación ya se encontraba en curso desde hacía, aproximadamente, tres años. Ello posibilitó que, en tiempos de ASPO, pudiésemos sostener cierto dialogo con aquellos/as docentes con quienes veníamos trabajando previamente a través de las redes sociales (WhatsApp fundamentalmente, aunque también por mail y mediante llamadas telefónicas). Esas fueron las principales herramientas disponibles que nos permitieron acceder a los procesos que estaban ocurriendo en las escuelas porque, es preciso recordar que, si bien durante el 2020 las escuelas permanecieron cerradas para el dictado de clases, continuaron abiertas, por ejemplo, para la entrega del bolsón de alimentos (actividad que nunca se vio afectada durante la pandemia). Y es sobre este punto que interesa detenernos en el próximo apartado, es decir, en describir los modos posibles y disponibles que hemos encontrado para conocer lo que estaba sucediendo tanto en las escuelas como a las/os mismos/as docentes. Luego, en un segundo apartado, abordaremos ciertos interrogantes y dilemas de carácter teórico-metodológico, y también ético-políticos, que se suscitaron en torno a los modos disponibles que hemos encontrado para continuar con la investigación.

i. Sobre el propio proceso de investigación en tiempos de pandemia

Como ya adelantamos, el inicio de la pandemia nos encontró con la investigación doctoral en curso. Ello posibilitó, por un lado, el sostenimiento de ciertos intercambios y diálogos con aquellas/os docentes y directivos con quienes veníamos trabajando previamente. Sin embargo, dificultó los intentos por abrir el campo y generar nuevos contactos durante la pandemia. Estos últimos devinieron, en términos generales, en intercambios discontinuos que no se sostuvieron en el largo plazo. De manera que durante todo el 2020, el trabajo de campo (luego discutiremos si consideramos que lo que hicimos fue trabajo de campo) se ha visto limitado al intercambio a través de la aplicación WhatsApp, a veces con mayor regularidad que otras, con aproximadamente seis docentes (con cuatro de los cuales ya veníamos trabajando con anterioridad).

Respecto a la naturaleza de las comunicaciones que generamos con los/as docentes en este período, interesa señalar que los primeros acercamientos y preguntas que efectuamos se orientaron a conocer si se encontraban bien y a saber cómo estaban transitando la situación de pandemia en general. En virtud de sus respuestas, les propusimos que describieran cómo venían desarrollando su trabajo, es decir, si estaban concurriendo o no a las escuelas y de qué modos se estaban pudiendo vincular con los/as niños/as.

Ante estos primeros mensajes y acercamientos (abril y mayo del 2020), se generaron diversas situaciones en cuanto a las respuestas que obtuvimos: estuvieron quienes contestaron prontamente

nuestros mensajes propiciando un intercambio fluido de textos y audios; estuvieron quienes no respondieron en el momento pero que sí lo hicieron varios días después argumentando, por ejemplo, estar sobrepasados/as de trabajo; por último, estuvieron quienes respondieron brevemente luego de varios días y que, ante la repregunta, no volvieron a contestar².

Lógicamente, el vínculo construido con ciertas/os docentes previo a la pandemia nos había otorgado cierta confianza y libertad para la comunicación. Ocurrió en una oportunidad, por ejemplo, que una docente nos compartió unos audios que aportaban información respecto de lo que estábamos conversando. Material sobre el cual luego nos solicitó absoluta reserva y confidencialidad: “para que tengas una idea de la situación no la pases porfa”(maestra, 28-05-2020).

Asimismo, en una comunicación con otra docente, y para graficarnos lo que estaba trabajando con sus estudiantes, nos envió fotos en donde se los/as veía disfrazados, naturalmente, en sus respectivos hogares. En ese caso nos solicitó que, en caso de utilizar dichas imágenes para algún trabajo, tapáramos sus rostros:

Después te voy a mandar algunas actividades, de algunas cositas que estuvimos haciendo, y algunas fotos también... eh, lo único que bueno, si por ahí tenés que presentarlo en algún trabajo o algo, y tenés que mostrar o algo de la foto, te pido por favor que la identidad de los niños o las niñas le pongas algo en la carita, eh? Eso es fundamental (Maestra, R-20, 22-05-2020).

Una relación de confianza que, por el contrario, no habíamos podido construir con aquellos docentes que no habíamos conocido previamente a la pandemia y que, por algún motivo, pretendíamos contactar.

Así como los contenidos mismos de los mensajes que nos llegaban, los modos en que nos respondían (un texto breve o extenso, un audio o varios seguidos, mediante imágenes, etc.), como los tiempos que se tomaban para contestar, también devinieron dimensiones sobre las cuales nos propusimos reflexionar. Sobre todo, el vínculo con aquellos docentes que aún no conocíamos personalmente. Como plantea Rockwell, “la vía de entrada marca la experiencia de campo y debe pensarse con cuidado” (2009, p.56). A la ansiedad inicial por conocer lo que estaba sucediendo en las escuelas, a la imperiosa necesidad por sostener vínculos o de crear nuevos, saber de las/os docentes, de los/as niños/as y sus familias, siguió una segunda etapa de espera y de reflexión sobre el contexto de incertidumbre y angustia que se estaba viviendo y en el cual todos/as estábamos inmersos. Problematicamos, de igual modo, los tiempos que, según nuestros imaginarios y supuestos, eran los esperables y deseables para lograr una comunicación fluida con los/as sujetos o, al menos, alguna comunicación.

Del análisis de dichas dimensiones y situaciones, emergía con fuerza algo que ya sabíamos pero que, tal vez, en ese momento se nos aparecía con mayor claridad. Las dinámicas y los tiempos para investigar no eran comparables ni asimilables a los que, habitualmente, estábamos acostumbradas. Ya no podíamos ir a la escuela a registrar, observar y dialogar con ellas/os, debíamos esperar que ellas/os respondieran cuando pudiesen o lo deseasen. ¿Cuánto esperar? ¿Cuánto insistir? ¿Cómo intuir si las no respuestas se debían a olvidos o eran intencionales?

² Resulta preciso aclarar que con aquellos/as docentes con quienes no fluyó la conversación de manera virtual, una vez reestablecida la presencialidad (2021), pudimos retomar el diálogo y hasta observar sus clases, sin inconvenientes.

A partir de las primeras informaciones que nos proporcionaron los/as docentes, encontramos que, en su mayoría, continuaban asistiendo a la escuela, de manera voluntaria, para colaborar con la entrega de las actividades para los/as niños/as y el bolsón de alimentos³.

Estamos yendo a la escuela, obvio, porque queremos, las que podemos, que somos la mayoría, vamos, retiramos, vemos a las familias (maestra, R4-20, 22-05-2020).

Voy a la escuela a entregar los bolsones voluntariamente (...) consideré que debía... que debía ir a ayudar. Así que bueno, empecé a ir (...) yo vivo con mi pareja, no tengo hijos, entonces bueno, nada, sentía que tampoco comprometía... por lo menos a niños (maestra, R6-20, 28-05-2020).

Relataban, mediante audios, textos, inclusive a través de archivos PDF especialmente realizado para nosotras, que además de continuar asistiendo a las escuelas, sus actividades y tareas diarias se habían multiplicado en diferentes direcciones: ayudar con la entrega de alimentos (incluso llevárselos a los hogares de quienes no habían podido retirarlos), hablar con las familias y entregar las tareas, explicarlas de ser necesario, corregir lo que enviaban los/as niños/as, responder dudas “a cualquier hora”, inclusive los fines de semana, reunirse con directivos, planificar y coordinar con sus compañeras/os las actividades, más las dificultades a la hora de trabajar a través de plataformas y aplicaciones virtuales.

Aparte de entregar los bolsones, también al tener disponibilidad por ahí con el auto, también a veces si nos encontramos con alguna familia que no ha ido a retirar el bolsón, se lo alcanzamos con mi otra compañera y con la directora (...) se lo alcanzamos a la casa para que no se queden sin su bolsón (maestra, R6-20, 28-05-2020).

Mi horario de trabajo es a cualquier hora, no les puse un horario por lo tanto a veces me mandan un trabajo a las once y media, doce de la noche... (maestra, R5-20, 22-05-2020).

No soy hábil para lo cibernético, sería, y me tuve que ir amoldando a todo esto. No tanto con los chicos sino con los compañeros, las reuniones, el Jitsi, el zoom y todo eso... que no enganchaba una. (maestra, R9-20- 28-05-2020).

Se desprendía de los mensajes que nos enviaban los/as docentes que su trabajo, así como vidas en general, se habían complejizado notablemente. En tal sentido, considerábamos que no podíamos eludir otro emergente posible. Quizás nosotras, en el afán por conocer sus situaciones, no hacíamos más que contribuir a su estado de agobio y/o cansancio. Si bien nuestras preguntas eran abiertas y se orientaban a que relataran de la manera que les resultara más cómodo (audio, texto, llamada), cómo estaban transitando ese momento de emergencia y cómo estaban desarrollando su trabajo, por sus respuestas intuíamos que debíamos ser respetuosas del contexto que estábamos viviendo. Ciertos indicios en los mensajes nos ubicaron en dicha posición de alerta. Por ejemplo, a una docente le

³ Por lo que pudimos registrar, la asistencia de los/as docentes a la escuela se fue modificando durante el año, por diversos motivos. Fundamentalmente, por cuestiones de salud, propias o de personas cercanas, como por tareas de cuidado.

Yo tengo dos niños, una nena de 10 y un nene de 12, así que, como estoy sola con los chicos, tengo familiares a cargo, así que no fui más a la escuela (maestra, R3-20, 22-05-2020)

Es un momento muy complicado para mí, ya que mi necesidad de querer estar ayudando en la escuela, pero con el incremento masivo de casos y la llegada de virus al barrio, más que tengo mi novia que tiene problemas respiratorios crónicos, genera un grado de complejidad enorme (maestro, R16-20, 02-09-2022).

escribimos por WhatsApp el viernes 22 de mayo por la tarde para que nos contara cómo se estaba desarrollando su trabajo y cómo era la situación de los/as niños/as en la escuela. Nos respondió ese mismo día, a los pocos minutos, diciendo que la agarrábamos justo planificando las clases pero que, si nos parecía: “armo algo de cómo estoy vivenciando lo que está sucediendo y te lo mando por aquí. Entre esta noche, mañana o el domingo!” (maestra, R5-20, 22-05-2020).

Su mensaje en relación a nuestro pedido llegó mediante la misma aplicación, cuatro días después, a través de un texto en PDF que nos envió bajo el título: “Contexto de Pandemia”. Si bien nos alegró recibir su mensaje, se trataba de un texto extenso y descriptivo, creíamos que era preciso no desatender la naturaleza y contexto de dichas interacciones. Le habíamos escrito un viernes por la tarde, pasadas las 18 hs. La docente, que nos había contestado de inmediato, nos contaba que en ese momento se encontraba planificando las actividades para la escuela. No solo estaba trabajando fuera de su jornada de trabajo, si no que se comprometía, en cierta forma, a armar y enviarnos un escrito durante el fin de semana sobre lo que estaba sucediendo. ¿Parar, barajar y dar de nuevo?

En algunas reuniones de equipo con compañeras/os del PID que integramos, éstas no fueron dimensiones que pasaron inadvertidas. En tal sentido, debatimos sobre los modos en que nos encontrábamos trabajando y de qué maneras nos estábamos vinculando o no con los sujetos de nuestras investigaciones. Asimismo, nos preguntábamos si estábamos considerando, respetuosamente, sus realidades particulares. En tales intercambios con colegas se planteó que la pandemia había alterado y reconfigurado el trabajo de campo, al menos, en dos sentidos (además de la evidente no presencialidad). Por un lado, en lo referente a las vidas y al contexto de nuestros/as interlocutores. Y, de manera simultánea, nuestras propias vidas también estaban siendo afectadas en todos los sentidos. Tales procesos, leídos en clave de género, nos arrojaban más indicios a considerar. Tanto quienes investigábamos como la mayoría de las docentes con quienes trabajamos éramos mujeres. Otra dimensión, además de la intensificación laboral, se hacía evidente, y se vinculaba entonces a la cuestión de género y a la mayor superposición de actividades que ésta traía consigo (laborales, domésticas, como de cuidados). Para ilustrar un poco dicha situación, sucedió que una docente nos envió un audio que, claramente, no era para nosotras (al advertirlo, escribió para disculparse). También, nos llegaron audios inconclusos que se interrumpían, por ejemplo, por tener que atender otras llamadas u otros asuntos. Situaciones que, una vez más, decidimos tomar en consideración y reflexionar. En definitiva, nuestra intención no era representar una carga más. Al mismo tiempo, también se generaron mensajes que fueron más allá de lo “estrictamente” laboral, para intercambiar situaciones personales, incluso, hasta momentos graciosos. Y también, para nuestra sorpresa, recibimos un mensaje de agradecimiento de parte de un maestro que, contrariamente a nuestro imaginario de que estábamos ocasionando una molestia escribiéndole, agradeció nuestro interés por conocer lo que estaba sucediendo y “por escuchar, cuando nadie nos escucha” (maestro, R16-20, 02-09-2022).

ii. Interrogantes y reflexiones a partir de la objetivación de la propia práctica investigativa

Han transcurrido más de dos años desde que comenzó la pandemia y nos surge la incertidumbre sobre si habremos hecho trabajo de campo o qué fue lo que hicimos entonces. ¿Podimos captar algo de esa realidad histórica concreta de la que nos interesa dar cuenta? ¿Nos acercamos siquiera a esa trama en permanente construcción que es la escuela?

Dos aclaraciones breves, aunque quizás resulten por demás de evidentes. La primera, que la perspectiva socioantropológica (Achilli, 2005) o enfoque etnográfico (Rockwell, 2005) desde el cual investigamos no es un método, es más bien una perspectiva.

Esto tiene consecuencias importantes, ya que no se puede tomar como una herramienta neutral para trasladarla de una disciplina a otra (...) La etnografía contiene de antemano concepciones implícitas acerca de cómo se construye y cómo se le da sentido a la diversidad de realidades posibles (Rockwell, 2005, p.2).

En pocas palabras, se trata de una perspectiva intensiva y en profundidad que, “si bien no ofrece métodos preestablecidos que se puedan aplicar sin mayor deliberación”, supone ciertas condiciones mínimas (Rockwell y Ezpeleta, 1987, p.2). En tal sentido, requiere de una larga permanencia en el campo, así como de constantes procesos de reflexividad y control epistemológico sobre el propio proceso investigativo (Rockwell, 2009; Achilli, 2005). Como el eje de análisis se configura a nivel de las situaciones que se viven cotidianamente, a escala de las relaciones y procesos en los que los sujetos construyen su accionar cotidiano (Cerletti y Gessaghi, 2012), desde esta perspectiva se propone un trabajo de campo intensivo orientado a “construir relaciones de confianza con algunos de los habitantes, tener acceso a acontecimientos públicos, y documentar su experiencia” (Rockwell, 2005, p.2). Ello implica que, como investigadores/as, debemos acercarnos “personalmente a las vicisitudes de la vida cotidiana” (Rockwell, 2005, p.3). Como plantea Goffman, en la etnografía, entendida y practicada como una experiencia total, quien investiga se implica a sí mismo, su propio cuerpo, su propia personalidad y su propia situación social, al conjunto de contingencias que inciden sobre un conjunto de personas (Goffman 1989 en Ingold, 2017). Esto nos lleva a la segunda aclaración: que si bien “el proceso central del trabajo de campo -la constante observación e interacción en una localidad- es la fuente de mucha de la información más rica y significativa”, “la etnografía no termina con el trabajo de campo” (Rockwell, 2009, p.48). Es decir que se pondera el trabajo de campo intensivo, el “estar ahí”, como un modo privilegiado para acceder a la vida cotidiana (Heller, 1967), pero sin caer en el empirismo (entendido como acceso directo atóxico a la realidad social). Como argumenta Rockwell, el objetivo de la etnografía es, como su palabra lo indica, escribir, producir textos que contengan descripciones analíticas concentradas y detalladas de los procesos y relaciones que observamos (Rockwell, 2005). Pero retrocedamos un poco, ¿qué tipo de trabajo de campo desplegamos, fundamentalmente, durante el año 2020? Rockwell planteó, en una charla en el Ministerio de Educación de la Nación, que sin presencialidad no hay escuela (enfaticando la relevancia de la co-presencia en el nivel primario) (Rockwell en Ministerio de Educación, 2020). Nosotras nos atrevemos a conjeturar que sin presencialidad el enfoque socioantropológico desde el cual nos posicionamos pierde más de lo que gana. No es nuestra intención con ello fetichizar el trabajo de campo, porque según entendemos, analizar diversos documentos o incluso, volver a los registros, es también realizar trabajo de campo. Sin embargo, si nuestra pretensión es construir conocimientos sobre la escuela y los sujetos involucrados en ella, en sus formas concretas y cotidianas, la presencialidad no puede ser negociada ni reemplazada.

¿Se hizo trabajo de campo en tiempos de ASPO? Probablemente y de múltiples modos, desde comunicaciones asincrónicas a entrevistas, más breves o extensas, mediante plataformas virtuales, correos electrónicos, imágenes y videos. Es preciso, sin embargo, no dejar de situar las estrategias que utilizamos en su contexto de producción. Más interrogantes se suman a dicho escenario: ¿de qué modos se reconfiguraron las relaciones interpersonales entre quienes investigamos y los sujetos de la investigación en pandemia? Coincidimos, una vez más con Rockwell, “no hay una norma metodológica que indique que se puede o se debe hacer” en el proceso de campo, la interacción etnográfica es un proceso social (Rockwell, 2009, p.48). No obstante, “sí es importante buscar ciertos criterios de “rigor” para la etnografía” (Rockwell, 1987, p.7).

Lo que de hecho se hace en el campo depende de la interacción que se busca y se logra con personas de la localidad y de lo que ellos nos quieran decir y mostrar. Intervienen nuestros propios procesos inconscientes, las formas en que manejamos nuestras angustias en el trabajo

y las interpretaciones de la situación que apenas articulamos como tales. Influyen las posturas políticas y los compromisos éticos que asumimos (Rockwell, 2009, p.49).

En otras palabras, también lo planteó W. Mills. Investigar es una práctica artesanal que requiere del desarrollo de la imaginación sociológica, es decir, de aquella cualidad mental que “nos permite captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad. Esa es su tarea y su promesa”. (Mills, 1979, p.25-26)

Algunas reflexiones finales

Quando decidimos titular este escrito “La investigación socio-antropológica ¿en cuarentena? Reflexiones de un proceso de investigación”, sabíamos que no podíamos eludir interrogarnos sobre si era posible que la investigación esté en cuarentena. No obstante, para intentar responder a ello, primero era necesario ir a cuestiones más esenciales: ¿qué implica que algo o alguien esté en cuarentena? Si bien la experiencia en este último tiempo nos ha aportado elementos suficientes para comprender qué significa el concepto “cuarentena”, hemos recurrido al diccionario (ya que se trata de un término que puede utilizarse también para hacer referencia, por ejemplo, al periodo de posparto o puerperio o para acciones informáticas orientadas a detectar y denegar determinados virus). Una de las definiciones que seleccionamos indica:

La cuarentena, en medicina, es un término para describir el aislamiento de personas o animales durante un período de cuarenta unidades de tiempo no específico como método para evitar o limitar el riesgo de que se extienda una enfermedad o una plaga⁴.

Es decir, la cuarentena implica que se separa o se restringe el movimiento de aquellos seres vivos que han estado expuestos a determinada enfermedad infecciosa, para observar si efectivamente desarrollan o no dicha enfermedad. Sabemos que investigar es, en todo caso, una acción o una práctica. Sin embargo, al igual que las personas y los grupos sociales en su conjunto, la investigación tampoco ha salido indemne de la pandemia ocasionada por el coronavirus. Probablemente sea muy pronto para anticipar en qué direcciones se ha visto alterada y, en todo caso, responder a ello constituya una pretensión que exceda ampliamente las intenciones de este escrito que buscó, principalmente, explicitar los modos en que la pandemia ha modificado nuestro propio proceso de investigación. Sin embargo, consideramos que emerge una necesidad, hoy más que nunca, de ejercer una vigilancia epistemológica sobre lo que supone investigar los procesos sociales, en cualquier contexto y tiempo histórico, pero más precisamente en la actual coyuntura, donde desde ciertas enunciaciones pareciera que se puede continuar investigando del mismo modo y construyendo conocimientos con igual “calidad” y rigurosidad.

En todo caso, habrá que seguir reflexionando y, sobre todo, defendiendo teórica, metodológica y también políticamente, nuestros modos de acceder y construir conocimientos sobre los procesos sociales que investigamos.

Referencias bibliográficas

Achilli, E (2017). Construcción de conocimientos antropológicos y co-investigación etnográfica. Problemas y desafíos, en *Cuadernos de Antropología Social*; 45; Buenos Aires; Facultad de Filosofía y Letras; UBA. Pp 7-20.

⁴ (<https://es.wikipedia.org/wiki/Cuarentena>).

- Gil, M., Maiolino, E., Biagetti, L., Martínez, N. (comps). 2022. *Reflexividad sobre los procesos de investigación en pandemia*. Rosario: UNR Editora – CEACU Ediciones
- Achilli, E. (2009) *Escuela, Familia y desigualdad social: una antropología en tiempos neoliberales*. 1 ed. Laborde, Rosario.
- Achilli, E. (2005). *Investigar en Antropología Social: los desafíos de transmitir un oficio*. Laborde, Rosario.
- Achilli, E. (1996). *Práctica docente y diversidad sociocultural*. Homo Sapiens, Rosario.
- Achilli, E. (1986). *La práctica docente: una interpretación desde los saberes del maestro en Cuadernos de Formación Docente*. Universidad Nacional de Rosario.
- Achilli; Ageo; Osanna (1987). *Investigación de la práctica docente en Taller de Educadores en Cuadernos de Formación Docente N°4*. Universidad Nacional de Rosario.
- Cerletti, L.; Gessaghi, V. (2012). *Clases sociales, trabajo de campo y desigualdad. Discusiones a partir del enfoque etnográfico en Revista Publicar, Año X, N°13*. Pp 31-48.
- Heller, A. (1967). *Sociología de la vida cotidiana*. Colección Socialismo y Libertad. El Sudamericano. Recuperado de: <https://elsudamericano.wordpress.com/2016/08/12/sociologia-de-la-vida-cotidiana-agnes-heller/>
- Ingold, T. (2017). "¡Suficiente con la etnografía!", en *Revista Colombiana de Antropología*, 53(2),143-159.[fecha de Consulta 3 de Mayo de 2022]. ISSN: 0486-6525. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?>
- Mills, C. W. (1979). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica, México
- Ministerio de Educación (21 de mayo de 2020). *Jornadas Nacionales de Formación Docente*. Apertura y primera mesa [Archivo de video]. Panel de apertura: ¿Reinventar la escuela? ¡Reivindicar la escuela! Reflexiones desde una perspectiva histórica. Rockwell, E, Caruso y M. Arata, N. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=b-ar2w23QU4>
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós, Buenos Aires
- Rockwell, E. (2005). *Del campo al texto. Reflexiones sobre el trabajo etnográfico*, en *Conferencia en Sesión Plenaria Primer Congreso de Etnología y Educación*, Universidad Castilla-La Mancha, Talavera la Reina, 13 julio. Disponible en: <https://cursoensenada2011.files.wordpress.com/2011/05/rockwell-del-campo-al-texto-2005.pdf>
- Rockwell, E. (1985). *Etnografía y teoría de la investigación educativa*, en *Dialogando* N°8, Publicación de la RLICRE, Santiago, Chile.
- Rockwell, E.; Ezpeleta, J. (1987). *Para observar la escuela, caminos y nociones. Informe final del proyecto "La práctica docente y sus contextos institucional y social"*. DIE.
- Rockwell, E.; Ezpeleta, J. (1983.) *La escuela: relato de un proceso de construcción teórica*, en *Revista Colombiana De Educación* (12). Disponible en <https://doi.org/10.17227/01203916.5093>

En clave de reflexividad: procesos de investigación y cotidianos sociales entre la pandemia y el presente.

Nemcovsky, Mariana; Bernardi, Gabriela; Saccone, Mercedes; Gil, Mariano; López Fittipaldi, Marilín; Routier, María Eva; Calamari, Mirna; Debonis, Florencia; Dobry, Mara; Maiolino, Eliana; Martínez, Noelia

A modo de introducción

Esta presentación deriva del PID SeCyT (2020-2023) centrado en el análisis de las experiencias y memorias escolares, familiares y laborales vividas por conjuntos sociales en contextos de desigualdad social en la ciudad de Rosario. Experiencias y memorias que consideramos en relación con los procesos de configuración del espacio socio-urbano, inscriptos en procesos estructurales. El referente empírico se compone de distintos conjuntos sociales (grupos familiares, jóvenes y trabajadores/as del estado) que viven en condiciones pobreza, van a la escuela y/o trabajan en organismos del estado en las zonas oeste, norte y sur de la ciudad.

En esta oportunidad compartimos de modo preliminar algunos procesos identificados a partir de intercambios y discusiones al interior del equipo de investigación respecto de la incidencia de la pandemia por COVID-19, y las diversas políticas estatales formuladas entre 2020 y 2021, en los procesos de investigación que se llevan adelante en el marco del PID. Nos centramos en reflexionar en torno a: i) el desarrollo del trabajo de campo y sus temporalidades; ii) las problemáticas formuladas y su pertinencia a la luz de cierta re-configuración de cotidianos sociales generada por la pandemia.

Entre marzo de 2020 y hasta muy cercano en nuestro presente, la pandemia de COVID-19 impuso diversos cambios en los cotidianos sociales tal como los transitábamos y en cuyo contexto se tomaron desde el gobierno nacional las medidas de ASPO y DISPO, con sus correlatos provinciales y municipales, así como en el conjunto de la esfera de las políticas públicas, y en los más diversos estamentos de la sociedad civil.

A escala de la vida cotidiana se expresaron continuidades y discontinuidades en los distintos ámbitos por los que transcurre la experiencia humana que fueron conceptualizadas en distintos avances construidos contemporáneamente con el acontecer de la pandemia (Kessler et al, 2020; Marcús et al, 2020; Montesinos et al, 2021), en términos de nuevas configuraciones sociales.

Particularmente, nuestras experiencias en el oficio de investigar en esas reconfiguraciones cotidianas se vieron transformadas en diversos aspectos. Para esta presentación retomamos dos ejes que se expresan fuertemente en un documento base sobre avances y dificultades escrito por cada uno de los miembros del equipo en marzo de este año y discutido en la reunión realizada en 23 de abril. Ello no pretende aislar otros aspectos configurativos de los procesos de investigación con los que se entranan desde la lógica relacional con la que llevamos adelante nuestros estudios. Sino que, por el contrario, y partiendo de las conexiones/imbricaciones inherentes del conjunto de decisiones y prácticas implicadas en una investigación, concebimos preliminarmente las cuestiones identificadas en torno al trabajo de campo y a la formulación de la problemática, como una especie de analizador, un modo de acceso para reflexionar acerca de cómo inciden en la totalidad de proceso de investigación.

i. El trabajo de campo y sus temporalidades

Las medidas de aislamiento y distanciamiento social plantearon dificultades para el desarrollo del trabajo de campo antropológico de modo presencial, estableciendo relaciones cara a cara con les

sujetos de la investigación. Lo observado en este sentido, respecto de la incidencia en la construcción de una relación intersubjetiva en el campo asume similitudes con lo señalado en otros trabajos centrados en la práctica docente orientada a acompañar procesos de investigación (Nemcovsky, Greca, y Espoturno, 2022).

Al interior del equipo los tiempos en que vienen desarrollándose los respectivos procesos de investigación son heterogéneos. Ello también se relaciona con las diversas condiciones en que tales procesos se llevan adelante. En general, aquellos compañeros que desarrollan sus investigaciones desde antes de la pandemia, se trate de becarios de CONICET (doctorales y pos doctorales), de trabajadoras del estado, o bien de docentes investigadoras de la UNR y de Institutos de Educación Superior, se esforzaron por establecer contacto por distintos medios con los conjuntos sociales con los que venían trabajando, con la idea de comunicar la interrupción del trabajo de campo tal como venía desarrollándose y/o consultar y establecer otras modalidades de acceso a los sujetos de la investigación. Esta comunicación no siempre fue posible en todos los casos debido no sólo a las restricciones a la movilidad, sino a la vez, a las propias condiciones de vida de esos grupos humanos y con ello nos referimos tanto a la continuidad y profundización de las condiciones pre-existentes de desigualdad social -léase con ello, entre múltiples cuestiones: la búsqueda de estrategias de vida para sostenerse ante los impedimentos para las actividades habituales que permiten la reproducción del grupo, la posibilidad de contar con dispositivos y conectividad-, como a la emergencia de nuevas problemáticas derivadas de la pandemia en sí: contagios, enfermedad, aislamientos preventivos, fallecimientos, etc.

De acuerdo al tiempo transcurrido desde el comienzo del proceso de investigación, la definición del espacio socio-empírico y de los sujetos de la investigación, distinguimos diferentes avatares en el trabajo de campo:

- En aquellos procesos de investigación con una extensión en el tiempo que podríamos considerar como inicial, pero con trabajo de campo desarrollado con anterioridad a las limitaciones de movilidad, se sostuvo en general intermitente, el contacto con los sujetos de la investigación desde el inicio de la pandemia, aunque de diversos modos:

Se dieron situaciones distintas devenidas de los contextos socio-empíricos en los que se desenvuelven los procesos bajo estudio. Así en espacios escolares, debido a las decisiones tomadas desde los Ministerios de Educación provinciales, en el marco de las medidas de ASPO y DISPO, como así también a las iniciativas y adecuaciones de esas medidas por parte de los equipos directivos, se dieron variedades de escenarios. Aunque coincidentes, en los establecimientos seleccionados respecto al impedimento durante 2020 de acceder a los estudiantes, sujetos de las investigaciones en marcha. Sí se pudo avanzar con **comunicaciones esporádicas**, vía telefónica o por audios y textos de wasap, con docentes y autoridades, sujetos que se interrelacionaban desde antes y en esos nuevos cotidianos, con los estudiantes. En tanto en 2021 se abrieron algunas ventanas temporales (marzo y octubre-noviembre de 2021) para ingresar a las instituciones y hacer observaciones en espacios abiertos.

Por otro lado, se desarrollaron procesos en los que la misma definición del espacio socio-empírico y los sujetos de la investigación favoreció/permitió, de algún modo, siempre de modo intermitente y acotado, la construcción de información. Ello fue posible por la disponibilidad vía comunicación remota en los espacios de trabajo o bien en sus domicilios particulares y posibilitó la realización de entrevistas individuales y grupales con distintas intermitencias a lo largo de 2020 y casi toda la extensión del 2021 por plataformas virtuales. Esta modalidad de encuentro con los sujetos se sostuvo hasta los meses de setiembre y octubre 2021, momento en el que comenzaron a contemplarse y consensuarse encuentros presenciales.

- En los procesos de investigación que se hallaban en un momento de primera formulación, sin un trabajo de campo previo, aunque sí con contactos establecidos para comenzar, la situación fue todavía más dificultosa. Más aún porque los sujetos y el espacio socio-empírico en el que se consideró el desarrollo de la investigación resultaban de accesibilidad limitada. La comunicación se intentó y fue excepcional. Recién durante el mes de marzo y hacia el final de 2021 pudieron generarse los primeros encuentros de modo presencial.

En ambos casos, en el presente, se viene desplegando un trabajo de campo cara a cara sin solución de continuidad.

- En las instancias de investigación, sobre todo de tesis de grado y de tesis doctorales que estaban en tiempo de escritura final a efectos de ser presentadas/ defendidas, la decisión que primó fue considerar la interrupción permanente del trabajo de campo, más allá de breves intercambios informales o alguna comunicación telefónica con los sujetos. Esa decisión derivó de entender que el entramado en el que los procesos bajo estudio se inscribían se había transformado, con lo que se favorecía la emergencia de procesos y relaciones que podían suponer dimensiones de análisis no consideradas en la formulación y vertebración de las tesis.

Se sucedieron entonces interrupciones en el trabajo de campo con distintas temporalidades:

- **Interrupciones prolongadas en las que el encuentro con los sujetos se estableció de modo esporádico**, a través de algún dispositivo virtual o eventualmente de modo presencial, a lo largo de 2020 y durante la mayor parte de 2021. En algunos casos **la excepcionalidad** del contacto derivó en nuevas búsquedas y la excluyente revisión de documentaciones de primer y segundo orden como modo de generar algún avance.

- **Interrupciones intermitentes desplegadas con continuidad**, una especie de ritmo irregular marcado por lapsos variables de tiempo entre períodos de ausencia de contacto y otros en los que este se restablecía y podían sostenerse charlas informales o bien hacerse entrevistas. Este modo de darse de las actividades se plasmó por medios virtuales.

- **Interrupciones permanentes derivadas del momento de finalización (aunque provisoria) del análisis para la exposición del objeto construido** en relación con la emergencia de nuevas tramas configurativas en los procesos bajo estudio.

Nos interesa señalar que, a excepción de la última forma que asumen las interrupciones identificadas, en las demás modalidades las discontinuidades generadas supusieron en relación con los sujetos: nuevas búsquedas, nuevas intermediaciones, ir al encuentro fortuito de otros sujetos, re-negociaciones para volver a ingresar. Ello se potenció sobre todo en los momentos de impás, en los hiatos entre los encuentros efectivizados, cuando la actividad de construir información llevaba un tiempo suspendida y no se vislumbraba su reposición. Estas cuestiones generaron renovados intercambios y discusiones al interior del equipo sobre revisar referentes empíricos ante la inaccesibilidad en el tiempo, lo que se reforzaba cuando se trataba de límites temporales acotados por la obtención de becas. Entre las preocupaciones y discusiones nos asaltaban preguntas sobre las consecuencias para el análisis del uso de información construida diferencialmente: a partir del trabajo de campo desarrollado cara a cara, característico de los estudios etnográficos y aquella generada durante estos dos años a través de medios remotos.

ii. Las problemáticas formuladas y su pertinencia a la luz de cierta re-configuración de cotidianos sociales generada por la pandemia

A lo largo de estos dos años se sostuvieron intercambios en torno a las problemáticas y dimensiones construidas en la formulación del Proyecto PID, a la luz de los procesos y situaciones emergentes en las nuevas configuraciones cotidianas generadas por la pandemia.

Dada la condición del proyecto de proponer objetivos de los que dar cuenta a través de los avances de los procesos de investigación que llevan adelante sus miembros, fuimos considerando en las reuniones del equipo distintas cuestiones: una de ellas, que nos ocupa en este punto de la presentación, tenía que ver con preguntas que nos llevaban a considerar particularmente los recortes problemáticos comenzados a pensar en tiempos “normales”, entendiéndolos en un presente en el que los cotidianos se han/habían transfigurado rápidamente, sin poder acceder cara a cara a los sujetos ni a las efectivizaciones concretas de las políticas públicas emergentes, de las que sí observamos sus formulaciones/diseños.

Para poder sopesar las problemáticas en esos entramados cotidianos a los que no se accedía o se accedía con muchas dificultades nos centramos en la búsqueda de informes que se ocuparan de analizar los modos en que estaba transcurriendo la vida de la población, sobre todo en nuestro país, así como de antecedentes de investigación que se estaban generando en acto sobre cotidianos sociales en pandemia. Partimos del supuesto que los procesos recortados para su estudio con antelación a estos dos últimos años (2020-2021) se inscriben en el presente en contextos cuyas condiciones de desigualdad se han profundizado, a la vez que se han resignificado y construido nuevos sentidos, y transformado y generado algunas prácticas e interrelaciones en el tiempo atravesado en pandemia. Por supuesto que la profundización de la desigualdad social, la resignificación y construcción de sentidos, prácticas e interrelaciones a escala de los cotidianos sociales no puede explicarse exclusivamente desde los procesos que emergieron en la pandemia, sería una simplificación que deja afuera las políticas en diferentes esferas de gobierno, como procesos históricos más generales, entre ellos la misma dinámica de las relaciones capitalistas en nuestra sociedad.

Reflexiones finales

Avanzamos en plantear de modo preliminar el estado de los intercambios, preocupaciones y reflexiones teórico metodológicas que nos acompañaron durante la pandemia. Nuestras experiencias en el oficio de investigar se transformaron en diversos aspectos. Hemos retomado dos ejes que se expresan fuertemente en un documento base sobre avances y dificultades discutido en el equipo: i) Uno de ellos refiere a *las temporalidades en las que se desarrolló el trabajo de campo*. Se identifican interrupciones de lapsos variados y algunas permanentes en el trabajo de campo. Entendemos que tales diferencias se relacionan con: el tiempo transcurrido desde el comienzo del proceso de investigación, la definición del espacio socio-empírico y de los sujetos de la investigación. ii) En tanto el otro, recupera algunas reflexiones embrionarias sobre *las problemáticas de investigación* de los “tiempos normales”, a luz de ciertas reconfiguraciones cotidianas vividas en esos dos años. Se reponen, por un lado, la incomodidad de persistir en formulaciones de problemáticas que podrían no ser pertinentes debido a la transfiguración rápida de los cotidianos en los que se investigaba, y a la vez, y en relación con el primer eje, las dificultades para tensionar conceptos y categorías teóricas centrales en esas formulaciones debido a las condiciones del trabajo de campo.

Referencias bibliográficas

Debonis, F.; Gil, M.; López Fittipaldi, M.; Maiolino, E.; Saccone, M. (2022). Avances y dificultades en los procesos de investigación en pandemia. Equipo PID SeCyT (2020-2023) “Procesos estructurales, espacio socio-urbano y vida cotidiana. Un análisis de experiencias y memorias en la ciudad de Rosario”.

Gil, M., Maiolino, E., Biagetti, L., Martínez, N. (comps). 2022. *Reflexividad sobre los procesos de investigación en pandemia*. Rosario: UNR Editora – CEACU Ediciones

Kessler, G.; Bermúdez, N.; Binstock, G.; Cerrutti, M.; Pecheny, M.; Piovani, J. I.; Wilkins, A.; Becerra, M. (2020). Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN. *Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus Covid-19, MINCYT-CONICET-AGENCIA*, marzo de 2020

Marcús, J.; Boy, M.; Benítez, J.; Berardo, M.; Márquez, A.; Peralta, M.A.; Vazquez, D. (2020). Cambios en los usos y valoraciones de los espacios públicos y privados en la Región Metropolitana de Buenos Aires: la vida cotidiana en tiempos de aislamiento obligatorio por COVID-19 Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, abril 2020.

Montesinos, M.P.; Ambao, C.; Morello, P.; Otero, M.; Paredes, D.; Santos Souza, A.; Schoo, S. (2021). Los sentidos en torno a la “continuidad pedagógica” en un contexto de reconfiguración social. Un estudio exploratorio. *Serie Informes de Investigación N° 11, Ministerio de Educación de la Nación*. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2020/05/el007734.pdf>

Nemcovsky, M.; Greca, V. y Espoturno, M. (en prensa) Experiencias docentes en investigación socio-antropológica. Transmisiones y apropiaciones entre incertidumbres y desafíos en contexto de pandemia. *Cuadernos de Antropología Social*

Experiencias de investigación en torno a la vida escolar en contextos de pandemia. Un ejercicio de reflexividad sobre decisiones teórico-metodológicas

Debonis, Florencia; López Fittipaldi, Marilín; Maiolino, Eliana; Saccone, Mercedes

Introducción

Esta presentación deriva del Pid SeCyT UNR (2020-2023) “Procesos estructurales, espacio socio-urbano y vida cotidiana. Un análisis de experiencias y memorias en la ciudad de Rosario”, radicado en el CeaCu. Específicamente se desprende del eje: Experiencias y memorias en torno a la vida escolar que construyen docentes, estudiantes, directores y familias pertenecientes a conjuntos sociales en contextos de desigualdad social. Desarrollamos esta investigación desde una perspectiva teórico-metodológica relacional dialéctica, por lo que concebimos la construcción de interrelaciones entre distintos niveles de análisis: los cotidianos sociales, las políticas públicas formuladas desde distintas escalas y los procesos socio-históricos más generales.

Este proyecto tiene un carácter fundamentalmente formativo en investigación social, por lo que reúne, a su vez, un conjunto de investigaciones que la mayoría de sus integrantes estamos desarrollando como parte de distintas instancias de formación de grado y posgrado. De allí que las reflexiones que compartimos pretenden articular los procesos de investigación particulares con las apropiaciones realizadas a partir de los intercambios y trabajo colectivo en torno a dicho proyecto.

A partir de la pandemia del COVID-19 y la implementación durante el año 2020 de las medidas de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO, Decreto 297/2020) y Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO, Decreto 677/2020), nos vimos en la necesidad de tomar ciertas decisiones teórico-metodológicas respecto a las investigaciones que estábamos desarrollando. Ello supuso considerar aspectos que remiten a las particularidades de los procesos sociales bajo estudio, las nuevas configuraciones cotidianas generadas por la pandemia, pero también las condiciones que atravesaron nuestro quehacer como investigadoras.

En esta ponencia presentamos un ejercicio de reflexividad sobre algunas de esas decisiones teórico-metodológicas que fuimos resolviendo “en la lógica en acto” de los procesos de investigación (Achilli, 2005), dando cuenta de las tensiones, dificultades y desafíos que se presentaron, así como de los interrogantes que surgieron para continuar reflexionando a futuro.

Investigar en contextos de pandemia

En marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud declaró el brote del virus SARS-CoV-2 como pandemia. Las excepcionales medidas adoptadas en ese contexto nos encontraron atravesando distintos momentos de los procesos de investigación que estábamos llevando adelante. Este aspecto no resulta menor, en tanto supone reconocer la influencia de las diferentes condiciones y temporalidades de las investigaciones particulares en las decisiones teórico-metodológicas que fuimos definiendo “en acto”. Es decir, a nivel analítico se podrían diferenciar “temporalidades” que supusieron “diferentes ritmos e intensidades de lo social” (Cerletti y Santillán, 2015), así como de la “investigación”, que tanto en la vida cotidiana de los sujetos como en las nuestras como investigadoras se desplegaron de manera solapada.

A continuación, presentamos algunos avances en la objetivación de las decisiones teórico-metodológicas que fuimos asumiendo en torno a esas experiencias de investigación: dos de las cuales se encontraban en sus inicios y otras dos que en ese momento estaban concluyendo.

¿Iniciar, comenzar, empezar... continuar? Experiencias de investigación en tiempos de pandemia

Como señalan Nemcovsky, Greca y Espoturno (2022) durante los primeros meses de la pandemia “estaba presente una idea acerca de lo efímero y provisional de la nueva situación. Se consideraba que rápidamente volveríamos a ‘la normalidad’ y se retomarían, a la par que la vida habitual, los procesos de investigación de la manera en que se venían desarrollando” (p.18). En el caso de las investigaciones que se estaban iniciando, decidimos aplazar el desarrollo del trabajo de campo en forma presencial y directa, dada la imposibilidad de circular y el cierre de las instituciones, tanto de las escuelas donde nos proponíamos realizarlo, como de aquellas con las cuales nos vinculamos en términos laborales y formativos. Con el transcurrir de las semanas, ante la extensión progresiva del ASPO, se fueron generando lineamientos (en algunos casos contradictorios) para retomar las actividades de trabajo en la investigación y docencia en forma “remota”, mediada por las tecnologías de la información y la comunicación.

Desde el enfoque socio-antropológico que retomamos, el proceso de investigación se caracteriza por ser intensivo, en profundidad. De allí la importancia otorgada a la relación intersubjetiva en el campo y a las estrategias que permiten construir información en forma directa (observaciones, entrevistas, entrevistas grupales); aunque se considera fundamental a la vez integrar diversas documentaciones y estudios estadísticos en el análisis. Dadas las dificultades para interactuar en forma presencial en el campo, durante el año 2020, a partir de los intercambios colectivos en el equipo, definimos reconsiderar las estrategias de construcción de la información. Fuimos resolviendo, entonces, durante ese año centrarnos en la revisión bibliográfica y de antecedentes, la búsqueda y análisis de documentos, entre ellos los relativos a la pandemia -normativas y documentos oficiales (internacionales, nacionales y provinciales), fuentes periodísticas, publicaciones en páginas web oficiales de gremios docentes, publicaciones en páginas/blog/redes sociales oficiales de las escuelas, informes estadísticos y otras-. A la par nos propusimos, cuando fuera posible, desplegar distintos modos de contacto e interacción con los sujetos, entre los que podríamos objetivar los siguientes:

- **Retomar un contacto previo:** por el carácter inicial del proceso de investigación, dichos contactos eran reducidos (por ejemplo, alguien del equipo directivo) y no necesariamente incluía a los sujetos centrales de las problemáticas (por ejemplo, estudiantes). Además, se deben considerar las propias dinámicas de la vida cotidiana escolar (cambios en la conformación de los equipos directivos, jubilaciones, traslados, interrupciones de la escolaridad por parte de estudiantes, entre otros).
- **Elegir el medio y momento para establecer el contacto:** enviar un mensaje, email y/o realizar una llamada. ¿Qué hacer ante la no respuesta por estos medios y al no poder asistir presencialmente?, ¿cuándo y cómo insistir? A su vez, fue necesario considerar la existencia de diferentes formas de vivir y transitar la pandemia (situaciones de salud de gravedad, aumento de la cantidad de contagios y fallecimientos, la intensificación del trabajo docente, entre otras).
- **Convenir plataformas y tiempos para las conversaciones y observar estos contextos:** cuando fue posible, por ejemplo, realizar una videollamada con algún contacto nos detuvimos en conocer aquellas plataformas que utilizaban (Google Meet, WhatsApp) y a observar los contextos en donde esta conversación se desarrollaba.
- **Buscar alternativas para contactar a otras personas:** ante la imposibilidad de acceder a nuevos contactos a través de la intermediación de los que habíamos establecido inicialmente, buscamos ampliar las vías de acceso por otros medios más allá de la institución escolar, como por ejemplo, familiares, personas conocidas.

Estos modos estuvieron atravesados por cierta tensión surgida a partir de mostrar el interés en construir el vínculo con los sujetos y la sensibilidad ante sus vivencias durante el desenvolvimiento de la pandemia.

A la par, nos interesa remarcar que las investigaciones iniciadas en este marco centran su interés en los procesos de escolarización de jóvenes, sujetos con los cuales nos encontramos impedidas de vincularnos en forma directa y presencial durante el 2020. A su vez, las comunicaciones establecidas con personal docente, directivo, no docente, integrantes de equipos psicopedagógico de las escuelas se produjeron en tiempos de saturación e intensificación del trabajo docente, situación descrita por los sujetos y manifestada en diversas comunicaciones de investigadores, gremios, informes, etc. Este conjunto de circunstancias fue delineando criterios que guiaron ciertas decisiones en estas relaciones a construir en el trabajo de campo.

En ese transitar surgieron interrogantes sobre cómo incorporar la pandemia en nuestros análisis (en tanto empezábamos a percibir que sería parte importante de la trama de nuestras problemáticas) y sobre qué implicancias pueden tener las limitaciones mencionadas para establecer los vínculos necesarios con los sujetos en una investigación que se realiza desde un enfoque socio-antropológico/etnográfico. Ello no sólo implicó la dificultad de acercarnos a conocer y documentar en forma directa cómo estaban viviendo este tiempo, sino también la posibilidad de complementar el análisis de las políticas -para que pudiera ir más allá del análisis de la "letra"-, así como la recursividad necesaria para repensar las problemáticas en este contexto.

Recién en el año 2021, pudimos de modo interrumpido/intermitente iniciar el trabajo de campo de modo presencial, en algunos de los espacios definidos como referente empírico. Ello implicó generar acuerdos y negociaciones con los sujetos, así como construir estrategias que nos habiliten el ingreso y permanencia en el campo. Como ya se mencionó, en el transcurso de este año las escuelas implementaron diversos protocolos para la presencialidad alternada con límites a la cantidad de personas y distanciamiento físico. Por ejemplo, en un primer momento nos autorizaron a estar dentro de las escuelas sólo en los patios o en las actividades que se realizaban al aire libre: recreos, clases de educación física, talleres. A la vez, las interrupciones estuvieron ligadas tanto a cuestiones propias de la dinámica escolar, como podrían suceder previamente a la pandemia, como a cuestiones de suspensión de la presencialidad por medidas sanitarias como fue en Santa Fe el mes de mayo del 2021.

¿Cerrar, finalizar, terminar... continuar? Experiencias de investigación en tiempos de pandemia

Para quienes nos encontrábamos concluyendo procesos de investigación que veníamos desarrollando desde hacía tiempo, la irrupción de la pandemia conllevó asumir particulares definiciones en cuanto a los pasos a seguir. Aquí nos detendremos en dos cuestiones principales: el cierre de trabajo de campo y el modo en que logramos llevar adelante la tarea de escritura del documento final de nuestras respectivas tesis.

1. Acerca del trabajo de campo

A partir de las medidas de ASPO implementadas en 2020 por la irrupción del COVID-19, vimos interrumpida la posibilidad de realizar trabajo de campo *tal como lo habíamos hecho en años anteriores*, de manera presencial, construyendo una relación cara a cara con los sujetos y permaneciendo, aunque a veces con intermitencias, de manera prolongada en el campo. De manera que, para entonces, el trabajo de campo construido durante varios años había permitido generar un

corpus documental suficientemente amplio, aunque manteníamos abierta la posibilidad de realizar algunas entrevistas más, en caso de considerarlo necesario.

Con el correr de las semanas y, todavía más, de los primeros meses, fuimos comprendiendo que la disrupción de la cotidianeidad que implicaba el contexto de pandemia, tanto para nosotras como para los protagonistas en las problemáticas bajo estudio, nos obligaba a tomar una definición: o bien abríamos una dimensión nueva para indagar, incluyendo el nuevo contexto, o bien este acontecimiento habría de operar como un punto de inflexión que forzaba a delimitar el análisis a procesos que se extendían hasta marzo del año 2020. En este sentido, continuar realizando entrevistas (aunque por medios virtuales), hubiese implicado la apertura de nuevas dimensiones de análisis que no eran posibles de abordar en el trabajo que nos encontrábamos desplegando.

A partir de esas consideraciones decidimos ponerle un punto final al trabajo de campo. Una vez tomada esa decisión, realizamos contactos esporádicos por medios telefónicos y virtuales con diferentes sujetos significativos de la investigación (Menéndez, 2010), docentes y personal de la escuela, pero no así con estudiantes. Estos contactos informales se realizaron con el objetivo de mantener la comunicación con los mismos, aunque poco a poco se fueron diluyendo a medida que el aislamiento se prolongaba y crecían las incertidumbres sobre la situación sanitaria.

Nos centramos entonces en profundizar la sistematización de los registros de campo construidos en los años anteriores y entendimos que era necesario postergar esos encuentros hasta tanto se normalizara la situación. Sin embargo, no pudimos explicitar estas cuestiones a las personas con quienes trabajábamos, como lo hubiésemos hecho en otro contexto. Al respecto nos preguntamos, a modo de seguir reflexionando, qué implicancias y responsabilidades conlleva para con las mismas dar por finalizado el trabajo de campo de esta manera.

A partir de lo expuesto, nos surgen algunas preguntas que no estuvieron contempladas en la construcción de la problemática de nuestras investigaciones y que fueron emergiendo a la par de la extensión de las medidas de aislamiento y distanciamiento. Inquietudes que, consideramos, podrían atravesar cualquier proceso de investigación permeado por el contexto de pandemia. Si hubiésemos decidido continuar el trabajo de campo durante el 2020, ¿cómo lo hubiésemos llevado a cabo? ¿Resultaba pertinente, de acuerdo a nuestros objetivos, hacer entrevistas y talleres de forma virtual u observaciones de grupos de WhatsApp? ¿Qué implicancias teóricas-metodológicas y epistemológicas conllevarían estas decisiones?

2. Escribir en un tiempo excepcional

En un primer momento, la interrupción de buena parte de las actividades cotidianas a partir de las medidas de ASPO parecía ofrecer un tiempo excepcional para *quedarse en casa* y, de esta manera, abocarnos de lleno a la tarea de análisis final de registros y documentos recabados en el trabajo de campo realizado previamente, y así emprender la escritura definitiva de la tesis. Esta situación especial alimentó en nosotras cierta *fantasía* de que, encerradas en casa y con menos actividades sociales y/o laborales, el tiempo para concentrarnos en dichas tareas iba a resultar más provechoso y despejado de interrupciones. Un tiempo despejado, a su vez, de las perturbaciones y nuevos interrogantes que suelen generarse cuando vamos acompañando la tarea analítica con el trabajo de campo -el cual, como ya señalamos, había quedado suspendido-.

Sin embargo, esa *fantasía* se fue diluyendo luego de que las medidas de aislamiento fueron prorrogadas y extendidas, a la vez que crecía la incertidumbre respecto al COVID-19, sus afectaciones a la salud y a las decisiones políticas tomadas por el gobierno. De modo tal que la aparente mayor

disponibilidad de tiempo se vio pronto contrarrestada por distintas cuestiones. En primer lugar, estuvo permeada e interrumpida por las preocupaciones e incertezas que planteaba la nueva situación, y por el tiempo destinado al sostén afectivo de familiares y amigos, muchas veces canalizados a través de la misma pantalla que es nuestro medio de trabajo. A su vez, el tiempo de trabajo se vio diluido frente a un amplio conjunto de quehaceres domésticos, significativamente acrecentados a causa de la pandemia. Por último, es necesario mencionar que, con el transcurrir de los primeros meses, la reanudación a través de medios virtuales de otras actividades laborales -ajenas al proceso de investigación y necesarias para nuestro sostenimiento económico-, requirió destinar tiempo y esfuerzo para reacomodar nuevamente las tareas desplegadas en el hogar y sumar “horas de pantalla” a una jornada laboral ya ampliamente extendida. En suma, un escenario que, en la convergencia de distintas situaciones, hacía en extremo complicado mantener la concentración necesaria para el trabajo analítico y de escritura.

Con el tiempo, sin embargo, de manera relativa y paulatina, nos fuimos acomodando a algunas de las condiciones que nos planteaba el nuevo contexto, lo que nos permitió ir sumergiéndonos en la escritura. Para ello, cumplió un papel importante la posibilidad de retomar la actividad y los encuentros, si bien de manera virtual, de los espacios colectivos de trabajo -tal como el PID y los talleres de tesis- y el allanamiento de parte de las incertidumbres laborales a partir de la obtención de la Beca Doctoral, en un caso, y la prórroga de la misma por un año, en otro.

Cabe señalar, no obstante, que otras cuestiones sin duda vinculadas al contexto de pandemia continuaron marcando su incidencia en nuestros procesos de investigación. Por ejemplo, es posible mencionar la dificultad para acceder a documentación no disponible en la web (debido al cierre físico de bibliotecas) y, por contracara, la apertura del acceso libre a portales de revistas o bancos de bibliografía normalmente pagos. De manera contradictoria, esta ampliación/restricción en el acceso a documentos y bibliografía estableció condiciones y posibilidades en cuanto a su inclusión o no y en el tratamiento de los mismos, muchas veces circunscribiendo la orientación del proceso de análisis y escritura.

Palabras finales

El proceso de reflexividad presentado en esta ponencia parte del propósito de objetivar decisiones tomadas “en acto” a partir de los desafíos que se presentaron en distintos procesos de investigación ante el contexto de pandemia. Cabe aclarar que muchas de las definiciones teóricas-metodológicas que describimos rebasan los límites y la excepcionalidad abierta en dicho marco, pudiendo encontrarse presentes en investigaciones desplegadas en otros escenarios. En este sentido, atravesar estos desafíos y dificultades se conformó para nosotras en un lugar común sobre el cual repensar nuestro quehacer. Aún más, lo hasta aquí trabajado forma parte de un proceso más amplio que venimos afrontando de modo colectivo y que pretendemos continuar profundizando.

Es así que, en adición a los interrogantes que fuimos desplegando, se abren otros para seguir problematizando en el devenir de nuestras investigaciones. Entre otras cuestiones, nos preguntamos: ¿qué *huellas* dejó la pandemia en los cotidianos sociales bajo estudio y en los propios procesos de investigación, que continúan configurando nuestro presente?

Referencias bibliográficas

Cerletti, L. y Santillán, L. (2015). Lo “histórico” en la investigación etnográfica: las presencias de múltiples temporalidades, dificultades y desafíos. *Boletín de Antropología y Educación*, Año 6, N° 9, 115-120.

Gil, M., Maiolino, E., Biagetti, L., Martínez, N. (comps). 2022. *Reflexividad sobre los procesos de investigación en pandemia*. Rosario: UNR Editora – CEACU Ediciones

Nemcovsky, M.; Greca, V. y Espoturno, M. (2022). Experiencias docentes en investigación socio-antropológica. Transmisiones y apropiaciones entre incertidumbres y desafíos en contexto de pandemia. Inédito

Políticas estatales en contexto de pandemia. Reflexiones desde distintos procesos investigativos en la ciudad de Rosario

Calamari, Mirna; Gil, Mariano; Martínez, Noelia

Introducción

El PID “Procesos estructurales, espacio socio-urbano y vida cotidiana. Un análisis de experiencias y memorias en la ciudad de Rosario” reúne un conjunto de investigaciones que la mayoría de sus integrantes estamos desarrollando como tesis de grado, pos-grado, objetivación de experiencias laborales en el Estado, e instancias de formación post-doctoral. Esos estudios se articulan en la problemática que nos proponemos abordar, centrada en generar conocimiento respecto de las experiencias y memorias escolares, familiares y laborales vividas por conjuntos sociales en contextos de desigualdad social en la ciudad de Rosario. Experiencias y memorias que nos interesa considerar en relación con los procesos de configuración del espacio socio-urbano, inscriptos en procesos estructurales.

La investigación se lleva adelante desde un enfoque relacional-dialéctico. Ello supone considerar los procesos bajo estudio en el cruce de interrelaciones dialécticas, como parte de una totalidad concreta (Kosik, 1967). Esto es, la problemática foco de nuestra investigación es concebida en la articulación de distintos niveles analíticos: los cotidianos sociales en los que los conjuntos sociales viven sus experiencias, las políticas públicas, y los procesos históricos más generales, en términos de relaciones sociales históricamente configuradas. Esta perspectiva nos permitirá re-construir las relaciones entre los procesos en estudio en el interjuego de la dinámica de esos niveles analíticos (Achilli, 2005). Se trata de un estudio intensivo y por tanto se nutre de distintas estrategias de construcción de la información que posibilitan el acceso en profundidad a los sentidos y prácticas que construyen los sujetos (observaciones, entrevistas, entrevistas grupales). A su vez, también realizamos revisión y análisis de distintas documentaciones estatales y de organismos internacionales, así como de fuentes secundarias y estadísticas.

La irrupción de la pandemia ha modificado de forma inédita los comportamientos sociales cotidianos de las personas y microgrupos, además de desencadenar una crisis económica a escala planetaria (Menéndez, 2020). Si nuestros procesos de investigación se inscriben en procesos estructurales articulados en distintos niveles analíticos, la pandemia emerge en ese sentido como un acontecimiento disruptivo del cual es necesario dar cuenta, en tanto afecta transversalmente a nuestras problemáticas bajo estudio. En este escrito presentamos nuestras reflexiones a partir de tres focalizaciones particulares: el proceso de elaboración de tesis acerca de trabajadores/as de un Centro de Convivencia Barrial, las experiencias de trabajo en pandemia en políticas públicas destinadas a jóvenes y las experiencias de trabajo en pandemia en dispositivos de abordaje de consumos problemáticos. Estas focalizaciones remiten a heterogéneas condiciones de producción de conocimiento y a diversas temporalidades de los procesos investigativos, por lo cual consideramos necesario dar cuenta de ellas en tres apartados diferentes. Al finalizar, realizamos algunas reflexiones en común.

Políticas socioeducativas en un centro de convivencia barrial de Rosario: sentidos de los trabajadores

Este trabajo forma parte de una tesina de grado de la Licenciatura en Antropología denominada “Políticas socioeducativas y juventudes: un estudio antropológico sobre los sentidos y prácticas de trabajadores municipales de un centro de convivencia barrial en la ciudad de Rosario” cuya escrituración tuvo lugar durante los años de pandemia y continúa en la actualidad. El objetivo general de esta investigación es describir los sentidos y prácticas que ponen en juego cotidianamente les

trabajadores de un CCB en relación con la población juvenil que asiste a los espacios socioeducativo en contextos de pobreza y desigualdad de la zona noroeste en la ciudad de Rosario. El proceso de trabajo de campo se realizó durante los años 2012, 2016 y 2018. El foco de nuestro estudio se centra en los trabajadores “permanentes” del CCB que desarrollan prácticas en distintos programas y proyectos socioeducativos a los que asisten jóvenes. Estes “jóvenes trabajadores” han recorrido distintas trayectorias formativas: algunos son profesores de teatro; otros tienen tecnicaturas en minoridad, otros tienen experiencias en espacios escolares y también trabajadores sociales. Por otra parte, los jóvenes que asisten a las propuestas socioeducativas del CCB forman parte de la franja etaria entre 15 y 30 años, en su mayoría habitan en contextos de pobreza urbana. La mayor parte de los jóvenes provienen del mismo barrio donde se ubica la institución donde realizamos la investigación.

Los Centros de Convivencia Barrial son instituciones municipales ubicadas en contextos de pobreza y desigualdad situados en distintos puntos de la ciudad de Rosario. Estos forman parte de un programa municipal denominado *Programa Crecer* que se instituye en el año 1997 bajo la órbita de la Secretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Rosario. Se trata de instituciones que han cambiado su denominación a lo largo de los años (Centros crecer; Centros Territoriales de Referencia; Centros de Convivencia Barrial; Centros Cuidar) a la par que las políticas sociales locales iban construyendo distintas orientaciones. El programa surge en consonancia con los procesos de reforma del Estado implementado durante de los años '90 de la mano de los organismos internacionales y de otras políticas nacionales y provinciales como el PROMIN (Programa materno Infantil y nutricional) y nacionales como el PRANI (Programa alimentario nutricional infantil) que tuvieron fuerte incidencia en los objetivos principales de los Centros Crecer en su etapa inicial. Hacia el año 2013 la Municipalidad de Rosario elabora el denominado “Plan de Convivencia Barrial” que sostuvo una serie de medidas entre las cuales supuso la modificación del nombre de los Centros Crecer pasando a denominarse Centros de Convivencia Barrial (CCB). Este plan orientado a las “familias vulnerables” de la ciudad refiere a la necesidad de favorecer “el pleno ejercicio de sus derechos ciudadanos a través de la profundización de la integralidad e integración de las políticas públicas en cada territorio” (Plan de convivencia barrial 2013:2). De este modo, su implementación tendría como lugar importante al CCB. Durante el año 2014 el Gabinete Social de la provincia de Santa Fe se ocupa de la coordinación del Plan Abre, el cual se orienta a una multiplicidad de intervenciones en los denominados por el plan “barrios priorizados”. Uno de los proyectos llevados adelante desde el Abre es el Programa Nueva Oportunidad (2014). A partir del mismo se desarrollan en el CCB una serie de propuestas socioeducativas orientadas a los jóvenes: capacitación en huertas y jardinería; capacitación de arbitraje de fútbol y capacitación de letristas. Por fuera de este programa se encuentra el taller de cine y fotografía dirigido a jóvenes entre 13 y 17 años en articulación con la Secretaría de Cultura de la municipalidad.

Es importante mencionar que los años de trabajo de campo de esta investigación estuvieron marcados por la escalada de ciertos procesos de conflictividad social en la ciudad ligados, en muchos casos, a la incidencia del narcomenudeo. A inicios del 2012 toma fuerza en la agenda pública y mediática la cuestión del “narcotráfico” en la Provincia de Santa Fe (Cozzi, 2020). Esto puede enmarcarse en un proceso más amplio, es decir, aunque las transformaciones a nivel de las relaciones sociales desde los '90 poseen una vinculación con el crecimiento de los circuitos ligados al narcomenudeo, exceden el plano del mercado ilegal (Benassi, 2017) y se entran en otros campos, materiales y simbólicos.

En este contexto, los trabajadores del CCB mencionan una serie de problemáticas que atraviesan la cotidianeidad de los jóvenes que asisten a los espacios socioeducativos: la desescolarización, el consumo problemático de sustancias y la incorporación en circuitos delictivos vinculados al narcomenudeo y el robo.

Son instituciones que trabajan con la primera infancia (...) Se empieza a abrir ahora a esta franja etaria, no solamente es una cuestión de franja etaria, es una cuestión problemática, estos chicos están todos atravesados por todo un plus de complicaciones que tiene que ver con el consumo, en otros casos adicción y en general están, no quiero decir todos, pero la gran mayoría involucrados en circuitos delictivos muy pesados. Entonces no son cualquier adolescente (registro de campo, entrevista a trabajadora social, 17/08/2012).

A su vez mencionan otras problemáticas ligadas a las condiciones materiales de vida de las juventudes. Muchos de estos jóvenes viven en grandes grupos familiares con sus hijos y otras, fundamentalmente las jóvenes, se trasladan de casa recurrentemente por distintos motivos entre los cuales tiene una incidencia importante las relaciones conflictivas con sus parejas.

En esta investigación partimos de dos anticipaciones hipotéticas, a saber: entendemos que los sentidos y las prácticas que los trabajadores construyen cotidianamente sobre los jóvenes les genera cierto *sufrimiento social* (Neufeld y Thisted, 1999). En relación con ello, consideramos hipotéticamente que esos sentidos y prácticas, favorecerían un proceso de reflexividad en torno a otros sentidos que construyen sobre su propia condición de jóvenes trabajadoras/es; una auto-objetivación que contribuye, a la vez, a una mirada resignificada de las experiencias de los jóvenes. En los sentidos de los trabajadores es recurrente cierta preocupación por “reproducir” miradas “estigmatizantes” sobre los barrios en los que trabajan y sobre las juventudes que asisten al CCB. Se genera así una diferenciación a partir de sentidos sobre las prácticas de “otros trabajadores” que “no supieron” abordar las problemáticas juveniles por distintos motivos a diferencia de sus propias prácticas planteadas como otro/nuevo “modo de abordar las grupalidades juveniles” que pretende subsanar/atender las situaciones derivadas de las condiciones de desigualdad social que atraviesan a los jóvenes en contextos de pobreza urbana. En este sentido podemos pensar que se genera un sentimiento de “autoresponsabilización” como sujetos trabajadores donde las “soluciones” quedan inscriptas en el “mejoramiento de sus prácticas” separándose, casi sin querer, de las condiciones estructurales e históricas que generan las problemáticas que atraviesan a las juventudes atravesadas por la desigualdad social. En algunos trabajadores, las situaciones ligadas a las múltiples “violencias” que atraviesan a los jóvenes del barrio y al problema del “consumo” de sustancias genera un sentimiento de responsabilidad sobre problemáticas “que les exceden” en el cual autoperciben que les “compromete el cuerpo” y que se exagera cuando sus condiciones de trabajos son precarias/interrumpidas/ en soledad. El “después” de los jóvenes que transitan por los espacios socioeducativos del CCB, es significado como aquello que sucede luego de “su intervención” como trabajadores y que genera cierta “incertidumbre”. Ese “después” es se diferencia de acuerdo a la referencia que hacen los trabajadores sobre distintos sujetos: jóvenes que atraviesan problemáticas ligadas al “consumo” y que tienen “racaídas” “con historias que vienen de hace mucho tiempo y muy cargadas”; jóvenes que no pueden “sostener” por largo tiempo ninguna actividad; jóvenes madres que “abandonan” los espacios “por el cuidado” de hijos o algún otro familiar; jóvenes que luego de transitar por capacitaciones sociolaborales diferentes programas del Estado les consiguen trabajos a los jóvenes pero se dan en condiciones precarias “que no se condice con lo que uno estuvo trabajando con ellos”.

Experiencias de trabajo en pandemia en políticas públicas destinadas a jóvenes

El objetivo para este trabajo es básicamente la revisión, descripción o análisis de las políticas públicas destinadas a jóvenes en la ciudad de Rosario, específicamente las que se desarrollan por parte de la municipalidad de la ciudad, dentro de la centralidad de juventudes.

Para dicha descripción es necesario realizar una breve historización del espacio mencionado y revisar su estructura y organización previa al ASPO emergido durante el 2020 y su posterior planificación.

En el año 1996 por medio de la ordenanza N° 56164 se crea el Centro de la Juventud, nace de la fusión del Centro de adolescencia y el departamento de juventud dependientes de la secretaría de salud y promoción social respectivamente. Ambas áreas fueron creadas de manera independiente, incluso dependiendo de diferentes secretarías, pero intentaron aunar su trabajo ya que se enfocan en la misma población. El centro de adolescencia (salud) se caracterizó por su énfasis en la prevención, mientras que el departamento de la juventud trabajó desde la participación, promoción e integración social. En sus inicios los programas que se encontraban en esta institución eran: Programa de información, asesoramiento e investigación, considerando a la información como punto central de la participación social, dentro de este espacio las propuestas eran un centro de información juvenil, trabajos de investigación/participación, asesoramiento vocacional y ocupacional.

Programa de participación y movilización juvenil, integraba estas propuestas: talleres de expresión y participación, actividades en y con las escuelas, encuentros con jóvenes, muestras culturales, etc.

Espacio de formación, que integraba las siguientes propuestas: formación a los agentes comunitarios, capacitación al personal del Centro de Juventud y otras áreas de la Secretaria, capacitación de jóvenes promotores. Programa de política de fortalecimiento institucional, que integraba propuestas como: asesoramiento juvenil, promoción de la creación de centros de estudiantes y a organizaciones civiles para trabajar con jóvenes.

Programa de empleabilidad con capacitaciones orientadas al trabajo, cursos de orientación laboral, programa oportunidad, presupuesto participativo joven que permitía destinar un presupuesto local a las necesidades y propuestas de los jóvenes.

A lo largo de los años estas propuestas se fueron modificando o creando nuevos programas tales como Programa joven de inclusión socioeducativa, Construyendo Derechos, Observatorio juvenil, Prevención de adicciones, para mencionar algunos.

En el año 2013 el Centro de la Juventud se convierte en Dirección de políticas públicas de Juventudes y con la jerarquización institucional hubo una redirección de las políticas para jóvenes, siendo el aspecto más importante la descentralización. Los trabajadores de dicha institución sumados a otros trabajadores pasan a formar parte de los trabajadores en los llamados Centros de convivencia barrial que se encuentran distribuidos en diferentes barrios precarizados de la ciudad, como mencionamos en el apartado anterior. Y con este formato aproximadamente, ya que cada nueva gestión va imprimiendo su impronta se mantuvo hasta el año 2020. En el organigrama presentado y actualizado en el año 2021 la Dirección de juventudes contaba con 8 dispositivos que tenían su base en la institución:

Área de comunicación - Área de administración - Centro de información joven- Dispositivo de intervenciones y abordajes- Área socioeducativa en lenguajes artísticos- Área de orientación laboral y vocacional- Área de logística y eventos- Área de gestión territorial y pedagógica. Dos de estas áreas tenían contacto directo con jóvenes dentro y fuera del galpón, el área socioeducativa en lenguajes artísticos contaba con 17 talleres. El dispositivo de intervenciones y abordajes contó con 14 espacios donde a través de una propuesta concreta se alojaba a jóvenes de diferentes barrios e instituciones de la ciudad, el área de orientación laboral y vocacional trabajaba en vinculación con escuelas y tenía días y horarios de atención al público.

Durante la pandemia y desde el momento en que se decretó ASPO, en marzo de 2020, la Dirección cerró sus puertas y los dispositivos/áreas que allí funcionaban también. La institución se convirtió en depósito de mercadería y distribución de cajas alimentarias. Para estas tareas no se solicitó la

presencia de los trabajadores de la Dirección, en palabras de un trabajador: “Desde que empezó el aislamiento no fuimos convocados a nada, ni siquiera a seguir en contacto con los jóvenes que veníamos trabajando...ni a repartir cajas, ni hacer test de covid, a nada...” (registro de campo, entrevista a trabajador estatal, 12/10/21).

Los talleres culturales que se dictaban en el Galpón de la Dirección pasaron a desarrollarse virtualmente, algunos de los cuales se transmitían desde el Galpón y otros cada trabajador desde su casa: “La idea de comenzar a realizar los talleres de manera virtual fue una inquietud de la coordinación del equipo y de los trabajadores, la Dirección no nos había convocado hasta ese momento y fuimos nosotros a plantear esta posibilidad” (registro de campo, entrevista a trabajador estatal, 24/10/21). En agosto del 2021 se comenzaron a dictar de manera presencial con cupo limitado según las disposiciones vigentes de los agentes de salud. Los espacios del dispositivo de intervenciones y abordajes fueron cerrados y dicho espacio fue reformado, ya no trabajarían directamente con jóvenes, sino que serían el nexo entre y recepcionistas de las situaciones de jóvenes para “reubicar” en el territorio. El Área de orientación laboral y vocacional y el Área de logística y eventos fueron cerrados porque sus trabajadores se jubilaron o tomaron licencias médicas de larga duración. El área de comunicación se fusionó con el área de comunicación central de la Secretaría, perdiéndose la difusión y comunicación directa de la Dirección.

De esta manera podemos visualizar una disminución de los espacios que tenían contacto directo con los jóvenes dentro de la institución y con ello la reducción de dicha población en el tránsito por la misma.

A manera de cierre, aunque este trabajo pretende, más bien, abrir interrogantes sobre los nuevos lineamientos que las políticas públicas destinadas a jóvenes van tomando en nuestra ciudad, sobre los jóvenes que ya no transitan el galpón, sobre los trabajadores.

Experiencias de trabajo en pandemia en dispositivos de abordajes de consumos problemáticos

Una de las focalizaciones del PID se propone indagar en los sentidos y prácticas que un conjunto de trabajadores de dispositivos estatales de la provincia de Santa Fe pone en juego en los abordajes de consumos problemáticos de sustancias. Esta investigación, además, está enmarcada en una beca doctoral del CONICET (2019-2024). Durante el primer año de investigación (2019-2020) se había avanzado en una descripción historizada de las políticas públicas sobre consumos problemáticos de sustancias en distintos niveles: nacional, provincial y, en menor medida, municipal. Como estrategias metodológicas, se habían desarrollado entrevistas colectivas a distintos equipos de trabajo de dispositivos estatales, y entrevistas individuales a funcionarios, coordinadores de dispositivos y sujetos considerados portadores de un saber en el marco de la problemática investigada. Para el segundo año (2020-2021) el objetivo era comenzar a trabajar sistemáticamente con algunos dispositivos puntuales, a los fines de profundizar desde una mirada antropológica cómo se implementan estas políticas en la cotidianeidad de los dispositivos. La pandemia y las sucesivas medidas de ASPO y DISPO han obstaculizado en gran medida ese trabajo, razón por la cual se recurrió a entrevistas virtuales con aquellos sujetos que pudieron ser contactados. Paralelamente, se realizó un trabajo de recopilación, lectura y análisis de antecedentes de investigación y documentos oficiales.

La pandemia implicó un corte abrupto en el trabajo de campo en el momento en el cual se había avanzado en el ingreso al mismo. Particularmente con dos dispositivos de la ciudad de Rosario, uno dependiente de la Municipalidad de Rosario y el otro dependiente de los tres niveles del Estado en articulación, ya había un diálogo fluído y una posibilidad concreta de iniciar observaciones y entrevistas en esos espacios. Espacios que ya habían sido visitados en el marco de las entrevistas realizadas en el

período 2019-2020. Durante el primer año y medio de pandemia se pudieron sostener contactos muy esporádicos con integrantes de estos dos dispositivos, fundamentalmente intercambiando mensajes por WhatsApp o vía llamados telefónicos con los coordinadores. El cierre de los espacios grupales había resentido severamente la atención en esos lugares. Si bien no habían cerrado sus puertas, su dinámica se redujo considerablemente. Un cambio muy significativo fue el reemplazo de los espacios de almuerzo por la entrega de viandas a los jóvenes que asistían a las instituciones. También se sostenían algunos espacios de escucha individual, mediados por la implementación de los protocolos de protección personal (barbijo, distanciamiento social y sanitización de manos y superficies), y por lapsos de tiempo acotados. A su vez, la pandemia se superpuso con otro momento complejo: el cambio de gestión de diciembre de 2019 en los tres niveles del Estado. Esto implicó algunas transformaciones, de las cuales hemos podido señalar fundamentalmente el paso de la Agencia de Prevención del Consumo de Drogas y Tratamiento Integral de las Adicciones (APRECOD) desde el Ministerio de Gobierno y Reforma del Estado al Ministerio de Desarrollo Social, a nivel provincial, y la creación de la Secretaría de Desarrollo Humano y Hábitat, en reemplazo de la Secretaría de Desarrollo Social, a nivel municipal. Estas modificaciones ya venían generando dificultades y tensiones.

Con un tercer dispositivo, situado en la ciudad de Santa Fe y dependiente de la Provincia, se pudieron sostener, a partir de agosto de 2020, entrevistas virtuales periódicas. Este equipo tiene la particularidad de que no trabaja directamente con usuaries con consumo problemático, sino que su rol está vinculado a la coordinación y articulación de los equipos territoriales y las instituciones de la sociedad civil que abordan la problemática. La modalidad de entrevista virtual periódica se mantiene hasta hoy.

A partir de agosto de 2021, con las flexibilizaciones en las medidas sanitarias, se pudo pactar el ingreso al campo en uno de los dispositivos de Rosario. Con el otro dispositivo de Rosario se pudo comenzar con una dinámica similar a partir de octubre de 2021. Desde ese entonces se viene sosteniendo un ritmo de trabajo de campo dispar en los dispositivos por eventualidades propias de cada uno, pero pudiendo sostener un contacto más estable con los trabajadores.

Hemos reconstruido diferentes ejes analíticos que van emergiendo del trabajo de campo con los trabajadores a partir de los últimos meses de 2021. En primer lugar, pudimos documentar algunas estrategias que se dieron los trabajadores de los dispositivos estatales analizados para afrontar una cotidianeidad que se vio profundamente trastocada por las medidas de ASPO y DISPO, ya que la imposibilidad de sostener espacios grupales obturó el ejercicio de una práctica enmarcada en los principios de la salud mental comunitaria. Se intentaron sostener los vínculos con los jóvenes respetando los protocolos, por ejemplo, mediante encuentros individuales en espacios abiertos de la institución, y empleando elementos de protección (barbijo, máscara, sanitización de manos y superficies). Una de las trabajadoras señaló: "estamos acá de la manera que se puede, pero estamos" (registro de campo, entrevista grupal a equipo de trabajadores, 14/09/2021). Por su parte, las indefiniciones de las políticas estatales en sus diferentes niveles en cuanto a la consideración de estos trabajadores como "esenciales" generó inconvenientes concretos. Si bien los abordajes de los consumos problemáticos de sustancias, según la Ley Nacional 26.657, integran las políticas de salud mental, no en todos los casos los trabajadores de los dispositivos con quienes realizamos trabajo de campo fueron considerados esenciales, lo cual se tradujo en una serie de dificultades tales como la gestión de permisos para transitar por la ciudad o la inclusión en las listas de vacunación. Por último, la sensación de "soledad" en el territorio para aquellos que continuaron trabajando en momentos donde el resto de las instituciones del Estado debieron cerrar se constituyó como un sentido fuerte presente en las narrativas analizadas.

Consideraciones finales

Ante los desafíos que supuso la pandemia para el sostenimiento de las investigaciones antropológicas destacamos que el intercambio periódico y sistemático entre miembros de nuestro equipo ha resultado fundamental para poner en diálogo procesos de investigación particulares, enmarcados en una lógica colectiva y formativa de construcción del conocimiento. Esto supuso una autorreflexividad sobre nuestra propia condición de trabajadores de la investigación y docencia en contexto de no presencialidad.

Como venimos mencionando los procesos bajo estudio tienen diferentes focalizaciones. Sin embargo, podemos establecer ciertas relaciones entre ellas como partes de una trama más amplia, es decir, en su historicidad (Wolf, 1993), en las múltiples interrelaciones que las determinan. Podemos señalar algunos avances en las relaciones entre nuestras investigaciones. A los fines de la presentación los agrupamos en dos dimensiones:

a) Los procesos de continuidades y discontinuidades a escala de las políticas públicas en diferentes niveles del Estado a partir de la pandemia: especialmente aquellas orientadas a las políticas socioeducativas para jóvenes a nivel municipal, y las políticas de salud mental y consumo problemáticos entre los tres niveles del Estado. A nivel de las políticas encontramos ciertas similitudes en las investigaciones:

- Se ponderaron y focalizaron fuertemente las políticas de salud dirigidas a la atención de la pandemia en términos sanitarios y quedaron “latentes” (Entrevista N°3. 12/10/21) las demás.

- La falta de “directivas” o líneas de trabajos con “claridad” para sostener los abordajes con poblaciones en contextos de pobreza y desigualdad social.

- Durante la pandemia se produjo el cierre de espacios grupales y talleres socioeducativos orientados a juventudes, así como la reducción a un funcionamiento mínimo en los dispositivos de salud mental y atención de consumo problemático. En algunos casos no se retomaron las instancias grupales luego del DISPO, reorientando la política pública hacia las intervenciones en “casos” y no al trabajo orientado a las grupalidades juveniles.

b) Los sentidos, prácticas y experiencias de los trabajadores del Estado en relación con las estrategias y negociaciones en los procesos de implementación/apropiación (Rockwell, 2005) de las políticas, considerando a la pandemia como parte de la trama mencionada. Si bien podemos identificar un proceso de contramarchas respecto de las políticas públicas también documentamos las estrategias y negociaciones que llevan adelante los trabajadores. Entendemos estos procesos en términos de apropiación, categoría que “tiene la ventaja de transmitir simultáneamente un sentido de la naturaleza activa y transformadora del sujeto y, a la vez, del carácter coactivo, pero también instrumental, de la herencia cultural. El término sitúa claramente la acción en las personas que toman posesión de los recursos culturales disponibles y que los utilizan” (Rockwell 2005: 29). Mencionamos algunas de estas estrategias referenciadas por los trabajadores:

- Ante la falta de claridad sobre los lineamientos de trabajo, el contacto con los jóvenes estuvo supeditado a la decisión de cada trabajador y a las posibilidades de contacto con algunos jóvenes.

- El sostenimiento de las reuniones de equipo como parte de las estrategias que permitieron sostener los vínculos entre trabajadores. Para ello, muchos debieron gestionar permisos para circular pese a no ser considerados trabajadores “esenciales” (Decreto Nacional 297/2020, artículo 6).

Gil, M., Maiolino, E., Biagetti, L., Martínez, N. (comps). 2022. *Reflexividad sobre los procesos de investigación en pandemia*. Rosario: UNR Editora – CEACU Ediciones

Nos preguntamos, a modo de líneas para seguir trabajando, ¿cómo se intersectan las políticas de juventudes con las políticas de abordajes de consumos problemáticos de sustancias? ¿Cuáles son las huellas de la pandemia en los sentidos y prácticas de los trabajadores, así como también a nivel de las políticas?

Planteamos a modo de anticipación hipotética la profundización de miradas focalizadas a nivel de las políticas, aún más centradas en los abordajes de “casos” muy puntuales con los jóvenes, favorecida por la pérdida de espacios grupales.

Referencias bibliográficas

Achilli, E. (2005). *Investigar en antropología social. Los desafíos de transmitir un oficio*, Laborde Editor, Rosario.

Benassi, E. (2017). “Rescatate y trabajá”: el valor-trabajo en las experiencias de vida de jóvenes de sectores populares”. *13° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo “El trabajo en conflicto. Dinámicas y expresiones en el contexto actual”*. Buenos Aires: ASET. Disponible en: https://www.aset.org.ar/2017/ponencias/7_Benassi.pdf

Cozzi, E. (2020). ‘Nosotros éramos una cooperativa de distribución’: Algunas transformaciones en el mercado de drogas ilegalizadas en un barrio popular de Rosario, del cuenta-propismo a una comercialización a mayor escala. *Dilemas, Rev. Estud. Conflicto Controle Soc.* Vol. 13, No 2, pp. 463-484, Rio de Janeiro.

Kosik, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. Editorial Grijalbo, México.

Menéndez, E. (2020). Consecuencias, visibilizaciones y negaciones de una pandemia: los procesos de autoatención. *Salud Colectiva*, 16, e3149.

Neufeld, M. R.; Thisted, A. (1999). El “crisol de razas” hecho trizas: ciudadanía, exclusión y sufrimiento. En Neufeld, M. R. y Thisted, A. *De eso no se habla... Los usos de la diversidad sociocultural en la escuela*. Eudeba, Buenos Aires.

Poder Ejecutivo Nacional (2020). Decreto 297/2020. Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio. Publicado en el Boletín Oficial de la República Argentina, 20/03/2020

Rockwell, E (2005) La apropiación, un proceso entre muchos que ocurren en ámbitos escolares. *Memoria, conocimiento y utopía. Anuario de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación* (pp. 28-38), Pomares, Barcelona.

Municipalidad de Rosario (2020). *Políticas de Juventudes 20 años*. Rosario.

Wolf, E. (1993). *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Pueblos indígenas y políticas públicas: experiencias formativas interculturales en contextos de pandemia

Bufarini; Mariel; Greca, Verónica; Villarreal, María Claudia; Torres, Iván; Vera, Raquel; Peláez, Juan; Idroggino, Nahuel; Flores, Grace

Introducción

Este escrito se inscribe en el PID “Pueblos indígenas, territorios e interculturalidad. Un análisis sobre políticas públicas, configuraciones identitarias y luchas etnopolíticas en la provincia de Santa Fe”. En el proyecto nos proponemos analizar sentidos y disputas sobre el territorio en diversos contextos del espacio provincial, procesos identitarios y de organización de las comunidades asentadas en el espacio urbano, experiencias formativas interculturales, construcción de memorias y procesos actuales de reivindicación de derechos.

En esta oportunidad nos interesa compartir algunos avances en relación a las experiencias formativas interculturales, concretamente, en relación a la coyuntura propiciada por la pandemia del COVID 19. Este contexto sociosanitario impactó en el sistema educativo en general y en las escuelas con modalidad Educación Intercultural Bilingüe (EIB) en particular y ha puesto en escena no solo la complejidad de la adecuación de las prácticas educativas, sino también de las desigualdades que vivencian los pueblos indígenas.

A partir de esta preocupación participamos de encuentros con referentes del área, que se concretaron en dos conversatorios titulados “Pueblos indígenas y educación. Experiencias formativas interculturales en tiempos de pandemia”. El objetivo de los mismos se basaba en compartir experiencias de trabajo desde la perspectiva de distintos sujetos, tales como docentes, directivos, maestros idóneos, estudiantes y referentes ministeriales, quienes aportaron su mirada sobre las reivindicaciones comunitarias de los pueblos indígenas, los desafíos de educar en el marco de esta modalidad y las complejidades que supone la implementación de políticas públicas.

La ponencia se organiza en tres apartados. En el primero de ellos presentamos algunas consideraciones respecto a las estrategias de construcción de conocimientos en un contexto de aislamiento. En el segundo, realizamos una breve historización de las estrategias, luchas y reivindicaciones de los pueblos indígenas en materia educativa. Posteriormente analizamos la educación intercultural en un contexto de desigualdad y racismo. Finalmente compartimos algunas consideraciones sobre estas experiencias formativas en contexto de pandemia.

Algunas posibilidades de trabajo: sobre el acceso al conocimiento y el aislamiento social

Los conversatorios sobre Educación Intercultural Bilingüe se desarrollaron virtualmente, debido al mencionado contexto de pandemia. Tanto en el encuentro del 8 de julio de 2020 como en el realizado durante el 27 de agosto de 2021, regía el distanciamiento social preventivo y obligatorio (DISPO), decretado por la presidencia de la nación. Sin embargo, durante el primer conversatorio perduraban algunos de los artículos del aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO). Como se señala a continuación, en dicho contexto no se dictaban clases presenciales y se estaba empezando a evaluar su posible retorno. Cabe recordar que la curva de contagios en ese momento se encontraba en un paulatino ascenso, y aún no existía acceso a las vacunas.

Las clases presenciales permanecerán suspendidas en todos los niveles y en todas sus modalidades hasta tanto se disponga el reinicio de las mismas en forma total o parcial, progresiva o alternada, y/o por zonas geográficas o niveles o secciones o modalidades, previa aprobación de los protocolos correspondientes. El MINISTERIO DE EDUCACIÓN de la Nación establecerá para cada nivel y modalidad los mecanismos y autoridades que podrán disponer el reinicio de las clases presenciales y la aprobación de protocolos, de conformidad con la normativa vigente (DECNU-2020-576-APN-PTE).

Por otro lado, durante el segundo conversatorio ya habían comenzado las clases presenciales, la campaña de vacunación estaba en marcha, y la curva de contagios descendía. El Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU), vigente en ese momento establecía que:

Se mantendrán las clases presenciales y las actividades educativas no escolares presenciales en todo el país, dando efectivo cumplimiento a los parámetros de evaluación, estratificación y determinación del nivel de riesgo epidemiológico y condiciones establecidas en las Resoluciones Nros. 364 del 2 de julio de 2020, 370 del 8 de octubre de 2020, 386 y 387 ambas del 13 de febrero de 2021 del Consejo Federal de Educación, sus complementarias y modificatorias (DECNU-2021-494-APN-PTE).

En lo que respecta a nuestro propio proceso de trabajo, sin dudas las restricciones tendientes a controlar los contagios limitaron las posibilidades de avanzar con las actividades del proyecto de investigación. Asimismo, la inquietud respecto a cómo se llevaban adelante las propuestas pedagógicas en las escuelas con modalidad EIB llevó a que apeláramos a esta estrategia, la de reunirnos virtualmente para escuchar-nos sobre las experiencias formativas en tiempos de pandemia.

Las dos ediciones del conversatorio se grabaron y fueron reconstruidas a posteriori como “registros de campo”, esto es, como documentos que respetan la textualidad de las “manifestaciones observacionales”, en los que se incorpora información situada y evitan introducir interpretaciones del narrador que toma el registro (Achilli, 2005).

La primera edición del conversatorio contó con la presencia de Miguel García (rector del Instituto de Educación Superior Bilingüe Intercultural “LQATAXAC NAM QOMPI” de Pampa del Indio, Chaco), Graciela Nuñez (docente de nivel primario y maestra de lengua qom en la escuela Taigoye’ N° 1344 de la ciudad de Rosario), y Osvaldo Cipolloni (ex coordinador del Programa Nacional de Educación Intercultural Bilingüe entre 2004 y 2007 y de la Modalidad EIB de 2012 a 2015).

En la segunda instancia participaron el referente qom Alfredo Angel (docente de artesanía en la Escuela secundaria número 518 Carlos Fuentealba de la ciudad de Rosario, integrante del Consejo de Participación Indígena -CPI, del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas -INAI- y de la Organización de Comunidades Aborígenes de Santa Fe -OCASTAFE-), Noemí Carranza (docente intercultural bilingüe en la escuela intercultural N° 1333 Nueva Esperanza de la ciudad de Rosario), Raquel Vera (antropóloga y directora de la escuela intercultural Nueva Esperanza) y Andrés Honeri (integrante del Pueblo Mocoví de Rosario y estudiante del Profesorado de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes, UNR). Luego de las exposiciones, el debate contó con la intervención de Danisa Lezcano (docente mocoví de la escuela intercultural bilingüe N° 1338 Com-Caia de la localidad de Recreo).

El análisis interpretativo de los registros nos permitió identificar *núcleos clave*, es decir, constructos analíticos que establecen “nexos entre información dispersa y fragmentada en torno a determinada situación socioeducativa clave que, como tal, implica la condensación de otras” (Achilli, 2008: 43) Uno

de ellos remite a los desafíos de las prácticas pedagógicas en contextos de racismo y desigualdad social y el otro, a las estrategias, luchas y reivindicaciones comunitarias de los pueblos indígenas en materia educativa. A fines analíticos y de comunicabilidad serán presentados en este escrito por separado, aunque, cabe destacar que se encuentran interrelacionados.

Estrategias, luchas y reivindicaciones de los pueblos indígenas en materia educativa

Desde la década de 1990 emerge en América latina una renovada atención a la diversidad étnica que parte de reconocimientos jurídicos y de la necesidad de confrontar la discriminación, el racismo y la exclusión (Walsh, 2010) Esta atención se inscribe tanto en las luchas de movimientos sociales e indígenas por el reconocimiento y demandas de derechos como así también en perspectivas hegemónicas que en el marco de la profundización del neoliberalismo toman carácter global (Gorosito Kramer, Achilli y Tamagno, 2004; Walsh 2010).

En tal contexto, en la provincia de Santa Fe se crearon en esta década tres escuelas interculturales bilingües: dos escuelas para niños y niñas qom en Rosario y una escuela para niños moqoit en la localidad de Recreo. Años más tarde, la Ley de Educación 26.206 reguló a la EIB como una de las ocho modalidades dentro del sistema educativo argentino. En tal contexto de avance legislativo, uno de los participantes del primer conversatorio, menciona que, por vez primera fueron convocados los pueblos indígenas para el debate del proyecto de ley. Asimismo, alude a las experiencias previas que se fueron desarrollando en el país antes de aquella, como la suscripción de la Argentina en el PROEIB (Programa de Formación en Educación Intercultural Bilingüe para los Países Andinos), la creación en 2004 del Programa Nacional de Educación Intercultural Bilingüe, y la creación del CEAPI (Consejo Educativo Autónomo de Pueblos Indígenas) en tanto “consejo representativo de consulta y asesoramiento del Ministerio de Educación en la materia” entendiendo que “el tema de la participación aparecía como una de las claves en la gestión en los distintos niveles del sistema educativo” (Conversatorio 2020) .

Recién en 2016 el gobierno provincial de turno creó por vez primera un Equipo de Educación Intercultural Bilingüe. Por su intermedio, en 2017 se incorporaron 19 escuelas primarias y secundarias a la modalidad, proceso que continuó en 2020 con el actual gobierno quien crea la Dirección Provincial de EIB, ascendiendo a 36 las escuelas que en el presente han adquirido la modalidad en el territorio provincial.

Gran parte de los docentes interculturales indígenas que trabajan en las escuelas incorporadas han egresado del “Programa de Profesionalización de los Maestros Idóneos Indígenas: Educador Intercultural Bilingüe Indígena (EIBI)”, desarrollado entre los años 2016 y 2019 permitiendo el escalafonamiento en el sistema educativo. Para los maestros indígenas, la “profesionalización” les brindó herramientas didácticas para una mejor enseñanza en las aulas, superar dudas e incertidumbres. Destacan la importancia que el programa representó en relación al conocimiento y didáctica de contenidos “ancestrales”, comunitarios. También, manifiestan la necesidad de “formarse” para garantizar la transmisión intergeneracional de los saberes ancestrales. A su vez, reconocen la importancia que adquirió la experiencia en el trabajo grupal en el marco de los encuentros semanales durante el cursado. Expresan que les permitió a muchos de ellos/as conocerse, favoreciendo el intercambio de experiencias y la generación de lazos entre maestros/as de las distintas escuelas. En este sentido, resulta interesante mencionar que, aún concluida la formación en 2019, varios docentes de distintas instituciones educativas siguieron reuniéndose semanalmente hasta hoy, en las mismas escuelas y en sus domicilios particulares, iniciando así un proceso sostenido de lectura, estudio y de elaboración de proyectos conjuntos.

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, a comienzos del 2020 los docentes interculturales bilingües contaban con un marco institucional de reconocimiento y herramientas para el trabajo educativo que venían gestándose luego de un largo proceso de luchas. Sin embargo, con la irrupción de la pandemia y la suspensión de la presencialidad en las escuelas, debieron ponerse en práctica diversas estrategias frente a un contexto desconocido. Las condiciones de desigualdad y discriminación en las que viven la mayoría de los pueblos indígenas -que persisten a pesar de sus luchas- dificultaron aún más que en otros contextos la implementación de las mismas, lo cual será analizado en el próximo apartado.

Educación intercultural en un contexto de desigualdad y racismo

Comenzamos precisando que los *racismos* evidencian la continuidad de relaciones que “inferiorizan, subordinan y posibilitan discriminaciones” (Menéndez, 2018: 13). Estas relaciones continúan vigentes, y se expresan también en las situaciones de pobreza, marginación y discriminación en la que se encuentran los pueblos indígenas.

Esta situación se fue configurando históricamente y se relaciona también con la negación de otras formas de conocimiento que no sean las “modernas” y “científicas” (Walsh, 2010). La perspectiva eurocentrista -esto es, la valoración en términos de superioridad de las formas de conocimiento-, ha ido en detrimento del legado intelectual de la población indígena y afro en América latina (Quijano, 2009; Walsh, 2010).

Dicho contexto histórico permea las prácticas cotidianas educativas. Los estudios en este campo advierten sobre las relaciones asimétricas entre los colectivos que componen la escuela, el desconocimiento que se articula con prejuicios y diferencias que son valoradas de acuerdo a esquemas en los cuales algunos se consideran superiores y otros inferiores (Novaro, 2006). El entrecruzamiento de perspectivas, intereses, propuestas, puede definirse -en términos de Achilli (2010)- como procesos de construcción de “interculturalidad en acto”, algunos de los cuales tienden a ser “dinámicos”, sustentados en intercambios mutuos, complementaciones, contradicciones que “sin anularse unos a otros, potencian y amplían la propuesta integral” (p. 320) mientras otros “reifican” la diferencia basándose en visiones sustancialistas y estáticas de la diversidad.

Es así que, aun considerando los avances en el reconocimiento de la diversidad sociocultural y ampliación de derechos desde las políticas públicas a escala nacional, persisten en el ámbito educativo y en las prácticas cotidianas relaciones asimétricas, jerarquizadas y discriminatorias. En estos términos lo describe uno de los expositores:

hay un tema todavía que está vigente y presente, que es el tema del racismo y la discriminación que es uno de los factores que la modalidad tiene, ha abordado, y tiene que profundizar en su abordaje. Porque entendemos que a pesar de las políticas de inclusión y de ampliación de Derechos, y de perspectiva de Derechos que se han implementado hasta el año 2015, aún sigue siendo uno de los motivos (...) de abandono y de exclusión todavía presentes en nuestras sociedades (Conversatorio 2020).

En la misma línea, podemos analizar las características que adquieren para los docentes de las escuelas con modalidad EIB el trabajo en tales establecimientos, situados en barrios periféricos o en “villas” de las ciudades. Para estos maestros, muchas veces se constituyen como “*escuelas de paso*” (Conversatorio, 2020). Son elegidas para acceder a las titularizaciones (porque son las menos escogidas y, por ende, tienen mayor disponibilidad), pero cuando éstas se concretan, los maestros solicitan traslados hacia escuelas más céntricas o con menor situación de pobreza. Esto provoca

discontinuidades en los proyectos interculturales iniciados, requiriendo el inicio de instancias de explicación, revisión y aceptación por parte de los docentes ingresantes “nuevos” que cubren las vacantes producidas por los movimientos del personal docente.

Ahora bien, en el contexto de aislamiento y distanciamiento ocasionado por la pandemia, se profundizaron y quedaron más crudamente expuestas las desigualdades, porque afecta especialmente a los sectores más vulnerables. En palabras de uno de los maestros qom:

esta cuestión de la pandemia fue un desastre para nosotros, (...) estos dos años hemos pasado momentos tan difíciles porque para empezar no se podían salir a vender lo que es la artesanía. O sea que no podían ir a trabajar. No tenían acceso a las changas. No tenían acceso al cirujeo (...) Entonces ahí el Estado casi no estuvo presente (Conversatorio 2021).

En el aspecto educativo, la continuidad pedagógica en estas escuelas durante el contexto de las medidas de aislamiento, y las consecuentes estrategias en el marco de la virtualidad mostraron cabalmente las desigualdades en el acceso a la educación. En estos términos lo describe una docente: “la pandemia agudizó en un montón de espacios todo lo que tiene que ver con una diferencia en cuanto a la calidad educativa para nuestra comunidad en particular” (Conversatorio 2020), aunque consideran que significó “un desafío que tomamos del primer momento y que no nos hizo que nos detuviéramos” (Conversatorio 2020).

Si bien el Ministerio de Educación ofrecía diversos materiales en su plataforma educativa, los estudiantes no disponen de computadoras ni acceso a internet, en algunos casos tienen celulares pero la conectividad no está garantizada, puesto que no pueden sostenerla económicamente, por lo que los docentes generaron estrategias para mantener el vínculo con las familias y los niños:

lo que hicimos era mandar tareas en soporte papel, para que a todos les llegara, entonces mantener el vínculo. Los directivos pasaron nuestros celulares, entonces la idea era mantener un contacto con los padres. La realidad es que no todos tienen celular, entonces también había que seguir sosteniendo, mandando actividades. Nosotros entre maestros íbamos planificando, íbamos viendo las posibilidades. Una de las posibilidades que se nos presentó a nosotros era armar materiales audiovisuales, videos breves, para ser mandados a través de WhatsApp. Pero bueno, como no todos tenían crédito siempre, entonces eso mismo que se presenta como material audiovisual nosotros lo volcábamos al papel también (Conversatorio 2020).

Asimismo, consideraron muy importante el trabajo en equipo desplegado entre los maestros y la particularidad de que residan en el mismo barrio de los estudiantes. Así lo explica una docente:

Vivo dentro de la comunidad. Entonces los chicos conocen mi casa. Yo puedo acercarles el material también. Entonces hacemos de nexo los maestros que vivimos en la comunidad, hacemos de nexo entre el directivo, la familia, y los directivos nos permiten acercarnos por lo menos una vez por semana. Cada tanto nos vamos turnando los maestros y vamos, y vemos a los chicos. Los chicos nos ven, las familias (...) Y por sobre todas las cosas destacando que tenemos un... en el caso mío personal, un muy buen equipo de trabajo, que es fundamental. Y que respeta mucho todo lo que tiene que ver con los contenidos interculturales y los saberes que traemos desde nuestras casas, desde nuestros hogares, y nos permiten compartirlos (Conversatorio 2020).

También, una docente mocoví manifiesta las dificultades y desafíos que supone educar en/con las nuevas tecnologías

tenés que pensar en nuevas formas de poder transmitir, nuevas formas didácticas que atraviesan mucho lo tecnológico y ahí es dónde hace una brecha (...) ahí cuesta un poquito más (...) todo lo que tiene que ver con recursos, pensando en los niños y en las niñas y en sus trayectorias exitosas y que el día de mañana puedan ser lo que quieran, lo que decidan y elijan ser (...) que puedan aspirar también a ser docentes, profesionales de la salud, antropólogos, y bueno acá estamos para sostener y acompañar esos sueños (Conversatorio 2021).

En este sentido, un estudiante universitario mocoví relata la lucha colectiva que implica poder concretar esos sueños y los desafíos que ello supone, destacando que no es imposible seguir estudiando (Conversatorio 2021). Para otro de los participantes, el contexto de pandemia impuso dificultades respecto al acceso a la conectividad, aunque subraya la importancia de haberse consolidado, tras muchos años de luchas, un centro educativo bilingüe intercultural de gestión social indígena en la provincia del Chaco. En sus propias palabras es definido en términos de “reparación histórica ante tantos siglos de exclusión y discriminación” (Conversatorio 2020).

A modo de cierre

En esta instancia nos interesó compartir avances del proyecto de investigación. La organización de estos conversatorios deriva de la búsqueda de estrategias para continuar con nuestro trabajo como equipo en un contexto en el que estaban imposibilitados los encuentros presenciales. Ello nos ha llevado a reflexionar sobre la continuidad de las investigaciones y las estrategias teórico metodológicas implementadas en dicho contexto de pandemia. Al convertirse la virtualidad en la única opción para no interrumpir el proceso de construcción de conocimientos, planificamos los mencionados conversatorios con distintos actores vinculados a la educación intercultural bilingüe, con el objetivo de conocer sus experiencias y las estrategias puestas en juego en las distintas escuelas ante las medidas de aislamiento. Así, en un intento por hacer de la necesidad virtud, nos propusimos reunir sujetos de distintas provincias, niveles educativos y trayectorias académicas y laborales, con quienes no hubiese sido posible compartir un encuentro presencial. Esta experiencia concreta de trabajo en un espacio virtual nos permitió poner en diálogo recorridos diversos, a partir de los cuales identificamos núcleos de análisis que se configuran en la articulación de estas situaciones particulares con las condiciones y límites socio históricos que se les imponen. Dichos núcleos remiten tanto a las prácticas pedagógicas configuradas en la co-presencia de los sujetos involucrados, a la relación con los procesos de lucha por el reconocimiento de la diversidad y las identidades, como así también al contexto socio histórico y estructural. Nos proponemos retomar y profundizar los núcleos identificados en el marco del proyecto en curso.

Referencias bibliográficas

Achilli, E. (2010). Escuela, familia y desigualdad social. Una antropología en tiempos neoliberales. Laborde, Rosario.

Achilli, E. (2008). Investigación y Formación Docente. Laborde, Rosario.

Achilli, E. (2005). Investigar en Antropología social. Laborde, Rosario.

Barabas, A. (2014). Multiculturalismos, pluralismo cultural, e interculturalidad en el contexto de América Latina: la presencia de los pueblos originarios. *Configuracoes, Revista Ciências Sociais*, N°14, 11-24.

Gil, M., Maiolino, E., Biagetti, L., Martínez, N. (comps). 2022. *Reflexividad sobre los procesos de investigación en pandemia*. Rosario: UNR Editora – CEACU Ediciones

Cimadamore, A. y otros (coord.) (2006). *Pueblos indígenas y pobreza. Enfoques interdisciplinarios*. CLACSO, Buenos Aires.

Gorosito Kramer, A. M.; Achilli, E. y Tamagno, L. (2004). Un debate sobre la Interculturalidad, *Ponencias presentadas en el marco del Encuentro Nacional de Sistematización de Experiencias de Educación Intercultural* *Bilingüe*
Disponible en www.educ.ar/recursos/93182/un-debate-sobre-la-interculturalidad

Menéndez, E. (2018). Colonialismo, neocolonialismo y racismo: el papel de la ideología y de la ciencia en las estrategias de control y dominación. Disponible en: https://www.nacionmulticultural.unam.mx/portal/pdf/publicaciones_novedades_editoriales/libro_colonialismo_neocolonialismo_racismo.pdf

Novaro, G. (2006). Educación intercultural en la Argentina: potencialidades y riesgos. *Cuadernos Interculturales*, vol. 4, núm. 7, segundo semestre, pp. 49-60.

Quijano, A. (2009). Colonialidad del Poder y Des/Colonialidad del Poder. *Conferencia dictada en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, pp. 1-15, Buenos Aires.

Villarreal, M. C.; Greca, V. y Achilli, E. (2018). Políticas públicas e interculturalidad en Argentina. Un análisis de experiencias formativas qom y mocoví en distintos espacios de la provincia de Santa Fe. *56 Congreso Internacional de Americanistas*, Salamanca, España, 15-20 de julio de 2018.

Walsh, C. (2010). Interculturalidad crítica y educación intercultural, en VIÑA, J; TAPIA, L. y WALSH, C. (orgs.) *Construyendo interculturalidad crítica*, Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello, La Paz, Bolivia, pp 75-96.

Aproximación a caracterización de los contextos de la política industrial del Partido Socialista en la provincia de Santa Fe (2007-2019)

Shapiro, Juan; Martínez Fernández, María Alejandra

Presentación

El avance de investigación que se presenta deriva del PID “La política industrial del Partido Socialista en la provincia de Santa Fe (2007-2019)”, cuyos objetivos en forma sintética, refieren a analizar la gestión provincial del Partido Socialista desde 2007, en que accedió a la gobernación dentro del Frente Progresista Cívico y Social hasta 2019, con el foco colocado en el estudio de la política industrial aplicada en los diferentes elementos de competitividad: el análisis de la política hacia la energía, el trabajo, el uso del suelo industrial, el transporte y las comunicaciones, el financiamiento, y los impuestos que debe pagar el sector.

En este escrito se aproxima a una caracterización de los contextos socio culturales y sus dimensiones políticas y económicas en que se desenvuelve esa actividad industrial. En particular se aborda la cuestión de los aumentos generales de precios que se producen de modo persistente en Argentina, y que impactan de diversas maneras en la industria, haciendo foco en sus primeras manifestaciones observadas a partir del año 2003 que prefiguran una característica presente en todo el período estudiado.

Notas sobre las tres décadas precedentes. Un punto de inflexión

El proceso político, económico y cultural que comienza en los años 2002/2003 en Argentina constituye un quiebre con las tres décadas que lo precedieron, en las que uno de sus rasgos salientes fue el despliegue y consolidación una estrategia desindustrializadora que la devastó.

A partir de entonces un nuevo enfoque concreto se implementó desde las políticas estatales, tendiente a revertir esa estrategia desindustrializadora.

Este nuevo escenario contrariaba claramente a los triunfadores de las tres décadas de desindustrialización, es decir a los sectores tradicionales de la oligarquía argentina y a las políticas de EEUU para América Latina, lo que se manifestó tempranamente en actitudes de enfrentamiento con el nuevo modelo desde 2002/2003.

En este trabajo se pone el foco en el comienzo de un proceso de crecimiento del nivel general de precios impulsado por una inflación de ganancias extraordinarias.

En Argentina, a mediados de los años 1970 se cierra un período histórico de cuarenta años caracterizado como Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI).

Esto no significa que concluyó de manera exitosa un esfuerzo por alcanzar estándares similares a los del primer mundo en un conjunto de indicadores. Más bien el cierre debe concebirse como el truncamiento de ese proceso, en el sentido de que terminó imponiéndose un modelo de país acorde con los intereses de los sectores sociales añorantes de la Argentina agroexportadora. Desde esta perspectiva el corte adquirió dimensiones históricas.

El industrial, constituye un sistema integrado en el que las ramas más dinámicas, conforme la frontera internacional, jalan del mismo extendiendo su influencia a todos los ámbitos de la vida social. En este sentido señala Schvarzer (1996) que " la acumulación superpuesta de plantas fabriles, propia de

muchas naciones pobres, no siempre alcanza para iniciar y consolidar un proceso industrial dinámico y sostenido. El término "enclave" ha servido muchas veces para describir esos casos de una manera gráfica" (Schvarzer, 1996).

La industria, en la Argentina, había alcanzado en 1974 un nivel de actividad, acompañado de claras mejoras de eficiencia y productividad que no se superó en la década siguiente. El estancamiento coincidió con un nivel de inversión neta total negativo (Schvarzer, 1986).

El mismo Schvarzer en otro trabajo señala que "la industria entró en la crisis de 1975-1976 en las mejores condiciones de su historia. Venía de varias décadas de crecimiento continuo, signado sólo por algunas crisis coyunturales, y estaba en un proceso de expansión que la había llevado, hacia 1974, al uso de toda su capacidad instalada, mientras se lanzaban los nuevos proyectos de expansión de las ramas básicas" (Schvarzer, 1996).

En este sentido cabe mencionar, como indicador significativo, que uno de los sectores golpeados por las políticas aplicadas fue el complejo electrónico, que al final de la ISI se hallaba en un sendero de maduración y aprendizaje con un importante potencial de crecimiento y que resultó devastado (Azpiazu, Basualdo y Nochteff, 1988).

En 1975 en Argentina la empresa FATE, de capital nacional, lanzaba el primer minicomputador producido en el país con tecnología enteramente propia. Utilizando solo un 20 % de componentes importados, esta empresa pasó a dominar en poco tiempo cerca del 50% del mercado, compitiendo ventajosamente con corporaciones transnacionales ... La protección de estas industrias permitió el desarrollo de una producción de microelectrónica nacional y llevó a que en 1976 sumaran más de 300 empresas con cerca de 27.000 empleados (Argumedo, 1987).

Este polo industrial atendía más del 80 % de la demanda de la industria nacional, con tecnología y marcas propias.

...el país contaba con un alto nivel de enseñanza y un conjunto de ingenieros y técnicos que lo ubicaban a la vanguardia regional en la industria informática... a mediados de la década de 1970 Argentina reunía excelentes condiciones para avanzar en una política de autonomía tecnológica en electrónica. Hacia esa época, el Centro de Investigación Tecnológica de las Fuerzas Armadas (CITEFA) realizaba investigaciones en tecnología "planar" para la difusión del silicio y la fabricación de circuitos integrados, además de formar personal especializado en circuitos híbridos e impresos luego transferidos a la industria nacional (Argumedo, 1987).

Las políticas de la Dictadura lograron "derrumbar en pocos años estos esfuerzos realizados durante décadas por los profesionales, técnicos, trabajadores y empresarios argentinos: FATE clausuró su producción entre 1978 y 1980, y en el momento en que el país inició una intensa expansión informática pasando de 1.000 a 23.000 equipos instalados entre 1977 y 1983 las corporaciones extranjeras fueron la únicas beneficiadas con este boom sectorial" (Argumedo, 1987).

Procesos similares afectaron hacia atrás al sector de producción de maquinaria no eléctrica, al sector de máquinas herramientas.

"La dictadura militar afectó los principales núcleos a partir de los cuales podrían haber comenzado a implementarse estrategias con sentido nacional, generando un indignante retroceso en relación a otros países del continente" (Argumedo, 1987).

Es conocida la afirmación de Mallon y Sourruille en 1973 de que “se coincide en que, si no surge una dictadura “liberal” poderosa y represiva, el continuo esfuerzo por erigir una sociedad industrial en la Argentina será un proceso irreversible. Tal sociedad industrial también tendrá que emerger de la estructura industrial existente en el país” (Mallon y Sourruille, 1976).

La desindustrialización se llevó a cabo mediante un conjunto de medidas económicas y extraeconómicas represivas conocido, que devino definitivo merced al efecto del endeudamiento externo y posteriormente a la aplicación de la Convertibilidad, la desregulación, las privatizaciones y la apertura indiscriminada (Schvarzer, 1996; Rofman, 2000; Ferrer, 2008; Basualdo, 2006; Azpiazu y Schorr, 2010).

Nuevo momento

La crisis de 2001 en Argentina derivó entre otras cosas, en una inflación del 41 % anual. Luego de la renuncia del presidente argentino Fernando de la Rúa y del abandono de la Convertibilidad, junto con otras medidas comenzó un período de mayor estabilidad de precios y de recuperación de indicadores macroeconómicos, consecuencia del tránsito hacia un cambio de modelo económico social que resulta adecuado caracterizar como *de tipo nacional distribucionista* (FERRUCCI, 1986), con tipo de cambio alto competitivo.

Entre 2003 y 2007 el PBI creció un promedio anual del 9%, repuntó fuertemente la inversión fija, se mantuvieron superávits fiscal y externo, subieron los salarios reales y la ocupación como así también mejoró la distribución del ingreso (DAMILL y FRENKEL, 2015).

En este lustro inicial el Banco Central intervino comprando moneda extranjera para moderar la apreciación cambiaria, lo que se reflejó en la tendencia creciente del acervo de reservas. (...) La preservación de un tipo de cambio real competitivo y estable ganaba por entonces relevancia en la orientación de la política macroeconómica (Damill y Frenkel, 2015).

En 2003 la inflación fue del 4 % anual, en 2004 del 6 % y en 2005 del 12 %. En tres años se triplicó.

Este crecimiento de precios no es explicable desde la perspectiva teórica ortodoxa pues en esos tres años no se verificaron los supuestos que ella sostiene (Kicillof y Nahon, 2006).

No hubo déficit fiscal a monetizar, al contrario hubo superávits fiscal y de pagos. No hubo un aumento de la oferta monetaria proporcional al aumento de precios. Tampoco hubo una tasa de interés “demasiado baja que fomentara excesivamente el consumo y la inversión basándose en el uso del crédito”. Por último, la explicación salarial como causa de inflación tampoco se verificó pues los salarios en este período continuaron rezagados respecto de los aumentos de precios.

En este sentido Gastón Varesi señala que

Este conjunto de elementos refuta la tesis ortodoxa de la inflación que pone en el centro a las clases subalternas ... y que tiende a percibir teóricamente la inflación según el modelo de la *inflación de demanda*, que se origina en el aumento de precios de bienes o servicios a causa del exceso de demanda respecto a la capacidad de oferta del sistema productivo, trabajando a pleno régimen. Pero en el periodo estudiado si bien el crecimiento económico se asienta en la recuperación de la capacidad ociosa, ésta no llega a ser colmada, e incluso, aunque desciende la desocupación fuertemente, se culmina el periodo con valores cercanos al 8% y una subocupación del 9% (Varesi, 2010).

En contraposición, los autores citados demuestran que la inflación de esos tres años fue una “inflación de ganancias extraordinarias” obtenidas por las principales empresas, de dos tipos. Por un lado los productores de bienes exportables aumentaron sus precios en Argentina buscando equipararlos a los del mercado internacional. A la vez se beneficiaron con un proceso de reducción de costos derivado de la devaluación de 2002. Por otro lado, los productores de bienes no expuestos al comercio internacional gozaron del mismo proceso de reducción relativa de costos y gracias a su posición oligopólica en la economía argentina no tuvieron obstáculos en incrementar sus precios de venta.

Fueron analizados tres casos de los hechos que recién fueron referidos a partir de los balances publicados en el sitio web de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires de los Grupos Económicos Molinos Río de la Plata, Ledesma y Arcor y observa un persistente aumento de la relación ganancias sobre ventas, explicable por el aumento de los precios de ventas de sus productos en el mercado argentino, no así de los productos que exportaron donde no pueden aumentar el precio discrecionalmente (ZAIAT, 2012). Esta es la fuente de las ganancias extraordinarias: la inflación de precios generada por los principales Grupos Económicos de la Argentina.

Estos Grupos Económicos junto con los tradicionales de la oligarquía argentina, que en muchos casos están interrelacionados, constituyen un sector de importancia relevante en la sociedad argentina al tener poder como formadores de precios. Tienen y ejercen una posición dominante en la economía argentina y son los gestores y la resultante exitosa de las políticas económico sociales aplicadas desde la Dictadura de 1976.

El proceso de aumento sostenido de precios va a contramano del objetivo de un tipo de cambio real competitivo, pues en la medida que crecen los precios de bienes y servicios, seguidos de aumentos salariales, la moneda extranjera se va tornando cada vez más “barata” en relación al resto de los precios, perdiendo su condición de competitivo el tipo de cambio. Para recuperar la perdida competitividad se echa mano a una devaluación del peso, que seguida de aumentos de precios vuelve a minar la condición competitiva del tipo de cambio y así de seguido con la consiguiente desestabilización paulatina de la actividad económica, salvo para los sectores formadores de precios que impulsan ese proceso y del que son beneficiarios.

La situación descrita constituye un componente significativo en la configuración de los contextos en que se desarrolla la actividad industrial, generando aumento de costos, pérdida de competitividad y ambiente de incertidumbre. Las políticas tendientes a revertir la desindustrialización precedente se encoñtraron con este obstáculo.

Palabras finales

Impulsar un proceso de aumento de precios implica una creciente apreciación del tipo de cambio, debilitando su carácter competitivo, uno de los pilares del nuevo modelo en curso. La política de dólar barato (un peso igual un dólar) de la Convertibilidad en los 1990 es el ejemplo de cómo se perjudicó el trabajo argentino en favor del extranjero, de las finanzas, del FMI y los bancos.

A la vez, fue un instrumento de la lucha económica y social con vistas a apropiarse de una mayor porción de la riqueza producida en Argentina.

Este fue el comienzo de los intentos de obstaculizar al proyecto nacional distribucionista que apuntale la industria por parte de los sectores tradicionales, impulsores y beneficiados de la Dictadura, con el objetivo de afianzar el modelo desindustrializador aperturista.

Referencias bibliográficas

Argumedo, A. (1987). *Un horizonte sin certezas*, Ed. Puntosur, Argentina.

Azpiazu, D.; Basualdo, E. M.; Nochteff, H. (1988). *La revolución tecnológica y las políticas hegemónicas*. Ed. Legasa, Argentina.

Azpiazu, D. y Schorr, M. (2010). *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007*. Siglo Veintiuno Editores, Argentina.

Basualdo, E. (2006). *Estudios de historia económica argentina*. Ed. Siglo XXI, Argentina.

Damill, M.; Frenkel, R. (2015). *La economía bajo los Kirchner: una historia de dos lustros*, en GERVASONI, C. y PERUZZOTTI, E. Editores: *¿Década ganada? Evaluando el legado del kirchnerismo*; Ed. Debate, Argentina.

Ferrer, A. (2008). *La economía argentina*. FCE, Argentina.

Ferrucci, R. (1986). *Instrumental para el estudio de la economía argentina*. Ed. EUDEBA, Argentina.

Kicillof, A. Naon, C. (2006). *Las causas de la inflación en la actual etapa económica argentina: un nuevo traspie de la ortodoxia*, *Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino, Documento de trabajo N° 05*, Argentina Agosto 2006.

Mallon, R.; Sourruille, J. (1976). *La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino*. Ed. Amorrortu, Argentina.

Rofman, A. (2000). *Desarrollo regional y exclusión social*; Ed. Amorrortu, Argentina.

Schvarzer, J. (1986). *La política económica de Martínez de Hoz*. Ed. Hyspamérica, Argentina.

Schvarzer, J. (1996). *La industria que supimos conseguir*. Ed. Planeta, Argentina.

Varesi, G. (2010). *Inflación en la Argentina postconvertibilidad: Algunas claves para su explicación*; *Ola financiera 2010*, vol. 3, nro. 5, Memoria Académica, UNLP, FaHCE, Argentina.

Zaiat, A. (2012). *Economía a contramano*. Ed. Planeta, Argentina.

Enseñar a investigar en pandemia. Reflexiones sobre los desafíos de transmitir el oficio antropológico en un contexto de virtualidad e incertidumbre

Nemcovsky, Mariana; Greca, Verónica; Espoturno, Marina

Introducción

Durante los años 2020 y 2021 las medidas sanitarias en el marco de la pandemia Covid-19 obligaron a suspender las clases presenciales, especialmente en el nivel universitario donde no tuvimos instancias de encuentro con los estudiantes. Esta circunstancia supuso transformaciones de nuestra práctica docente. Debimos afrontar un nuevo modo de trabajo mediado por tecnologías que paradójicamente interfirieron el intercambio grupal y las relaciones entre docentes y estudiantes.

En el Taller de Tesina de la orientación sociocultural de la carrera de Antropología esta modalidad de trabajo supuso el diseño de nuevas estrategias de enseñanza ya que el objetivo de acompañar los procesos de investigación de cada estudiante, se vio afectado entre otras cuestiones por la dificultad de realizar un trabajo de campo sistemático y prolongado, vertebrado en torno a la construcción de una relación intersubjetiva con otros. Nos interesa aquí, entonces, compartir algunas reflexiones sobre la reconfiguración de tales experiencias de enseñanza, fundamentalmente alrededor de cómo construir un espacio colectivo de aprendizaje en la virtualidad y cómo transmitir el oficio de investigar en un contexto de restricciones.

En esta presentación nos proponemos compartir algunas reflexiones a partir de nuestra experiencia docente dentro del Taller de Tesina orientación socio-cultural durante la pandemia de COVID-19. Una pandemia que impuso diversos cambios en los cotidianos sociales tal como los transitábamos. Como en el resto de las instituciones de todos los niveles educativos, en nuestra Facultad se dispuso la suspensión de las actividades presenciales y la creación de “aulas virtuales simplificadas”. Los cambios que se fueron dando en la práctica docente (Achilli, 2001) a medida que transcurría el aislamiento impregnaron nuestras experiencias en el oficio de enseñar. Supusieron el aprendizaje de un nuevo modo de trabajo mediado por tecnologías y el diseño de nuevas estrategias, referidas tanto a la comunicación y el intercambio con los estudiantes como a la adecuación de contenidos curriculares previstos. A la par de la incertidumbre ante los nuevos modos de abordar nuestra tarea, la virtualidad supuso para el equipo docente la ruptura del cotidiano del grupo familiar y la disposición/irrupción de “nuevos” espacios y tiempos en la organización doméstica.

La exposición que compartimos forma parte de un trabajo más extenso que comenzamos a elaborar a mediados del año 2021 con el propósito de “exorcizar” el exceso de tiempo dedicado al trabajo docente y cierto cansancio y malestar devenido de ello.

En esta instancia buscamos reflexionar sobre la reconfiguración de nuestras experiencias de enseñanza en la virtualidad, sobre los desafíos e interrogantes que se nos plantearon acerca de cómo transmitir el oficio de investigar en Antropología en un contexto de restricciones sociales y acerca de cómo se abordó la cuestión de la construcción de la información en los procesos de investigación de los estudiantes.

La reconfiguración del espacio colectivo de aprendizaje en la virtualidad

Las medidas de ASPO y DISPO implicaron dejar de asistir a la Facultad para el desarrollo de las actividades docentes y disponer de un espacio en casa para la clase. Esta superposición del espacio familiar-doméstico con el laboral-de estudio produjo ciertas intermitencias en la presencia de los

estudiantes, a la vez que un debilitamiento del límite temporal entre actividades tales como las domésticas, de cuidado, de estudio, de ocio y de trabajo. Esta coincidencia de actividades en el tiempo y espacio, marcada por las interrupciones y dispersiones ocasionales, a la vez que supuso el desdibujamiento de la jornada laboral, favoreció sensaciones de desorganización y cansancio.

Para que el desarrollo de las clases fuese posible se requirió de equipamiento y conectividad lo que entrañó una inversión económica en el equipo docente. Entre los estudiantes, no todos contaban con pc y servicio de internet en el domicilio, a veces los dispositivos debían ser compartidos con otros miembros de la familia, o bien el teléfono celular era el elemento con el que se establecía la conexión a la clase, se descargaba el material e incluso se hacían las lecturas. Es menester señalar que las dificultades para el acceso a equipamiento tecnológico es una cuestión que en mayor o menor medida se asienta en condiciones de desigualdad previa, de informalidad laboral y degradados salarios tanto de docentes como estudiantes y sus familias. Con posterioridad a algunos reclamos gremiales docentes, la respuesta en relación a la necesidad de acceso a equipamientos y conectividad fueron líneas de crédito a nivel nacional para la compra de equipos, que de todos modos reproduce el hecho de que los trabajadores con sus salarios garantizan los medios de producción.

Quisiéramos señalar algunas derivaciones comunes que los condicionantes de espacio, tiempo y equipamiento tuvieron en la construcción del clima del aula durante la virtualidad:

- i. interrupciones que suponen obstáculos para la concentración;
- ii. dificultades o intermitencias en la comunicación entre docentes y estudiantes en el momento del taller por fallas en la conectividad;
- iii. extensión del tiempo previsto en la presencialidad para el dictado de contenidos, lo que generaba una nueva modificación de la planificación de clases;
- iv. pérdida o dilución de un encuadre institucional referido tanto a la intensificación del trabajo docente y las modificaciones en las condiciones de trabajo;
- v. “pérdida” de ciertos lineamientos formales entre estudiantes, en ocasiones reforzado por el estado de “excepcionalidad” (correlatividades, cómo regularizar, tiempos, etc.).

La transmisión del oficio de investigar en un contexto de restricciones

Los estudiantes, en la orientación socio-cultural de la carrera de Antropología transitan sus experiencias formativas en investigación desde distintas perspectivas teórico-metodológicas. En esa heterogeneidad, sin embargo, resultan coincidentes, en general, aspectos sustanciales de la formación para llevar adelante procesos de investigación. Nos referimos a: el cuidado por la coherencia interna entre tradiciones epistemológicas, orientación teórica y perspectiva teórico-metodológica; el interés por la construcción de problemáticas de investigación en torno a la *vida cotidiana*, aunque desde diversas concepciones teóricas; el despliegue de un trabajo de campo sistemático y prolongado vertebrado en torno a la construcción de una relación intersubjetiva con los sujetos con los que se desarrolla el proceso de investigación y en el cual las estrategias de construcción de la información constituyen un aspecto nodal.

Uno de los objetivos principales de este Taller consiste en acompañar y sostener los propios procesos de investigación de cada estudiante a través del intercambio colectivo en encuentros presenciales coordinados por el equipo docente. En esa ruta, se trabaja sobre los avances parciales, considerando

diversas decisiones y definiciones en el ejercicio de reconocer las conexiones entre opciones teórico-metodológicas, tradiciones epistemológicas y sus implicaciones político-ideológicas.

De este modo, las condiciones de virtualidad desarrolladas más arriba han transformado completamente la modalidad de trabajo, afectando la conformación de un espacio grupal de debate, al cual consideramos como fundamental para toda construcción de conocimientos.

Entendemos, siguiendo a Elena Achilli (2005), que a investigar se aprende *investigando*, es decir, en el “hacer” junto a “un maestro”. Esto quiere decir que la transmisión del oficio y las apropiaciones se producen implícitamente a través de los intercambios cotidianos que tienen lugar durante todo proceso de investigación. La autora plantea también que existe una tensión entre entender determinadas modalidades metodológicas y poder ponerlas en práctica de forma pertinente. Este aprendizaje constituye un desafío que necesita abordarse desde el trabajo colectivo, para compartir los interrogantes y problematizaciones que se generen durante el proceso.

La construcción de la información en pandemia: el trabajo de campo y la virtualidad

En estos dos años la posibilidad de hacer trabajo de campo cara a cara estuvo vedada por las exigencias sanitarias relativas al cuidado para evitar los contagios en el marco de la pandemia por Covid-19. Al inicio de la pandemia sugerimos la importancia de establecer una comunicación remota con los sujetos de la investigación con los que se venía trabajando, a modo de aviso de interrupción de las actividades presenciales: idas al campo acordadas previamente y cuidar así las relaciones construidas. Ello, sin embargo, no siempre fue posible porque dependía de la disponibilidad y predisposición de los conjuntos sociales en un contexto de perturbación de sus cotidianos -y de la vida cotidiana a escala global- y obviamente de las posibilidades de conectividad, tanto de ellos como de los estudiantes.

El uso de medios remotos para construir información con los sujetos, estuvo encaminado a la realización de entrevistas individuales y grupales a través de plataformas digitales diversas, porque representaba un modo posible de generar información, a través de un cara a cara mediatizado y virtual. La propuesta se refería sobre todo a contactar a sujetos que disponían de los saberes ad hoc y las condiciones de conectividad necesarias. A la vez, se procuraba establecer que estas definiciones tomadas en torno a la construcción de la información se concebían bajo el supuesto que su incidencia “real” en los procesos de investigación sólo podrían reconocerse hacia el tiempo por-venir, en la medida que estos se desenvuelvan.

El acceso a encuentros virtuales resultó fructífero en determinados casos porque se alcanzó el objetivo de generar algún diálogo telefónico, vía redes sociales, o bien una entrevista en línea, y de alguna manera dio lugar a poner a rodar la “bola de nieve”, pero en muchas de las situaciones los estudiantes se toparon con múltiples obstáculos y apenas si se pudo armar un diagrama de contactos para ir a buscar cuando las condiciones de la pandemia lo permitieran.

Con respecto a los estudiantes que iniciaban su trabajo de campo y por tanto aún no habían establecido contacto con sujetos a los que se estaba considerando potencialmente como parte del referente empírico, la situación resultó bastante dificultosa.

A la vez, se procuró direccionar la construcción de cierta información a través de la web con la revisión de documentaciones de diverso orden. Se sugirieron también otras estrategias a las que en tiempos “normales” recurrimos. Nos referimos a la construcción de relatos escritos en primera persona en torno a alguna pregunta abierta o idea muy general, en este caso para ser recepcionadas a través del correo electrónico. Recién en el último bimestre del segundo año se dieron contactos interpersonales

“reales” y entrevistas y observaciones en espacios abiertos que dieron cierto impulso a los procesos de investigación.

Para finalizar, nos interesa dejar planteados algunos interrogantes que se nos abren a partir de procurar tensionar dichas concepciones con nuestra tarea docente en el acompañamiento de procesos de investigación.

¿Las “observaciones” de “interlocuciones” de chats en distintas redes sociales (Facebook, WhatsApp, etc.) que posibilitan el acceso a dichos escriturados constituyen una “observación participante”? La observación constituye una estrategia de construcción de información que nos acerca a las situaciones vividas por los sujetos, a las prácticas e interrelaciones que desenvuelven. Supone entonces ciertas decisiones teórico-empíricas. Al interior de las etnografías en línea las posturas difieren sobre la exigencia de una delimitación de la “localización empírica” y la definición de las identidades de los sujetos. Mientras desde algunas posiciones tal delimitación del ciber espacio constituye una referencia que define la identidad de los sujetos, desde otras se hace hincapié en que “la realidad social creada a partir del lenguaje y mediante el texto y el programa (...) configura un sistema cultural independiente” (Carston, 1992; Dery, 1994) ¿En qué concepciones teóricas y epistemológicas se inscribe la relevancia otorgada al lenguaje y al texto en la producción antropológica?

A la vez, respecto de la entrevista por medios virtuales ¿Cómo considerar una entrevista en la que la observación -estrategia que en el trabajo de campo antropológico acompaña inherentemente a la interlocución- se restringe a aquello que permite visualizar una pantalla? Porque el denominado trabajo de campo por medios virtuales impide acceder al contexto en que se ponen en juego los sentidos verbalizados de los sujetos, por tanto, también a las prácticas y situaciones que se despliegan en su entorno, las que podrían incidir en lo dicho/no dicho por los entrevistados ¿Cuál es el alcance de la construcción de un diálogo mediado por una pantalla en el que aspectos de la corporalidad, matices de la voz y expresividad del rostro se nos presentan opacos, para construir una relación intersubjetiva? ¿Cómo serían la calidad y la precisión del material registrado? ¿Cómo juega la información así construida a la hora de inscribir y tensar, y construir relaciones en el análisis?

Por último ¿Cómo se relacionan estas etnografías virtuales con la elección de temas y construcción de problemas de investigación? ¿Son factibles focalizaciones que recuperen a sujetos subalternizados o en contexto de desigualdad social o bien suponen un condicionamiento a tales elecciones?

Nos parece legítimo el interés por abordar desde la Antropología procesos que se despliegan en la virtualidad. Sin embargo, también resulta relevante la explicitación de las concepciones epistemológicas, teóricas y teórico-metodológicas que entretejen las decisiones puestas en juego ¿Se parte de una reificación de la construcción textual? ¿Se conciben las inscripciones históricas de los sujetos de la investigación? ¿En última instancia las producciones así concebidas no derivan en un cierto relativismo?

Reflexiones finales

Una preocupación recurrente y que consideramos una de las principales limitaciones dentro del Taller de Tesina en particular -y de los procesos de investigación social en general- fueron los obstáculos para la realización de trabajo de campo antropológico. Esto tuvo su correlato en las dudas sobre las definiciones referidas al espacio social y los sujetos de la investigación (dónde y con quiénes) así como en la pertinencia de las conceptualizaciones teóricas, las cuales al no poder ser tensadas/puestas en juego con la información empírica construida en campo, limitaba los avances en los procesos de análisis. Todos estos aspectos interrelacionados, emergentes de un contexto de pandemia,

constituyeron uno de los principales escollos afectando de alguna manera los procesos de investigación de los estudiantes. Como hemos referido, desde el equipo docente sugerimos el sostenimiento/establecimiento de los contactos de forma remota con los sujetos de la investigación; sin embargo, esto no siempre fue posible.

Quisiéramos destacar que el recurso de la virtualidad para recabar información fue recuperado quizás más a modo de paliativo que como opción metodológica por parte de los estudiantes. Los sentidos expresados referían lo limitado, cuando no imposibilitante que resultaba la virtualidad en sus temas de investigación. Entendemos que dichas concepciones teórico-metodológicas vertidas pueden inscribirse en las experiencias formativas desplegadas a lo largo de su recorrido en la orientación socio-cultural de la carrera de Antropología. Además, la realización de “trabajo de campo virtual” constituyó un aspecto nodal de las discusiones y reflexiones epistemológicas del quehacer investigativo en antropología social en el espacio del Taller.

Para finalizar, nos interesa señalar que la situación inédita vivida en los últimos dos años comportó reconfiguraciones de nuestra práctica docente en el Taller de Tesina, así como de los procesos de investigación. La virtualidad, como posibilidad para sostener algunos procesos también supuso condicionamientos sobre los cuales consideramos necesario continuar reflexionando tanto desde lo teórico-metodológico como desde lo epistemológico debido a que suponen formas heterogéneas de entender: la construcción de conocimiento, los sujetos de la investigación, a quien ejerce el oficio de investigar y su lugar como cientista social (Garbulsky, 2014).

Referencias bibliográficas

Achilli, E. (2005). *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Laborde, Rosario.

Achilli, E. (2001). *Investigación y Formación Docente*. Laborde, Rosario.

Garbulsky, E. (2014). Del rol profesional y el compromiso intelectual (cap 6) en Sánchez, Silvana (comp.) *Antropología Crítica: Edgardo Garbulsky*. Laborde, Rosario.

Pandemia y problemática alimentaria. Una mirada al periurbano de Rosario

Sánchez, Silvana Claudia

Introducción

Desde 2017, me encuentro trabajando en una línea de investigación que explora prácticas de producción y comercialización alimentaria que exhiben modos diferenciados y/o en disputa con el sistema alimentario convencional. En particular he centrado mi trabajo en iniciativas de elaboración y comercialización de productos agroecológicos en la ciudad de Rosario. En esta ponencia me propongo presentar algunas redefiniciones y ampliaciones recientes en dicho proceso de investigación, derivadas en parte del clima de discusión y conflictividad en torno a la alimentación, desencadenado en el contexto de la pandemia de COVID-19.

La irrupción de la pandemia fue acompañada por el señalamiento de un conjunto de rasgos críticos del sistema alimentario mundial, que ya venían siendo abordados y denunciados por diferentes actores sociales. La mecánica de proliferación de enfermedades zoonóticas, y su vinculación con aspectos invisibilizados de los procesos de fabricación de alimentos, ensancharon las discusiones sobre la deforestación y el exterminio de hábitats para la expansión de la frontera agropecuaria, la ganadería industrial con el confinamiento de enormes cantidades de animales de cría, y la debilidad inmunológica de la población humana debida a la alimentación industrial y la malnutrición extendida (Aguirre, 2020).

Por otra parte, “el contexto disruptivo de la pandemia ha permitido visibilizar y problematizar situaciones de desigualdad e injusticia referidas al proceso de producción, circulación y consumo de alimentos” (Urcola y Nogueira, 2020: 268). A partir de la implementación de medidas para frenar la propagación del virus SARS-CoV-2 se agudizó la problemática del hambre mundial. En Argentina, las dificultades de acceso a la alimentación para amplios sectores de la población derivadas de las políticas macristas, se acentuaron en la medida en que el aislamiento por la pandemia desencadenó situaciones que exacerbaban la crisis económica. A su vez, varios productos de la canasta básica aumentaron notoriamente sus precios, especialmente al comienzo de la pandemia, incidiendo en mayor medida sobre la población más pobre (Craviotti et al, 2021). Al mismo tiempo, en la coyuntura pandémica, se pusieron en evidencia limitaciones estructurales de nuestro sistema agroalimentario, como la conformación de las cadenas de abastecimiento y la enorme distancia geográfica que recorren los alimentos (Monzón y Sosa Varrotti, 2020).

Pero también debe subrayarse que el contexto abrió un espacio de posibilidad para profundizar cambios que se venían transitando por parte de actores por fuera del modelo alimentario dominante (Urcola y Nogueira, 2020).

Todo esto implicó que en el transcurso de 2020 y 2021, la problemática alimentaria se instalara con fuerza en la sociedad argentina. El contexto propició que muchas de estas temáticas comenzaran a ser un asunto en discusión más allá de los ámbitos en que se circunscribían hasta la pandemia, si bien son todas problemáticas que ya venían imponiéndose en las agendas públicas. Se reforzó la discusión sobre el modelo productivo y sobre el modelo agroexportador, lo cual contribuyó a abrir un debate sobre quién produce nuestros alimentos y el rol de los pequeños productores en el abastecimiento de alimentos de cercanía.

Este clima “sacudió” el andar de mi investigación: ¿Cómo abordar el conjunto de cambios, conflictos y debates en torno al alimento que se expresaron en Argentina durante la pandemia? La apertura de

nuevos interrogantes, me condujo a la ampliación de mi foco de estudio y me orientó hacia un nuevo centro de atención que quiero compartir en esta ponencia.

Pandemia y abastecimiento alimentario

El mapeo de un conjunto de cambios, conflictos y discusiones alrededor de la alimentación dinamizados en el contexto de la pandemia, alumbró nuevos interrogantes en mi proceso de investigación.

Uno de los aspectos derivados del ASPO fue la limitación de los procesos de producción, circulación y consumo de productos alimenticios. La cuestión del abastecimiento constituyó un tema de inquietud social y político sobre todo al inicio de la cuarentena, al verse restringida la circulación de los alimentos y de las personas. Esta situación volvió la mirada hacia aquellos sectores productivos que generan alimentos en las cercanías de las ciudades y que comercializan a través de canales cortos. Esto no significa desconocer que al mismo tiempo se generó un aumento en la concentración del abastecimiento alimentario a través de los supermercados, pero quiero detenerme a reflexionar en la posibilidad que se abrió para la expansión de otros modelos.

Si bien los sistemas alimentarios de cercanía ya venían cobrando relevancia en lo que va de este siglo, el reconocimiento de este tipo de producciones aumentó durante la cuarentena: “Ante el advenimiento de la pandemia del Covid-19 y el confinamiento de gran parte de la población en sus hogares, el marcado incremento de la demanda domiciliaria ha dejado en evidencia la importancia de la producción de cercanías” (Feito y Barsky, 2020).

Asociadas a las producciones de proximidad se encuentran las estrategias de comercialización a través de canales cortos. Varios estudios dan cuenta de que el conjunto de medidas políticas tomadas con motivo de la pandemia propició -entre otros efectos- el incremento de la demanda de abastecimiento a través de dichos circuitos cortos y de la comercialización por medios digitales (Craviotti 2020; Craviotti et al, 2021; Monzón y Sosa, 2020). Los mecanismos de entrega a domicilio para evitar los desplazamientos fueron los que más se multiplicaron, para lo cual resultó clave el papel de las organizaciones de productores y de las modalidades de comercialización denominadas “intermediación solidaria” para abastecer principalmente a los centros urbanos. “Desde nuestras casas, disponibles para recibir, y sin mucho ánimo ni posibilidades de salir, hicimos estallar esta demanda de bolsones. Las redes sociales y el boca en boca funcionaron como un amplificador de la difusión de los emprendimientos, llegando a personas a las que antes no se había logrado interesar. Se multiplicaron pedidos y aparecieron nuevos compradorxs” (Monzón y Sosa Varrotti, 2020:2). Así, desde el lado de la demanda, el incremento de estos canales se originó en motivaciones diversas, que van más allá de la necesidad de restringir desplazamientos, incluyendo entre otros factores, la mayor disponibilidad de tiempo para organizar las compras y esperar los pedidos o la opción por alimentos más sanos. Estos cambios en la demanda aún no han sido suficientemente estudiados

Desde el punto de vista de la oferta, la expansión de la entrega a domicilio debe verse en relación a la nueva situación que implicó la disposición de medidas de restricción y/o suspensión de los mercados y ferias al aire libre. En este sentido, entre quienes estaban organizados alrededor de estos canales de venta directa, se registraron casos de productores con dificultades al no poder readaptar sus formas de venta (Craviotti, 2020). Muchos productores individuales y organizaciones comenzaron a desplegar la entrega a domicilio que les permitió llegar a más consumidores y consumidoras, en especial durante el período que estuvieron suspendidas las ferias. En otros casos, el mencionado mecanismo ya formaba parte hacía tiempo de sus estrategias.

Como vemos, por diversas razones derivadas del contexto de pandemia, se produjeron modificaciones en los hábitos de compra que impactaron en la profundización de estrategias alternativas de producción y abastecimiento alimentario que se venían construyendo desde hacía años. Si bien en general se hace una evaluación exitosa de la reorganización alcanzada para dar respuesta al incremento en la demanda, también quedaron más expuestas limitaciones ya existentes en estas redes alternativas (Monzón y Sosa Varrotti, 2020; Craviotti, 2020).

Todas estas cuestiones generaron un contexto clave para repensar algunas cosas. ¿En qué situación se encontraban las propuestas orientadas a la producción y comercialización de cercanía antes de que comenzaran las políticas de confinamiento por el coronavirus?

El panorama es sumamente dispar en cuanto a condiciones, actores, antigüedad y consolidación de las iniciativas. Desde hace un tiempo se vienen poniendo en práctica una pluralidad de acciones orientadas a acercar a pequeños productores de cercanía y consumidores urbanos. Si bien se evidencia el crecimiento de tales iniciativas en los últimos tiempos, su carácter aún es limitado y presenta un amplio abanico de obstáculos.

Diversos sujetos participantes en estas modalidades de producción y abastecimiento alimentario con énfasis en la cercanía geográfica y en la eliminación/reducción de intermediarios, presentan reflexiones sobre la situación generada a partir del contexto pandémico, que se sitúan en dos planos: Por un lado, resaltan la capacidad de respuesta que mostraron para abastecer la creciente demanda. Pese a las dificultades de vieja data que soporta la producción de pequeña escala -principalmente de tipo familiar-, y a las limitaciones para movilizar la producción por los permisos de tránsito y otras situaciones que originó el contexto, se resalta el hecho de haber logrado reconfigurarse e innovar para seguir produciendo y distribuyendo (INTA, 2020; Monzón y Sosa Varrotti, 2020; Craviotti, 2020). Para ello, productores y organizaciones se apoyaron en modalidades previas, y se repensaron y generaron nuevas modalidades de acercamiento entre productores y consumidores. Se señala que uno de los elementos a considerar es la capacidad de sostener los “picos” de demanda alcanzados (INTA, 2020). Por otra parte, hay una percepción de que, en este contexto, se profundizó una tendencia a la valoración de la producción y el consumo de cercanía, y de diferentes experiencias de venta articuladas a dicha modalidad. Desde el sector se celebra que se ha ganado visibilidad pública a partir del ASPO y de su sostenimiento del abastecimiento alimentario a las ciudades. Consideran que, en el marco de la pandemia, la proximidad geográfica de los alimentos resultó revalorada junto con cadenas cortas de abastecimiento frente a lo que son los canales convencionales (INTA, 2020).

De este modo, resulta insoslayable el hecho de que, en el contexto de pandemia, se colocó en el centro de la escena la importancia de la cercanía geográfica de los alimentos y su circulación por canales cortos. Sin embargo, la atención hacia la producción de alimentos en sistemas productivos locales ya tiene su historia, y se tradujo en una serie de políticas públicas que, desde principios del nuevo milenio, empezaron a dar una mayor centralidad a los y las agricultoras de los denominados cinturones verdes (Urcola y Nogueira, 2020). Cabe aclarar que estas políticas se superponen con el apoyo estatal al modelo de agronegocios. En la primera orientación señalada se conjugan aspectos como el fomento de la economía local, la reducción de los componentes negativos de los circuitos largos, en términos socioeconómicos y ambientales, la conexión entre quienes compran alimentos y quienes los producen, la posibilidad de redefinir el modelo productivo en base a principios agroecológicos. También, el protagonismo que fueron alcanzando las organizaciones del sector.

En la medida en que estas perspectivas se fueron instalando, tanto en las instituciones gubernamentales, como en los movimientos y organizaciones sociales, un escenario productivo se volvió clave: los periurbanos. Las renovadas discusiones sobre las producciones de cercanía que

acompañaron al proceso pandémico, me fueron acercando hacia los periurbanos y sus actores productivos con nuevos interrogantes.

Producción de alimentos en periurbanos

¿A qué se denomina periurbano? En un primer acercamiento a los estudios actuales sobre periurbanos llama la atención la complejidad que entraña su definición, presentándose como una especie de tierra movediza, no sólo desde el punto de vista físico, sino también teórico. ¿Se trata de un territorio difícil de asir conceptualmente? Lo sugiere Barsky al señalar que “es un espacio que se define por la indefinición. No es campo ni es ciudad” (Barsky, 2005).

Si bien la noción nos acompaña desde mediados de siglo XX (Feito y Barsky, 2020), es evidente que su circulación se ha incrementado hace un tiempo, al ritmo de fuertes transformaciones en estos territorios. Un repaso por algunos estudios recientes en periurbanos de la región pampeana, nos sugiere que estas áreas constituyen espacios de transición entre campo y ciudad, donde estos tipos socioespaciales tradicionalmente opuestos se funden o imbrican de modos particulares, componiendo un entramado complejo y heterogéneo de usos del suelo y otros recursos que remiten tanto a transformaciones socio-urbanos como socio-rurales (Espoturno, 2021; Lilli, 2021).

A partir de mis primeras indagaciones en la temática, he despejado algunos ejes que considero significativos para una caracterización preliminar de estos territorios.

En primer lugar, se destaca que se trata de áreas muy dinámicas, que han asumido diversas reconfiguraciones a lo largo del tiempo, y que en los últimos años se encuentran sufriendo intensas y aceleradas transformaciones (Campos et al, 2018; Feito y Barsky, 2020)

En segundo lugar, diremos que para comprender dichas transformaciones es preciso enfocar los procesos de avance, tanto de la frontera urbana como de la frontera agropecuaria en el marco de un capitalismo global, avances que, es importante señalar, no sólo se ejercen sobre territorios periurbanos, sino también sobre humedales, bosques, piedemontes y otros sistemas naturales (Titonell y Giobellina, 2018).

En tercer lugar, en virtud de éstos y otros procesos que pautan la configuración actual de los periurbanos, éstos se ven atravesados por múltiples tensiones y conflictos sociales, productivos, ambientales, territoriales, nuevas demandas y la necesidad de generar nuevas políticas y marcos normativos.

Un último rasgo que quiero destacar -retomando lo planteado en el apartado anterior- es la reciente y creciente revalorización de los territorios periurbanos para la provisión de alimentos básicos a los centros urbanos, cultivados por productores pequeños del entorno cercano.

En todo el mundo, los territorios en torno a las ciudades fueron históricamente ocupados por sistemas dedicados a la producción de alimentos frescos. En Argentina, allí se ubicaron “la mayor parte de la producción de hortalizas, la producción aviar, la apicultura y en algunos casos, hasta la producción láctea y porcina” (Titonell y Giobellina, 2018:16). Los estudios consultados coinciden en observar que las actividades productivas en las áreas periurbanas fueron decayendo hasta casi desaparecer, y en la actualidad están renaciendo a partir de una revalorización de las producciones de cercanía.

En tanto territorios de oportunidad, cumplen una función estratégica respecto del acceso a los alimentos porque incluyen una gran diversidad de actividades agropecuarias en las proximidades de las ciudades, es decir que la conformación de canales cortos de

comercialización presenta un gran potencial para contribuir a la seguridad y soberanía alimentarias de los habitantes urbanos (Feito y Barsky, 2020).

En este maco, durante 2020 se produjo una cascada de presentaciones de proyectos de ley -tanto a nivel nacional como en diferentes provincias y ciudades- en los que prevalece la idea de que “cada ciudad pueda producir sus propios alimentos”, y se habla de “regular el uso de los periurbanos”, “proteger el área periurbana de producción hortícola y de alimentos frescos”, “potenciar la agricultura de proximidad”. Asimismo, en estos proyectos se pone el acento en promover prácticas productivas agroecológicas.

Como señalaba más arriba, este interés por los periurbanos productivos en Argentina se da en consonancia con lineamientos de organismos internacionales como la ONU y la FAO, que vienen “insistiendo en la necesidad de consolidar y potenciar el rol de la llamada agricultura urbana y periurbana (AUP) para lograr ciudades más sostenibles y resilientes” (Martínez et al, 2019:2)

El Área Metropolitana de Rosario (AMR) supone el tercer periurbano más grande de la Argentina. Allí, aun teniendo presente el fuerte crecimiento de los usos urbanos del suelo, persisten todavía unas mil hectáreas con producciones tanto intensivas como extensivas (Martínez et al, 2019). Desde 2016 existe el Proyecto Cinturón Verde de Rosario, que se plantea fomentar la producción de alimentos agroecológicos de cercanía para abastecer el consumo urbano, integrando a los productores que aún se sostienen en actividad (Martínez et al, 2019). De lo que se trata ante todo es de reactivar la producción de alimentos, dado que el área no quedó exenta del proceso de declive de las actividades productivas periurbanas de las últimas décadas, especialmente la abrupta disminución de unidades de producción intensiva hortícola (Martínez et al, 2019). Diversos autores han dado cuenta del proceso socio-histórico por el cual “el cinturón hortícola rosarino conformaba, históricamente, un espacio entre el área rural y la urbana y actualmente con el crecimiento poblacional y la presión inmobiliaria desapareció, dando lugar a grandes conflictos ambientales y de contaminación así como de acceso desigual a la tierra” (Lilli, 2021:8).

Otra política también desplegada en el área periurbana de Rosario, y orientada en la misma dirección se expresa en el Programa Provincial de Producción Sustentable de Alimentos en Periurbanos. Lilli (2021) ha señalado que “el Programa se sustenta en un discurso en el que el rol de la producción de alimentos en periurbanos, es central para garantizar la seguridad y soberanía alimentaria en las grandes urbes y favorecer la inclusión social, en el marco de la propia estructura socio-productiva de la provincia” (Lilli, 2021:7).

Estos procesos que apenas alcanzo a esbozar me llevan a reflexionar sobre algunos sentidos contemporáneos de la producción de alimentos en los territorios periurbanos, que están en la base de la posible revitalización de un escenario productivo casi desaparecido. Historizar la producción de alimentos de cercanía en Rosario, las reconfiguraciones a lo largo del tiempo, los cambios en los actores productivos, en sus experiencias y condiciones de vida y trabajo y las tendencias que se palpan hoy, constituye el nuevo centro de atención en esta etapa de mi proceso investigativo, Avanzar en una exploración del periurbano de Rosario enriquecerá la línea de trabajo que vengo desarrollando, esperando aportar nuevos conocimientos desde la Antropología para potenciales transformaciones en los modos de producir y acceder a los alimentos.

Referencias bibliográficas

Aguirre, P. (2020). Estamos a tiempo de no ser la única especie que se suicidó antes que eliminar el bolsillo de su ropa. Diario *Río Negro*, 11-05-20 <https://www.rionegro.com.ar/estamos-a-tiempo>

Gil, M., Maiolino, E., Biagetti, L., Martínez, N. (comps). 2022. *Reflexividad sobre los procesos de investigación en pandemia*. Rosario: UNR Editora – CEACU Ediciones

Barsky, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova*, IX (194). Recuperado de <https://bit.ly/3i8iqvH>

Campos, V. et al (2018). Transformaciones en el territorio periurbano. Una mirada desde la complejidad. Titonell, P. y Giobellina, B. *Periurbanos hacia el consenso*, Libro 2, Córdoba, NTA Ediciones

Craviotti, C. (2020). Reflexiones sobre el impacto de la pandemia en la Argentina, y la posibilidad de fortalecer los sistemas alimentarios locales. Buenos Aires, IADE. Disponible en: https://scholar.google.com/citations?view_op=view_citation&hl=es&user=m4JmMAEAAAAAJ&pagesize=80&citation_for_view.

Craviotti, C.; Viteri, M. L.; Quinteros, G. (2021). Covid-19 y circuitos cortos de comercialización de alimentos en Argentina: El papel de los actores sociales. En *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*. Nº112 (julio-diciembre 2021), pp. 29-49. <https://www.jstor.org/stable/10.2307/48658258>

Esporturo, M. (2021). Periurbano y cotidianeidad social. Un análisis socioantropológico de la conflictividad ambiental en Venado Tuerto (Santa Fe-Argentina). Tesis Doctoral, Centro de Estudios Avanzados, UNC.

Feito, M. C. y Barsky, A. (2020). Periurbano (Argentina 1985-2020). En Muzlera, José y Salomón, Alejandro (eds.). *Diccionario del agro iberoamericano*. Recuperado el 18-04-2022 de <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/chapter/periurbano/#:~:text=>

INTA (2020) Ciclo de webinars La agricultura familiar y el abastecimiento de alimentos en el contexto de pandemia y la emergencia alimentaria. INTA. Disponible en youtube.

Lilli, L. (2021). Efectos y tramas de las políticas: implementación de un Programa para la Producción Sustentable de Alimentos en el Periurbano de Rosario (Santa Fe). *Estudios rurales*, 11 (Esp21), marzo, disponible en <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/181/1811731001/index.html>

Martínez, L. y otros (2019). El Proyecto cinturón Verde y la implementación de políticas públicas para la generación de un periurbano sustentable en el Área Metropolitana de Rosario (mimeo)

Monzón, J.; Sosa Varrotti, A. (2020). ¿Qué pone la cuarentena sobre la mesa? Debates sobre soberanía alimentaria y economía popular. Recuperado el 09-12-20 de https://www.researchgate.net/publication/341368540_Que_pone_la_cuarentena

Titonell, P.; Giobellina, B. (2018). *Periurbanos hacia el consenso*. Libro 1 y 2., Córdoba, INTA Ediciones

Urcola, M.; Nogueira, M. E. (2020) Producir alimentos en tiempos de pandemia. El rol esencial de la agricultura familiar. *Revista Temas y Debates*, año 24, número especial, julio-diciembre 2020, pp. 267-275.

Implicancias de la pandemia sobre nuevos abordajes en las metodologías de las ciencias sociales: enfoque biográfico y narrativas migrantes

Solián, Cristina

Presentación

Es objetivo de este escrito reflexionar sobre cómo la pandemia de COVID 19, que durante casi dos años nos atravesó con medidas obligatorias de aislamiento, influyó en el proyecto individual acerca de las dinámicas familiares, las experiencias de vida, y las cadenas de migración de mujeres croatas que migraron desde la isla de Hvar a la pampa húmeda (sur santafesino y norte bonaerense) en el período de entreguerras mundiales. Esta influencia está dada en la necesidad de repensar la metodología de las ciencias sociales y sus debates actuales; por ello el aislamiento vivido implicó transformar la cotidianeidad social no solo de los y las migrantes con quienes trabajamos intentando construir conocimiento, sino también modificó la realidad de quienes investigamos.

Este proyecto individual tiene su germen en trabajos referidos a la inmigración croata y yugoslava en Rosario que fueron presentados en el marco de algunas Jornadas “Vivir en la ciudad”, organizadas por el Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos (CEA-CU) entre los años 2003 y 2010 como así también en otros que focalizan este estudio en algunas localidades aledañas.

La inscripción a la Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales para realizar de forma virtual el Curso Internacional “Problemas metodológicos y construcción de conocimiento científico-social” y el Seminario “Memorias migrantes”, durante el aislamiento, aportó herramientas teóricas para la construcción de información en este estudio. Esto abrió un importante camino en la búsqueda para resolver la contradicción entre el planteo de Malinowski, citado por Achilli (2005), acerca de que hacer antropología significa “estar ahí” y el aislamiento que impedía las visitas al Centro Cultural Croata de Rosario y las entrevistas presenciales.

Ese camino implicó profundizar conocimientos acerca del método biográfico como estrategia de investigación social y en este primer avance hacemos referencia a posicionamientos metodológicos y teóricos en los que se elige hablar de enfoque biográfico y de una perspectiva socio antropológica que reconoce la complejidad del mundo social que para ser abordada recupera la tradición etnográfica de la antropología. En este escrito analizamos una de las categorías del enfoque biográfico, el relato de vida, que permitirá dar cuenta de las dinámicas familiares, las experiencias de vida y las cadenas migratorias desde las narrativas de mujeres migrantes. Se intenta en este estudio hacer visible la figura de la mujer en los procesos migratorios históricos a la Argentina que casi siempre estuvo ligada únicamente a la reproducción, el cuidado de la familia o a su contribución demográfica, tal como prevalece en la narrativa hegemónica. Esto es lo que se ha valorizado en los discursos dominantes en los que la inmigración se muestra como una empresa principalmente masculina.

Aspectos teóricos metodológicos

Con el fin de reanudar el análisis de los procesos migratorios de la zona de los Balcanes a la pampa húmeda, pero desde el rol de la mujer migrante, retomamos las entrevistas realizadas entre los años 2001 y 2002 en el marco de la adscripción a la Cátedra de la Prof. Elena Achilli, Metodología (Orientación Sociocultural) de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. La relectura de estas entrevistas, realizada durante el aislamiento obligatorio, nos marcan la necesidad y la importancia de profundizar algunas de ellas y en el caso de otras observamos que dicen mucho sobre un fenómeno migratorio desgenerizado donde las mujeres aparecen desdibujadas, escondidas tras el rol de seguir

al hombre que emigra o que ya emigró y donde la mirada masculina es la única posible; esas mujeres tienen mucho más para decir acerca de sus experiencias migratorias.

Refiriéndonos al marco teórico metodológico de nuestro estudio, podemos decir que las cadenas migratorias de las que dan cuenta las narrativas de las mujeres migrantes entrevistadas, refieren a la transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos o paisanos ofrecen a los potenciales migrantes para decidir, o eventualmente, concretar su viaje. Este es un concepto con una larga tradición que se remonta a Thomas y Znaniecki, autores de *El campesino polaco en Europa y América*, primer trabajo sociológico sobre migración publicado entre 1918 y 1920 en EEUU; lo novedoso de este concepto es el papel central que desempeña en la investigación y explicación de la migración (Arango, 2000). La noción de cadena migratoria que, desde una perspectiva histórica, reconocemos en Devoto (2009) importantes aportes, da cuenta del papel de la familia extensa en la cual lo interesante es el rol de la parentela en las cadenas migratorias como centros de solidaridad social que no solo es una característica fuerte en la migración de los italianos tal como este autor plantea, sino también en la migración que nos ocupa. En estas cadenas se produce un intercambio de información sobre los aspectos económicos, sociales y políticos de la sociedad de llegada y forman parte de una estructura mayor: las redes migratorias.

Las redes migratorias son estructuras sociales mayores que trascienden los límites geográficos y tienen un carácter eminentemente transnacional, e involucran a todas aquellas personas e instituciones que están vinculadas al hecho migratorio: políticas de estado (origen y destino), migrantes, empleadores y empleadoras, ONGs, personal de servicios sociales (preferentemente educación y salud), instituciones religiosas, asociaciones de migrantes (Pedone, 2010: 107).

En nuestro estudio, siguiendo a esta autora restringimos las cadenas migratorias al grupo doméstico, el cual, a su vez, traspasa los límites de la unidad residencial.

Meccia (2020), respecto del método biográfico y su amplio conjunto de procedimientos (historia de vida, relato de vida, trayectoria, testimonio, etc.) para la producción de datos empíricos, lo clasifica en torno a dos formas que no son excluyentes: una de ellas puede estudiar *hechos biográficos* relevantes, o bien puede reconstruir *experiencias de vida*. Cada una de estas maneras representan ventanas de observación de los fenómenos biográficos que requieren procedimientos (y convocan conceptos) distintos: los “hechos” refieren a lo que efectivamente pasó, a cuestiones fácticas que sucedieron; las “experiencias” en cambio, a las formas que tiene la gente de significar esos hechos por intermedio de su propia memoria biográfica. A menudo los hechos se reconstruyen estadísticamente (las nociones de “curso de vida” o “trayectoria” ayudan a dar una idea concreta); las experiencias, casi sin variación, se reconstruyen cualitativamente (las nociones de “relato de vida” o narrativa” hacen lo propio). En este trabajo elegimos hablar de enfoque biográfico que se basa en un uso exhaustivo y amplio de las narraciones obtenidas en el marco de entrevistas realizadas en profundidad.

Bertaux (1999) adhiere a la visión de enfoque o perspectiva biográfica y cuando se pregunta ¿por qué hablar de perspectiva biográfica y no de método de los relatos de vida?, dice que la expresión perspectiva biográfica constituye una apuesta de futuro. Expresa una hipótesis: el investigador que reúne relatos de vida, creyendo que utiliza una nueva técnica de observación dentro de unos marcos conceptuales invariables, se verá paulatinamente llevado a cuestionar esos marcos. Lo que va a estar en juego no es la mera adopción de una nueva técnica, sino la construcción progresiva de una nueva práctica sociológica; una nueva perspectiva que permitiría reconciliar la observación y la reflexión (Bertaux, 1977, 1981 b citado en Bertaux, 1999). De ahí el término perspectiva biográfica.

El enfoque socio-antropológico con el cual encaminamos este trabajo, implica aceptar la complejidad del mundo sociocultural cuando intentamos incursionar en su conocimiento (Achilli, 2010) y esta autora relaciona esto con lo que prefiere denominar perspectivas de investigación “cualitativas”, “antropológicas” o “etnográficas” y para abordar dicha complejidad recuperamos la tradición etnográfica de la Antropología acordando con Rockwell (2009) respecto de la etnografía:

no es un método sino un enfoque o se la puede tomar como una herramienta neutral o aséptica que se utiliza en cualquier contexto. Como enfoque, está impregnada de concepciones implícitas acerca de cómo se construyen representaciones de la vida social y cómo se les da sentido a partir del diálogo con quienes habitan una localidad (p.184).

Desde este posicionamiento, para el trabajo de campo con mujeres migrantes se retomarán y se ampliarán las entrevistas desde el relato de vida, como dijéramos anteriormente, lo cual permitirá obtener información que enriquezca nuestro trabajo en una perspectiva que intente romper con la clásica jerarquía establecida entre investigador/a e Investigado/a. Y sin desconocer las diferencias entre esos dos lugares de enunciación, se acuerda con Vasilachis de Gualdino (2006) que las investigaciones cualitativas son relacionales, se basan fundamentalmente en la comunicación que establecen quienes integran esos dos lugares, cuyas subjetividades son parte del proceso de investigación, forjan vínculos verdaderos y respetuosos. En esa interacción,

es en el proceso de conocimiento en el que ambos, identificándose con el otro en aquello que tienen de iguales y que los identifica como hombres o mujeres, incrementan el conocimiento que poseen sobre sí mismos y sobre el otro y aumentan, además, su conocimiento por medio de una construcción cooperativa de la que ambos participan por igual, pero realizando contribuciones diferentes (Vasilachis de Gualdino, 2006: 56).

Algunos autores (Piovani, 2018; Meccia, 2020) sostienen que la biografía es individual porque es el sujeto quien relata una experiencia, la suya, y la interpreta, porque su trayectoria no depende exclusivamente de los escenarios sociales donde se desarrolla, sino también de decisiones que los individuos toman en función de consideraciones no sólo sociales, sino también puramente psicológicas. Es individual porque la cultura es sólo un mediador compartido en la elaboración de la experiencia. Ahora bien, la biografía es también social en muchos sentidos: son sociales los escenarios donde se desenvuelve, escenarios que limitan y coartan la libertad individual. La biografía es social porque esas experiencias son compartidas y elaboradas en grupos de referencia: familias, grupos de amigos, sindicatos, asociaciones; y también porque la cultura es un intermediario muy eficaz, en la elaboración de la experiencia, la determinación de las expectativas y la regulación de los comportamientos. Entonces concebimos al individuo como el producto, el actor y el productor de toda su experiencia, lo que implica que es el producto de una historia individual que está enraizada en una historia familiar, enraizada ésta a su vez en una historia social.

El concepto de experiencia, que nos interesa en los relatos de las mujeres migrantes, según Thompson incluye las respuestas mentales y emocionales de los sujetos a los acontecimientos; la "experiencia" constituye una "forma de conocimiento" que "es válida dentro de determinados límites" (Sorgentini, 2000). Estas experiencias en el juego de necesidades e intereses van constituyendo representaciones y sentidos, cuyo conocimiento resulta importante como parte del “hacer” (la historia) de los sujetos dentro de los límites y determinadas condiciones de una época (Achilli, 2005). La experiencia aparece entonces como el punto central de una visión de lo social proveniente de la historia que logra captar los cambios del "ser social" que producen efectos en la esfera de la "conciencia social" (Thompson, 1981 citado en Achilli, 2005).

Los sociólogos y antropólogos que han recogido biografías se han centrado en las experiencias de grupos sociales pobres, marginados o en procesos de adaptación a cambios sociales muy rápidos, en problemas de género, migraciones, etc. Por ejemplo, algunos se han ocupado de los procesos de desviación social (Shaw, 2013); relatos de abusos sexuales (Plummer, 1994); de las trayectorias políticas (James, 1984); autores citados por Meccia (2020). Otros autores trabajan las trayectorias laborales (Bertaux, 1999) o las problemáticas de género y migraciones (Mallimaci Barral, 2011).

Acerca del relato de vida

Es importante diferenciar algunas categorías del enfoque biográfico que mencionamos anteriormente, como es el caso del relato de vida que utilizamos en el estudio con mujeres migrantes que son portadoras de una experiencia humana (subjetividad individual) que permite descubrir la presencia de una memoria colectiva que las trasciende. En definitiva, se podrá ver en su espacio microsocioal las coordenadas del espacio macrosocioal (Marroni, 2017) y la recuperación de esa experiencia será trabajada a través del relato de vida que Meccia (2020) ubica como una de las maneras para reconstruir las experiencias de la vida. Piña (1988), hace referencia a esta categoría como un concepto relacionado con la versión que una persona da de su propia vida y sostiene que desde el conocimiento y análisis de esa versión es posible aprehender ciertos procesos colectivos y compartidos de atribución de significados; al investigador no le interesa el relato sólo en cuanto relato sino como manifestación de “otra cosa”.

Bertaux (1999) realiza una distinción entre el relato de vida y la historia de vida, a este autor le interesa el primero y hace algunas precisiones en el vocabulario, recuperando la propuesta del sociólogo norteamericano, Norman K. Denzin (1970) quien distingue entre relato de vida e historia de vida designando al primero, como un relato tal como lo cuenta quien lo ha vivido, y a la segunda como la construcción que hace el investigador sobre la vida de un sujeto. El relato de vida es una forma de entrevista (en profundidad) en la cual el investigador realiza preguntas al investigado, estas preguntas apuntan a que éste cuente toda o una parte de su experiencia vivida; el relato permite objetivar el pasado del entrevistado, sostiene el mismo autor. En su texto de 2005, Bertaux considera al relato de vida como una narración y dice que se materializa en una narración y, por lo tanto, la construcción de la situación de entrevista ha de estar dirigida a su obtención.

El relato de vida, además de dar información sobre la vida cotidiana, la vida familiar, laboral, los ingresos, los gastos, la salud o la necesidad de cuidados, también deja traslucir otros temas, como la violencia doméstica, los problemas de drogadicción y prostitución; con este tipo de entrevista biográfica es posible sacar a la luz problemas que de otro modo quedarían silenciados. Sin perder de vista el carácter particular de cada historia, nos encontramos también, como no podía ser de otra manera, con continuas referencias al contexto social en el que transcurren. En este sentido Achilli (2005) sostiene que la antropología puede realizar importantes aportes al conocimiento de aquellos aspectos de la vida cotidiana que no suelen ser observados y quedan invisibilizados por estar naturalizados como conciencia práctica o como sentido común.

De esta manera el investigador trabaja no solo con lo que las personas dicen que hacen, sino con lo que las personas hacen más allá de lo que dicen. Pero no podremos “saber” sobre esas dimensiones sino las trabajamos en “profundidad” y además si no las relacionamos con el contexto sociocultural y político en el cual se desenvuelven (Achilli, 2005:72).

Tensiones, retos y aportes en el uso del enfoque biográfico

El uso del método biográfico es más antiguo que la propia Antropología Social como disciplina científica, sin embargo no se han generado dentro de este ámbito académico trabajos biográficos de un impacto similar a la obra ya citada, *El campesino polaco en Europa y en América* de W. Thomas y F. Znaniecki (Pujadas Muñoz, 1992). Estos autores, académicos ligados a la Escuela de Chicago, con esta obra introdujeron el debate migratorio relacionando con la migración polaca a Estados Unidos. Abrieron un estilo de investigación que inauguró una manera de abordar los fenómenos sociales con una metodología cualitativa y documentos personales y relatos como fuente de datos que durante mucho tiempo ha sido considerado el mejor ejemplo de investigación sociológica empírica. Esta obra fue la primera y visible convergencia entre los estudios migratorios y los métodos biográficos (Marroni, 2017). Además, fue uno de los primeros grandes hitos de la metodología biográfica dentro de la Escuela de Chicago, enfoque que hace justicia a la presencia de los individuos en la vida social (Meccia, 2020).

Como otro aporte de este enfoque, es notable desde la segunda mitad del Siglo XX, el uso de las biografías para hacer microhistoria (Golpe militar de 1976 en Argentina, Guerra Civil Española, Holocausto, etc.) pero entendiendo que las microhistorias nos revelan historias no oficiales o contrahistorias (testimonios de quienes vivieron esas historias). Los investigadores, con pleno conocimiento de los hechos, entrevistan a los actores que los tuvieron como testigos o protagonistas para encontrar nuevos hechos y nuevas versiones de los hechos conocidos. Biografías que se usan para realizar historia oral, concepto con el que trabajan varios autores, entre ellos Schwarzstein (2001) y que no vamos a analizar en este escrito por cuestiones de espacio, biografías y narrativas que desde la cotidianeidad posibilitan la reconstrucción de entidades socioestructurales, de culturas grupales o la revelación de marcas narrativas; las narrativas del yo que son construcciones discursivas a través de las que los individuos experimentan la identidad social, la vida se recrea en el relato con marcas del lenguaje indiciarias del enunciador Meccia (2020).

Pujadas Muñoz (1992) señala cierta tensión entre los distintos modelos en que se sostiene el empleo de las biografías dentro de las ciencias sociales. Para la autodenominada corriente humanista, el método biográfico se convierte en una especie de bandera para un planteamiento epistemológico que niega de forma bastante radical los avances del positivismo, escudándose en posiciones testimoniales. Y para las corrientes objetivistas, de filiación positivista, el método biográfico es visto con escepticismo o, simplemente, anatemizado. Este autor refiere sobre una crítica a la validez científica de la metodología biográfica que atravesó los ámbitos académicos: el hecho de que el uso de la misma solo es posible para la etapa preliminar del proyecto de investigación, de formación de hipótesis y se niega la existencia de un verdadero método biográfico capaz de cubrir todas las etapas de un proyecto científico. A esta crítica a la validez científica del método han contribuido los mismos investigadores que han hecho uso de las biografías, según el mismo autor.

Es interesante la preocupación, más actual, de Meccia (2020) acerca de la identidad del método biográfico que no la ubica en ninguna disciplina en particular y a propósito de ello cita a Bornat (2008) quien afirma que “métodos biográficos” es un término “paraguas” para la reunión de actividades imprecisamente relacionadas entre sí: narrativa, historia de vida, historia oral, etnografía, entre otras. Estas actividades suelen funcionar en paralelo y a veces no reconocen la existencia de otras, algunas de gran pureza disciplinaria y otras que demuestran una interdisciplinariedad deliberada. El desafío planteado por esta autora es que se debe desarrollar una exigente tarea intelectual en la cual la historia, la psicología, la antropología y la sociología entre otras, tienen un importante papel que desempeñar.

Otro desafío es el planteado por Capriati (2017) cuando dice que este método presenta la vinculación del relato, la narración de los acontecimientos con el contexto o escenario social para poder avanzar

en la comprensión de los procesos sociales que se desenvuelven en la experiencia. Esto se relaciona con una cuestión teórica esencial de las ciencias sociales: tensión individuo-sociedad. El reto podrá ser entonces no pretender resolverla en favor de uno u otro polo sino iluminar el espacio abierto entre ambos con la elaboración de conceptos más sutiles. Pero no obstante a algo más de cien años de la publicación de *El campesino polaco en Europa y América* hay una característica del enfoque biográfico en las ciencias sociales que permanece y que desde algunos autores que hemos consultado para este estudio, se repite: mirar las vidas desde adentro, en especial, las vidas subordinadas, esas que en principio no podríamos comprender como dice Meccia (2020). O la implicancia de una experiencia subjetiva como característica distintiva de la investigación biográfica (Denzin, 1989 citado en Meccia, 2020), o el interés del relato como manifestación de “otra cosa” (Piña, 1988). O el interés por los sujetos informadores de sus propios hechos y de los contextos sociales en los que se han desarrollado (Bertaux, 2005).

A modo de conclusión

Este artículo deja abiertas cuestiones hipotéticas para continuar trabajando: podemos decir que quienes estudian sobre los fenómenos migratorios internacionales en Argentina en general y de manera particular desde los Balcanes, especialmente desde la segunda mitad del Siglo XIX y las primeras décadas del Siglo XX, lo hacen de manera uniforme, desgenerizada. Ser mujer en estos procesos migratorios da cuenta, a través de las narrativas, de una postura androcéntrica en la que la mirada masculina es la única posible y desde una perspectiva socio antropológica que recupera la tradición etnográfica, el enfoque biográfico y una de sus acepciones, el relato de vida tenemos mucho por hacer para avanzar en la demostración de estos supuestos.

El relato de vida, como estrategia del enfoque biográfico en las ciencias sociales, está asociado a la revalorización de la persona como objeto de estudio en contraste con la posición positivista que, relacionada epistemológicamente a las ciencias naturales, dio prioridad a lo cuantitativo y a la estructura social por sobre lo humano. A pesar de algunos cuestionamientos acerca del carácter científico del enfoque biográfico y de sus resultados, hoy los distintos estudios demuestran que son un instrumento valioso para el acceso a las vivencias subjetivas tanto desde la microhistoria como desde las etnografías.

En ciencias sociales las posibilidades del enfoque biográfico utilizado en los estudios migratorios residen en la premisa de que el conocimiento de un individuo es, de distintas formas, también conocimiento tanto de la sociedad emisora como de la receptora. Se puede construir teoría entonces, a partir de lo subjetivo, o sea de aquellas formas que tiene la gente de significar los hechos por medio de su propia memoria biográfica.

Referencias bibliográficas

Achilli, E. (2005). *Investigar en Antropología. Los desafíos de construir un oficio*. Laborde Editor, Rosario.

Achilli, E. (2010). *Escuela, familia y desigualdad social. Una antropología en tiempos neoliberales*. Laborde Editor, Rosario.

Arango, J. (2000). Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración. *Revista internacional de ciencias sociales*, 52(3), 283-296.

- Gil, M., Maiolino, E., Biagetti, L., Martínez, N. (comps). 2022. *Reflexividad sobre los procesos de investigación en pandemia*. Rosario: UNR Editora – CEACU Ediciones
- Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico, validez metodológica y potencialidades. *Proposiciones* 29(4), (marzo 1999), 1-23.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*. Bellaterra, Barcelona.
- Bjerg, M. (2009). *Historias de la inmigración en la Argentina*. Edhasa, Buenos Aires.
- Capriati, A. (2017). Tensiones y desafíos en el uso del método biográfico. *Cinta de Moebius*; 60; 12-2017; 316-327.
- Mallimaci Barral, A. I. (2011). Migraciones y géneros. Formas de narrar los movimientos por parte de migrantes bolivianos/as en Argentina. *Revista Estudios Feministas* [en línea] 19(3) setiembre-diciembre 2011, 751-775.
- Marroni, M. (2017). ¿Dar voz al Otro? Los métodos biográficos y las narrativas de los migrantes: un debate ejemplar en ciencias sociales. *Tla-melau* [online], 10(41), 202-221.
- Meccia, E. (2020). Introducción. “Una ventana al mundo”. En Meccia, E. et al. *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*. (25-62) Santa Fe. UNL.
- Pedone, C. (2010). Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (19),101-132.
- Piña, C. (1988). La construcción del sí mismo en el relato autobiográfico, *Documento de Trabajo N° 383*; Programa FLACSO Chile.
- Piovani, J. I. (2018). “La entrevista en profundidad”. En Marradi, A., Archenti N., y Piovani J. I.: *Manual de Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI. Capítulo 12.
- Pujadas Muñoz, J. J. (1992). El método biográfico, el uso de las historias de vida en las ciencias sociales. *Cuadernos Metodológicos*. N° 5, Madrid, CIS.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós.
- Schwarzstein, D. (2001). *Entre Franco y Perón: Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Crítica, Barcelona, España.
- Solián, C. (2016). *Entre Yugoslavos y croatas. Migración, voces e identidades en Rosario y localidades de la pampa húmeda*. Laborde Editor, Rosario.
- Solián, C. (2021). Sobre croatas y yugoslavos del sur santafesino. Experiencias migratorias, identidades y asociacionismos. En *Migraciones e identidades en América del Sur y en el Sureste Europeo: aspectos históricos, culturales y políticos*, IMIN, Zagreb.
- Solián, C. (2022). *Relatos de vida. Campesinas croatas en la Isla de Hvar y en el sur santafesino. II Encuentro internacional científico profesional: Procesos migratorios entre Croacia y América del Sur. Hacia un campo de estudios transnacional y transdisciplinar* - 15, 16 y 17 de febrero 2022. Instituto de Migración y Estudios Étnicos de Zagreb y Facultad de Estudios Croatas de la Universidad de Zagreb.

Gil, M., Maiolino, E., Biagetti, L., Martínez, N. (comps). 2022. *Reflexividad sobre los procesos de investigación en pandemia*. Rosario: UNR Editora – CEACU Ediciones

Sorgentini, H. (2000). La recuperación de la experiencia histórica : Un comentario sobre E. P. Thompson [en línea]. *Sociohistórica*, (7). Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2820/pr.2820.pdf

Vasilachis de Gualdino, I. (2006). “La investigación cualitativa”. En Vasilachis de Gualdino I. *Estrategias de investigación cualitativa* (1a.ed., pp 23-60), Gedisa, Barcelona.



Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos

FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES
ENTRE RIOS 758 (2000 ROSARIO)
REPUBLICA ARGENTINA

ISBN 978-987-702-609-2



9 789877 026092